



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

4
GINECOLOGIA
LA MUJER
Y LA EDUCACION TEOLOGICA
Por Amanda de Chávez





PROLOGO

Ginecología 4: La Mujer y la Educación Teológica es el cuarto volumen de la Serie GINECOLOGIA de la Biblioteca Inteligente.

La Serie GINECOLOGIA consta de 10 volúmenes para la mujer. Señalamos con letras negritas el presente volumen:

GINECOLOGIA 1	Introducción
GINECOLOGIA 2	La Isháh: La Mujer en la Biblia y en el Pensamiento Hebreo
GINECOLOGIA 3	La Mujer en la Civilización Occidental
GINECOLOGIA 4	La Mujer y la Educación Teológica
GINECOLOGIA 5	Historias de Rut y de la Samaritana
GINECOLOGIA 6	La Mujer Empresaria
GINECOLOGIA 7	La Mujer Pastora
GINECOLOGIA 8	La Mujer Modelo
GINECOLOGIA 9	Mujercitas
GINECOLOGIA 10	La Marcha Nupcial

* * *

La Ginecología es más amplia que la especialidad de la medicina humana, porque proviene del griego *gyní*, “mujer” y *lógos*, “tratado”. Todo lo que se dice en el tratado de la Antropología es también Ginecología (Ver el Volumen 6 de la Serie TEOLOGIA CIENTIFICA).

A continuación nos referimos brevemente al contenido de cada uno de los diez volúmenes:

Ginecología 1: Introducción es la síntesis de numerosos eventos formativos relacionados con la temática de la Mujer, la Mujer en la Biblia, y la Mujer y los Estudios Teológicos que han tenido lugar en el ámbito del CEBCAR y la CBUP a lo largo de varios años, produciendo un sinnúmero de historias cortas de gran inspiración.

Ginecología 2: La Isháh: La Mujer en la Biblia y en el pensamiento hebreo es el mismo volumen sobre la mujer, el primero de su género que fuera publicado por una editorial evangélica, la Editorial Caribe, con motivo de celebrarse en 1976 el Año Internacional de la Mujer.

Esta obra empecé a escribirla en Israel a raíz de un curso sobre el tema que llevé en la Universidad Hebrea de Jerusalem.

Por cierto, la presente edición virtual de *La Isháh* ha sido revisada en su lexicografía y en su estilo para una mejor comunicación de su mensaje de fondo. Incluso en muchas citas bíblicas se ha optado por la *Biblia Decodificada* que ahora está al alcance de todo lector.

Ginecología 3: La Mujer en la Civilización Occidental, se origina en el contenido de mi tesis de Maestría en la Universidad de Boston, Estados Unidos, sobre la mujer en la literatura del Nuevo Testamento. Posteriormente amplié esta obra para abarcar toda la historia de la mujer en la civilización occidental.

Ginecología 4: La Mujer y la Educación Teológica, enfoca el tema de la lenta trayectoria de la mujer en las instituciones teológicas evangélicas en nuestros países de la América Latina, y las trabas que existen para su desempeño profesional en el campo pastoral.

Ginecología 5: Historias de Rut y de la Samaritana, fusiona dos separatas académicas sobre análisis hermenéutico relacionado con el tema de la mujer que se trataron en la CBUP en el Módulo de Ginecología: El análisis hermenéutico del libro de Rut, y el análisis hermenéutico de la historia de Jesús y su encuentro con la Samaritana. Ambas mujeres de origen gentílico o *quasi* gentílico, fueron incorporadas en la familia y el Reino de Dios.

Ginecología 6: La Mujer Empresaria se proyecta hacia la mujer moderna como mujer de empresa, pero fundamentada en los principios de la Teología Práctica y del Movimiento Sapiencial. Este volumen es una ampliación de la separata académica que

utilizó mi esposa, la Dra. Amanda de Chávez, en el curso que dictó en la Santa Sede en el Módulo de Ginecología, tras llegar de su largo viaje desde Suiza.

Ginecología 7: La Mujer Pastora es el material en que basó su curso la Dra. Jenny de Terrazos, también pastora y esposa del Pastor Juan Terrazos, Secretario General de la CBUP.

Ginecología 8: La Mujer Modelo, o el modelo de mujer, enfoca desde una perspectiva inusitada el desenvolvimiento de una muchacha de Israel que verdaderamente merece el título adicional de Miss Universe.

Ginecología 9: Mujercitas es una antología de historias escritas por las mujeres de la Santa Sede. No son necesariamente historias acerca de la mujer; sus temas son varios, y lo que se intenta mostrar es el genio literario de una mujer cuya formación humana tiene como fundamento sus estudios bíblicos en una institución verdaderamente universitaria como la California Biblical University of Peru (CBUP).

Ginecología 10: La Marcha Nupcial es una antología de historias cortas sobre la mujer que estuvieron a disposición de todos los profesores y estudiantes del Módulo de Ginecología de la CBUP en el año 2014, para el estudio de casos.

* * *

Las citas bíblicas en la Serie GINECOLOGIA provienen de la *Biblia Decodificada*, la versión oficial de la Santa Sede de la CBUP.

Para profundizar lo que respecta a la Ginecología visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave:



En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede, para recibirlo en tu email escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarcbup@gmail.com

¡Bienvenido al apasionante mundo de la Mujer!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP





CONTENIDO

PROLOGO

INTRODUCCION

HISTORIAS CORTAS COMO CASOS DE ESTUDIO

1

LA GINECOLOGA

2

EL MISOGINO

3

¿UNA PASTORAL DE MISOGINIA?

7

4

EN EL OJO DE LA TORMENTA

5

JESUS Y LAS MUJERES

6

LA MARIDA IDEAL

7

LA MUJER Y EL MIDRASH

8

LA MUJER Y LA DINAMICA FAMILIAR

9

LA MUJER Y LA *MISSIO DEI*

10

DESEMPEÑO PROFETICO DE MIRIAM

11

EL MINISTERIO PROFETICO DE LA MUJER

12

VALORACION DE LA MUJER

13

EL PAPEL DE LA MUJER EN LA HISTORIA

14

UNIDAS EN LA GRAN MISION

APENDICE:

LA MUJER

EN LA LITERATURA HEBREA

Por Moisés Chávez

INTRODUCCION



UNIDOS EN LA GRAN MISION

En muchos sectores de la humanidad los hombres han pretendido cerrar ante la mujer las puertas de acceso a las cosas relacionadas con Dios, que consideran su privilegio exclusivo. Los sociólogos catalogan este hecho como “discriminación”, y los sociólogos de la religión lo consideran un mecanismo de control y el recurso más elemental en la lucha por el poder en la sociedad humana.

Sin tener que deambular en el complicado mundo animista y politeísta concentrémonos nomás en el ámbito de las tres religiones monoteístas: El judaísmo, el cristianismo y el islam.

Enfocaremos las cosas en ese orden histórico, que lamentablemente es opuesto al orden de la evolución de las relaciones de los sexos en el ámbito de la fe o la religión.

En el judaísmo se observa mayor acceso de la mujer a las cosas de Dios. En el cristianismo el acceso es menor. En el islam es prácticamente nulo, y en los sectores de la religión y de la sociedad donde imperan el fundamentalismo y el extremismo, a la mujer se le impide incluso aprender a leer y leer los textos sagrados, so pena de muerte.

Parecería que los siglos transcurridos operan para bien, pero los acontecimientos actuales, tipificados como conflicto de civilizaciones, o de la civilización con la anti-civilización, muestran que ocurre todo lo contrario.

Pero no debemos, por ello, permitir que las cosas en la Iglesia Evangélica se nos vayan fuera de control. Debemos esforzarnos por lograr el balance, la comprensión y el

progreso de la mano y a la luz de las Sagradas Escrituras. Y no podremos lograr esto sin contar con la mujer que representa el 50 por ciento de la humanidad. Y no podremos lograrlo sin el hombre, que es el otro 50 por ciento de la humanidad.

EDUCACION TEOLOGICA Y MOTIVACIONES

Ahora bien, la educación teológica, en cualquiera de los tres ámbitos considerados, o en el ámbito de cualquier otra religión o civilización, es un aparato organizado de conocimiento e información que está por encima de las prácticas religiosas en las cuales la mujer no enfrenta barreras formales.

La educación teológica presupone el acceso a textos considerados sagrados y a la literatura que expone y amplía el contenido de dichos textos, y se diferencia de la educación religiosa a nivel eclesial en que ésta no va más allá de lo ritual y devocional, mientras que la educación teológica irrumpe en el plano ideológico con todas sus ramificaciones posibles, incluso la política y la lucha por el poder.

La educación teológica, por tanto, es algo formal y va más allá de la lectura y el estudio autodidacta. Y por formal entendemos que incluye evaluación calificada por las instituciones que imparten la educación teológica.

* * *

En cierta ocasión el Dr. José T. Poe, sea su memoria bendición, entonces Director de la Editorial Mundo Hispano y Casa Bautista de Publicaciones, visitó a mi esposo Moisés Chávez en la ciudad de Boston, para tratar sobre el gran proyecto editorial que produciría la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA). Entonces él se encontraba realizando su programa doctoral en la Universidad de Brandeis, la universidad judía más importante de Estados Unidos.

Mi esposo llevó al Dr. Poe a presenciar una de las clases en el Departamento de Estudios del Cercano Oriente y Judaicos (Near Eastern and Judaic Studies o NEJS). El mismo nombre del departamento académico, usted podrá observar, marca distancia de lo que generalmente circunscribimos en el mundo evangélico como “teológico”, que lamentablemente suena a religiosidad, mientras que en la Universidad de Brandeis, como en la Universidad Hebrea de Jerusalem suena a algo científico.

El Dr. Poe quedó muy sorprendido y admirado al ver la gran cantidad de jovencitas en el aula-auditorium. Y cuando la clase terminó, comentó con mi esposo que en el ámbito cristiano, particularmente evangélico (digamos, las facultades teológicas de Estados Unidos), y en otros países considerados protestantes, la mujer brilla por su ausencia.

Mi esposo le hizo ver que si hubiesen estado en un aula de la Universidad Hebrea de Jerusalem, se hubiera sorprendido aun más, sobre todo del desenvolvimiento académico de la mujer.

El Dr. Poe le preguntó a qué se debía eso, y y mi esposo le respondió: “Estos estudios son su historia, su literatura, su filosofía, su lingüística, su poesía, su sociología, su arqueología.”

Las mismas cosas hemos adoptado nosotros los evangélicos y no nos son ajenas; pero nosotros nos sentimos un tanto ajenos a ellas de *motu proprio*, y más nuestras mujeres evangélicas, a quienes no les importan estas cosas porque no han adquirido, como debe ser, un valor práctico para sus vidas.

* * *

En el ámbito evangélico actual tenemos todas las ventajas y posibilidades para redimir a la mujer a los estudios teológicos formales, pero aún persiste una barrera casi infranqueable: La mujer misma.

Son muy pocas las mujeres evangélicas que, como las mujeres de Israel, han aprovechado el camino abierto para llegar hasta los estudios que se relacionan con Dios. Esas pocas mujeres están involucradas en el mundo de las misiones, y juntamente con sus esposos han aprovechado de una educación teológica funcional con miras a ser enviados a campos de misión, mayormente en continentes y civilizaciones distantes y distintas.

Estas mujeres privilegiadas han hecho grandes esfuerzos por contagiar a otras mujeres sus inquietudes por la educación teológica formal, pero los resultados logrados han sido insignificantes.

Todavía queda un mundo por descubrir y conquistar, y ha surgido un nuevo esfuerzo, justamente en la América Latina, empezando por el Perú y Bolivia: Se ha diseñado el Programa Universitario de Teología (PUT-CEBCAR), básicamente autodidacta. Se lo ha hecho accesible de manera gratuita a las esposas de los pastores que se inscriben en dicho programa, y es accesible a toda mujer interesada.

LA CONTRIBUCION DE LA MUJER EVANGELICA

Creemos que como el evangelio mismo, el PUT-CEBCAR está leudando en una fase en que todavía no se ven los resultados esperados. El presente volumen tiene el objeto de motivar a la mujer a hacer suyo el mundo admirable de la educación teológica, y para ello se ha recurrido a una serie de Conferencias Magistrales dadas por mi esposo y por vuestra servidora, y por otras mujeres vinculadas con la California Biblical University of Peru (CBUP) en eventos relacionados con la vida de la mujer evangélica en el Perú y en la América Latina.

La presente separata académica incluye historias cortas, conferencias magistrales y monografías sobre la mujer que fueron presentadas en estos eventos y en diversos fórums en toda la América Latina.

* * *

En 1976, el primer año designado por la Organización de las Naciones Unidas como Año Internacional de la Mujer, fue publicada la obra de mi esposo, *La Isháh: La mujer en la Biblia y en el pensamiento hebreo*, y en su momento fue un *bestseller* en el mundo evangélico latinoamericano.

Esta obra ha sido el comienzo de un fructífero estudio sobre el tema de la mujer en la Biblia, algunos de cuyos frutos compartimos en el presente volumen que incluye 14 importantes contribuciones de mujeres y hombres escogidos:

1. La historia corta con el título de “La Ginecóloga”, escrita por la Dra. Susana Jiménez, ginecóloga peruana-argentina residente en el Brasil, expone los conceptos relacionados con la mujer que encontramos en la comunidad evangélica internacional. Nos muestra, incluso, a la mujer evangélica poniendo tímidamente sus pies en el umbral del ámbito de la educación teológica, al asistir a conferencias magistrales sobre la mujer, pero manteniéndose lejos de los centros de educación teológica formal.

2. La monografía que sigue a “La Ginecóloga” y que lleva el título de “¿Era Pablo un misógino?”, constituye una exposición y sustentación académica de los conceptos vertidos en la historia “La Ginecóloga” respecto del conflictivo pasaje de 1 Corintios 14:33b-35 que supuestamente dice que las mujeres “se callen en la congregación porque no les está permitido hablar”.

3. La monografía que sigue, con el título de “¿Una pastoral de misoginia?” es la exposición hermenéutica del segundo pasaje problemático de la literatura del Apóstol Pablo, en 1 Timoteo 2:11-15. Este es un pasaje que supuestamente derrumba a la mujer en medio de la sociedad cristiana.

4. La historia corta, “En el ojo de la tormenta”, es un conmovedor testimonio de la Dra. Carmen Espinoza Bravo, fundadora de los Congresos de Maestros de Escuela Dominical (COMED). Su historia ha conmovido tanto a la comunidad evangélica que ha sido publicada repetidamente en *MISIONOLOGICAS*, el Boletín de la CBUP, a petición del público lector.

5. A continuación viene la conferencia magistral de vuestra servidora en el Primer Congreso del Movimiento Mundial de Mujeres Cristianas (MMMMC) convocado en Lima en 1995. Lleva por título, “Jesús y la Mujer”, y cierra con broche de oro los conceptos expuestos previamente en la presente separata académica al exponer respecto de la mujer, no lo que dice el Apóstol Pablo o cualquier otro apóstol, sino Jesús mismo.

6. La historia corta que sigue, escrita por el Dr. César Alberca con título de, “Priska, la marida ideal”, deriva de un debate que se produjo en la Santa Sede de la CBUP, tras la proyección de la comedia cinematográfica, “El Pocholo y su marida”, en el contexto del estudio de casos respecto de participación de la mujer en la empresa aristocrática del evangelio.

7. La monografía, “La mujer y el midrash”, por el Dr. Moisés Chávez, tiene como objeto develar la verdadera evaluación de la mujer en la Biblia, la cual sólo se logra a través del lente del midrash, un género didáctico que lamentablemente ha sido confundido con revelación divina de naturaleza dogmática por los teólogos que ignoran por completo el mundo del midrash o se aproximan a él con la coraza de una hiper literalidad que sacraliza o sataniza, peligrosamente, la reflexión teológica.

8. La conferencia magistral de vuestra servidora con el título de, “La mujer y la dinámica familiar deriva de una exposición que hice por las ondas de Radio del Pacífico, en el programa “Magazine Familiar”, dirigido por la destacada periodista Raquel Burciaga, con motivo del “Día de los Abuelitos”, que en el Perú es el 9 de Julio.

9. Sigue una reflexión bíblica, una especie de homilía o sermón por el Dr. Moisés Chávez, con el título de “La mujer y la *Missio Dei*”, es decir, cómo cabe la mujer en la Misión Divino-humana. Esta reflexión se basa en el pasaje bíblico que nos refiere cómo sanó Jesús a la suegra de Pedro.

10. La monografía, “Desempeño profético de Miriam”, del Dr. Moisés Chávez, expone mediante el paradigma de Miriam, la madre del Señor Jesús, el concepto de “ministerio profético” que la Dra. Raquel Apolinario Godoy ha replanteado en su tesis de grado, y cuya exposición es ampliada por el escrito que sigue, “El ministerio profético de la mujer”. Por “ministerio profético” la Dra. Apolinario Godoy se refiere a su servicio sacerdotal o pastoral y su desempeño homilético desde el púlpito de su respectiva iglesia.

11. La contribución de la Dra. Raquel Apolinario Godoy, intitulada “El ministerio profético de la mujer”, es un tema muy bienvenido en la comunidad evangélica, indicando un encomiable avance en nuestra apreciación del desempeño de la mujer como pastora y líder. Este tema lo expone mi esposo en el presente capítulo a partir de la Tesis de Grado de la Dra. Apolinario.

12. El escrito con el título de, “Valoración de la mujer”, es un testimonio existencial de vuestra servidora, originado en los días cuando servía como Coordinadora de Campus Crusade for Christ en Bolivia.

13. La conferencia magistral de vuestra servidora, “El papel de la mujer en la historia”, ha sido solicitada por varias instituciones educativas, en su condición de Directora del CEBCAR Internacional.

Esta conferencia fue dada originalmente en 1995, en una convención de pastores en la ciudad de Trujillo, en la costa norte del Perú y tiene el mérito de enfocar el tema de la mujer en la civilización cristiana, más allá de los linderos del pensamiento bíblico y del *ethos* evangélico.

14. “Unidas en la gran Misión” es una reflexión devocional del Dr. Moisés Chávez en el Primer Congreso de Ligas Femeninas de la Iglesia Evangélica Presbiteriana del Perú, realizado en el templo San Andrés, el 6 de mayo de 1995.

En la sección Apéndice incluimos el texto de la Conferencia Magistral con el tema de “La mujer en la literatura hebrea”, que dio el Dr. Moisés Chávez en el local de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas (ANEA), y que luego fuera publicada por el Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú. El texto de esta conferencia sirvió de base a mi esposo para escribir su primera obra, *La Isháh: La mujer en la Biblia y en el pensamiento hebreo*.

* * *

Al diseñar el presente volumen como lo hemos hecho, nuestro propósito es facilitar a toda mujer evangélica o a cualquier hombre evangélico en posición de liderazgo en el pueblo de Dios y en sus instituciones educativas a desarrollar el mismo tipo de programa que hemos desarrollado mi esposo y yo en el Perú y en otros países de América Latina. En primer lugar porque hay necesidad de ello. En segundo lugar, porque hay demanda de ello; diversas instituciones lo solicitan. Y en tercer lugar, porque la mujer evangélica se lo agradecerá. Hacer esto que incentivamos contribuye a la felicidad del pueblo de Dios.

Cada uno de los capítulos del presente volumen de Ginecología 4 puede ser leído y enfocado como caso de estudio en campamentos universitarios, en retiros de la iglesia o de las instituciones teológicas, así como en el aula en diversas instituciones educativas evangélicas e incluso interconfesionales.

De manera especial quisiéramos escuchar de personas que trabajan entre estudiantes y profesionales, como la Cruzada Estudiantil para Cristo o Campus Crusade for Christ, de difusión mundial, o de la gente del International Fellowship of Evangelical Students. Estos materiales pueden serles de gran ayuda al ser llevados a cabo en el campus de las universidades de América Latina, al aire libre, sin necesidad de trámites oficiales y gastos de local. ¡Hable del especial interés de Jesús de Nazaret por la mujer en todos los tiempos y en el día de hoy! ¡Hábleles de todo lo grande que él ha hecho por nosotras!

Nuestros lectores tienen a la mano nuestra dirección electrónica. Escríbannos y cuéntenos cómo les fue en su uso de este material para el estudio de casos. Compártanos sus problemas y sus logros más allá de nuestras expectativas.

Amanda de Chavez,
Directora Asociada del CEBCAR Internacional

LA BIBLIOGRAFIA ELEMENTAL

En el pasado podíamos pasar el tiempo quejándonos que no contamos con materiales adecuados en español. Esto no ocurre ahora que tenemos acceso a obras importantes gracias a la gestión del CEBCAR y de la CBUP.

Tome nota de los siguientes materiales *SINE QUA NON*:

La Biblia Decodificada

La *Biblia Decodificada* es la versión personal del Dr. Moisés Chávez y es la versión oficial de la California Biblical University of Peru (CBU).

Tendrás acceso a ella en nuestra página web Biblioteca Inteligente.

La Serie GINECOLOGIA

La presente obra, *Ginecología 4: La Mujer y la Educación Teológica* es uno de los siete volúmenes que conforman la Serie GINECOLOGIA.

En esta Serie también tendrás acceso a dos volúmenes importantes cuya lectura y estudio pondrán sólidos fundamentos a tu educación teológica:

La Ishah: La mujer en la Biblia y en el pensamiento hebreo

La mujer en la civilización occidental.

El primer volumen enfoca el desempeño de la mujer en la Biblia Hebrea, y el segundo lo hace en el Nuevo Testamento y en la historia de la cristiandad, enfocando prioritariamente los primeros siglos de la era cristiana.

El mejor regalo de Navidad

Esta obra revela los secretos del Plan de Dios para la liberación de la humanidad en una Navidad, y hace destacar la participación de mujeres elegidas como agentes secretos de este plan. Antes que un ensayo teológico continuo, esta obra es una sucesión de historias cortas funcionando como capítulos del libro, todas ellas en secuencia cronológica.

¡Sea esta obra tu mejor regalo de Navidad este año!

Estas obras han sido publicadas al comienzo en una edición limitada por la Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR, y ambas han sido utilizadas en los cursos de Estudio de Casos en la Santa Sede. Pero ahora, gracias al internet, su difusión tendrá lugar en todo lugar del planeta donde se hable el español en su página web:

www.bibliotecainteligente.com

RECONOCIMIENTOS

Al presentar esta obra queremos expresar nuestro reconocimiento a la memoria de la Dra. Josefina Ramos de Cox, científica y académica de la Pontificia Universidad Católica del Perú. A ella dedicó mi esposo su obra, *La Isháh: La mujer en la Biblia y en el pensamiento hebreo*.

Nuestro agradecimiento es también para la Sra. Raquel Burciaga, periodista evangélica de la radio y la televisión por haber producido los fórums sobre la Mujer de los cuales derivan varias de las Conferencias Magistrales incluidas en el presente volumen.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a la Dra. Silvia Olano García, Directora del Centro de Estudios Bíblicos “Casiodoro de Reina” (CEBCAR-Perú), por su inspiración y su ayuda editorial como Directora de la Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR.

1
LA GINECOLOGA
Por Susana Jiménez



La Ginecóloga y su esposo Roberto Rovescio

La historia corta “La Ginecóloga” ha sido escrita por la ginecóloga evangélica, Dra. Susana Jiménez, a manera de testimonio personal.

Esta historia ha sido utilizada en más de una ocasión como caso de estudio en el Aula Magna de la California Biblical University of Peru (CBUP), y debido a su publicación en MISIONOLOGICAS, el Boletín de la CBUP, ha recorrido el mundo entero despertando gran inquietud por el tema de la Mujer y los Derechos Humanos.

Particularmente nos ha llegado un aluvión de cartas de felicitación procedentes de la República Argentina, ya que uno de los personajes de la historia que comparte el rol principal es un simpático joven de Argentina que puede darles cátedra a los teólogos evangélicos sobre los temas de la Mujer y la Biblia, y la Mujer y la Educación Teológica.

Esta historia tiene el mérito de referirse de una manera limpia y motivadora al conflictivo pasaje de 1 Corintios 14:33b-35 que todo el mundo lee preguntándose: “¿Era el Apóstol Pablo un misógino, un hombre que odiaba a la mujer?”

Esta historia muestra qué mal se interpreta a la mujer en la sociedad cristiana, donde desde pequeños los varones aprendemos a denigrarla esgrimiendo la Biblia, y nos enseña a la mujer y al hombre a aprovechar toda oportunidad para aprender lo que realmente enseña la Biblia sobre ambos.

Damas y caballeros, con vosotros. . . ¡la Dra. Susana Jiménez!

* * *

De mujer a mujer, quiero departir contigo respecto del doloroso trauma que he sufrido en silencio a lo largo de toda mi existencia, a causa de nuestro *status* de mujeres dentro de la voluntad de Dios codificada en su Santa Palabra.

Quizás no me hubiera atrevido a escribir mi testimonio personal, ni no hubiera sido porque cierta amiga judía me invitó una vez a ver la película “Yentl”, con Barbra Streisand. Tal era entonces mi timidez y mi miedo de pensar en la justicia de las cosas que nos doblegan a causa de nuestro sexo y por ser nosotras las que transmitimos el mal, que no acepté por nada del mundo ir a ver una película como esa, porque pudiera trastornar mi paz lograda con tanta insatisfacción. Prácticamente, mi amiga me obligó a entrar a la sala de cine, y una vez adentro me obligó a abrir mis ojos y mirar, sobre todo las escenas eróticas, por lo cual le quedo sumamente agradecida, porque realmente han sido para mí de inmensa bendición.

Después de ver aquella película, pensé que se había hecho mal al intentar cambiar el orden divino establecido para la mujer, de estar siempre sometida a su marido o a cualquier otro hombre, incluido el hombre ajeno.

Pensaba que el haber hecho eso, eso de ir a ver esa película, sólo equivalía a levantar polvo, inútilmente, porque, ¿quién podría tener éxito en cambiar las cosas que dice la Biblia que han sido establecidas por un Dios que no cambia?

Pero no he podido evitar que mi admiración por Yentl creciera cada día al punto de significar mi propia liberación. Porque como ella, yo también siento ser una creación de Dios hecha para contener la totalidad de la humanidad en cada una de mis células.

* * *

Mi padre fue pastor evangélico toda la vida. El era de carácter bonachón, y la gente se aprovechaba de esto. Por eso habrá sido que mi madre le dijo un día cuando se pelearon: “¡A vos, hasta los perros te mean!” —Con el perdón de usted, amado lector—.

Fue a él que le escuché por primera vez decir que las mujeres estamos bajo eterna condenación por haber cometido el gran pecado de abrir las puertas para que el mal entrara en el mundo. Eso le echó en cara a mi madre, aquel día, y mi madre calló y lloró amargamente en un rincón del dormitorio.

Yo no lloré, pero mi mente infantil elaboraba febrilmente el pensamiento de que acaso Dios, que es amor, tuviese la bondad de exculparnos a nosotras, las niñas pequeñas, tomando en cuenta nuestra corta edad.

Pero la respuesta no se hizo esperar cuando fuimos invitados al culto de aniversario de una iglesia hermana en otro distrito de la ciudad, y el pastor dijo en su sermón de

aniversario: “¡Son culpables también las niñas, aun desde la cuna, y desde el momento de su concepción!”

* * *

No me cabe en la cabeza, por qué tienen que predicar de este tema tan horrible en una fiesta de aniversario, mientras las mujeres están metidas en la cocina sudando la gota gorda para darles de comer a ellos, a los señores encorbatados.

Como mencionó varias pruebas bíblicas en lenguaje numéricamente codificado, me tuve que conformar con esa respuesta por todos aceptada, aunque era tan dolorosa para mí. Porque por un lado, yo amaba a Dios con todo mi amor, con todo mi corazón, y de veras sentía que él también me amaba a mí, pero aquel pastor enseñaba que sobre esta realidad se imponía la triste realidad del pecado de ser mujer.

Ese pastor dijo otras cosas ofensivas sobre nuestro sexo, que no puedo repetir, aunque a él le parecían graciosas, para hacer reír al público desde el púlpito consagrado a la predicación de la Palabra de Dios.

* * *

Como mi esperanza de la ventaja de ser niña quedó hecha añicos, elaboré febrilmente otra posible salida, diciéndome a mí misma: “Será, pues, culpable la mujer que abrió la puerta al pecado, y no otra mujer. ¿No es injusto decir que también somos culpables todas las mujeres que en ese momento aún no habíamos nacido?”

Las explicaciones para decir que la culpabilidad de ella ha pasado a todas sus descendientes mujeres nunca me han podido convencer, aunque las he asimilado en sumisión. Si así lo dice Dios, yo no tendría nada que argumentar, porque de hacerlo, “añadiría pecado al pecado y condenación a la condenación”, —como le decía mi padre a mi atribulada mamá—.

Con el transcurso del tiempo traté de no pensar en esto, porque no quería dar cabida a la amargura ni derramar lágrimas a solas porque Dios se solidarizara tanto con ellos, aun cuando algunos son unos pillos, como aquel pastor que en medio de su sermón sobre la santidad, fue interrumpido por una mujer desgreñada que señalando su panza le dijo a toda la congregación: “¡Esto me lo hizo él, y después se escabulló de su responsabilidad!”

Mi dolor y mi ansiedad eran grandes, no porque temiera perder el cielo, sino porque temía perder el amor de Dios. ¿O acaso las dos cosas son lo mismo?

Así empieza mi paranoia de mujer.

* * *

En la celebración del aniversario de otra iglesia hermana, mi padre fue invitado a predicar, y lo hizo muy bien. Él siempre se preparaba y se ensayaba en el púlpito, ante la iglesia vacía. Y no recuerdo un solo sermón suyo que no haya tenido estrecha relación con la vida de la gente; no como cierto pastor desenfocado que en el Día de la Independencia del Perú hablaba de los Reyes Magos, y en la Navidad se largaba un sermonazo contra Halloween.

En esa ocasión mi papá habló de las Bodas de Caná, y dijo que como aquellas bodas, la ocasión de un aniversario es igualmente festiva. Pero al verse metido en apuros por la mención del vino en la historia de las bodas de Caná, dijo que la iglesia debe tener fiestas que retumben en el cielo, pero sin vino y sin baile.

En un acápite dijo: “Voy a decirles algo que quizás les pueda escandalizar: El vino no es pecado. Es tan sólo una costumbre de algunos pueblos, inclusive de los judíos. Pero no es nuestra costumbre de los evangélicos. Pero igual, puede haber fiesta sin vino, ¿verdad hermanos?”

Todos gritaban: “¡Amén! ¡Amén! ¡Aleluyáaa!”

Y él proseguía diciendo: “¿Acaso no nos dan gozo y regocijo los cuyes al horno, o la papa a la huancaína, o el ají de gallina, o los juanes, o los tamales, o los bizcochitos o la chicha morada?”

Y todos gritaban: “¡Amén! ¡Amén! ¡Aleluyáaa!”

* * *

El sermón de mi padre fue muy apto para la ocasión, pero no calculó bien las cosas y cometió un error garrafal: Al final llamó a subir al estrado a las damas que habían preparado la comida tan deliciosa, para que pudiésemos expresarles nuestro agradecimiento “con un voto de aplauso”.

Entre las damas estaba la esposa del pastor de esa iglesia, la hermana Catalina, envuelta en su mandil empapado, y ella misma, despeinada y chorreando de sudor. Cómo se avergonzaba la pobre mujer, porque ante la insistencia de los comensales la sacaron de la cocina casi a empujones. En realidad, ella no quería ni que la vieran en el estado en que se encontraba.

Todas ellas estaban muy felices, porque los varones tenían la barriga llena y el corazón contento, y sus copas estaban rebosando, figuradamente, por supuesto. Entre ellas, había dos niñas de unos doce o trece años de edad, con sus mandiles empapados, porque habían ayudado en la cocina y no se les dio tiempo para que se arreglaran.

Entonces mi papá cometió el error de pedirle a la hermana Catalina que dijera unas cuantas palabritas, e hizo mal en insistir.

Y el despelote ocurrió cuando le pidió que terminara con una breve oración.

* * *

Entonces su esposo, el pastor Carlos Silva, levantó la mano desde su mesa, y con una voz poderosa le interrumpió a su mujer justamente cuando ella terminaba de agradecer. Menos mal que ella no había empezado a orar, porque él hubiera interrumpido una conversación íntima con Dios, y no sé si le hubieran perdonado ni Dios ni sus ángeles presentes.

El pastor le dijo a su mujer: “¡Tú, te callas la boca, porque ya debes saber que la Palabra de Dios no te permite hablar en medio de la congregación!” —Y dirigiéndose a mi padre, le dijo: “Disculpe, pero no debió invitarla a orar en público, porque eso es contra la voluntad de Dios—.”

Aquel pastor procedió a leer en su Biblia algunos versículos, y todos los hermanos, y también las hermanas, decían tras cada una de sus frases: “¡Amén! ¡Amén! ¡Gloria a Dios! ¡Aleluyáaa!”

Todo aquello me dio asco, y bien me hubiera refundido en el baño para vomitar.

* * *

Al final de la fiesta, todos estaban alegres y felices. Inclusive las mujeres, aunque a la hermana Catalina parece que se la había tragado la tierra de vergüenza y consternación.

Nadie se sintió avergonzado de lo que hizo ese pastor, ni aun mi padre, aunque creo que él no le hubiera tapado la boca a mi mamá delante de tantos invitados.

Creo que solamente yo, que en aquellos días tendría 16 años, sufrí mucho. Pero no quise pensar más en ello, “para no añadir pecado al pecado y condenación a la condenación”.

Una vez a solas en mi cuarto, con mis lágrimas reseca sobre mis mejillas, le dije a Dios que estaba abatida por el dolor que me había ocasionado todo aquéllo, y quedé profundamente dormida.

* * *

A medida que entraba en los años de la adolescencia, me refugié en el estudio. A mí me gustan de manera especial las ciencias biológicas. Me asombra la creación de Dios y me parece que los científicos que la estudian y descubren sus secretos para bien de la humanidad, aunque sean ateos son siervos de Dios, tanto como los mismos pastores y evangelistas que nos exponen su santa Palabra.

Mis calificaciones han sido siempre altas en ciencias biológicas, pues pensaba que si alguna vez yo quisiera estudiar ginecología, mis calificaciones debían expresar el alto concepto que tengo de cada disciplina relacionada con esta profesión, y en definitiva el alto concepto que tengo de la obra de Dios en la Creación.

Gradualmente me puse a reflexionar sobre la maravilla de la creación de Dios reflejada en el cuerpo de la mujer, en mi propio cuerpo, al cual me deleita contemplarlo desnudo, o recatadamente cubierto para acentuar su sensualidad.

No es que haya dado cabida al hedonismo, o que me deleitara en el pecado de la pornografía, o que manifestara tendencias homosexuales, porque el cuerpo del varón se me pinta igualmente maravilloso, atractivo a la vista, codiciable y bueno para comer, o como dicen en Argentina, “para comerlo crudo”.

Pero lo que tiene de especial el cuerpo de una mujer es que puede contener la vida, dar la vida y expresar la vida. Esto es algo único, que no tiene el cuerpo del varón. Realmente el hombre no puede ni siquiera imaginarse ese maravilloso mundo nuestro, que exteriormente el Creador ha dotado de tanta belleza y atractivo sensual, que constituye el lujoso papel de regalo de la vida.

* * *

En estas cosas pensaba, y me asediaba de nuevo el pensamiento de que este Dios maravilloso que hiciera a la mujer con tanto placer personal (porque se nota), la convirtiera en un revoltijo de pecado y maldición para todas las generaciones. Entonces lloraba, mucho, mucho, porque una cosa me dice mi naturaleza de mujer, y otra cosa me dice la Biblia, que yo considero Palabra de Dios.

El resultado es una especie de paranoia que se gesta en mi alma y me tortura.

Sí, el pecado ha hecho que todas las mujeres seamos esquizofrénicas por naturaleza, y una manera de calmar nuestra tensión es doblegándonos al varón en silencio ante sus reproches y humillaciones, pero sólo para terminar más amargadas de la desigualdad humana establecida por Dios mismo.

¿Fue acaso por rebeldía femenina que decidí ser algún día una ginecóloga de fama mundial?

* * *

Por un largo tiempo las ciencias han sido mi único refugio. Llegué a saber mucho más que mis compañeros, porque me prendía de los libros y de los programas de Discovery Channel, Discovery Health, etc., a los cuales no sólo leía, observaba y estudiaba, sino también devoraba con ansiedad y convertía en mi momento devocional. Y cuando obtuve mi DNI, mis inquietudes también se volcaron sobre el estudio bíblico.

No me perdía ninguna charla especial en la iglesia, aunque gradualmente fui perdiendo el interés a causa de que tanta repetición aburrida y tediosa. Entonces replacé la iglesia por los campamentos juveniles y de universitarios, donde me mantenía alerta y ansiosa por el estudio bíblico.

En un campamento, cierto conferencista joven de Argentina, nos dijo que a Dios ni le asusta ni le disgusta que seamos cuestionadores, preguntones, investigadores. El nos dio una lista de citas bíblicas que prueban este hecho de manera contundente. “Por eso”, decía, “no tienes por qué vivir atrapado en el círculo vicioso de la duda y el descontento.”

Por eso, excluyendo el tema del pecado original de la mujer, pensé que todos los demás temas posibles me estaban permitidos abarcar y cuestionar.

El criterio de ese conferencista argentino, Dante Gebel se llamaba, me ha librado a tiempo de tantas ansiedades. Y confieso que no solamente yo, sino todas las chicas en el campamento universitario nos quedamos embobadas escuchándole: “¡Cho te voy a demostrar, ché, que Dios no es ningún ‘viejo mi querido viejo’! El no camina lerdo, ché. Tampoco tarda, ni menos olvida, ché. ¡Sacátelo de la cabeza, ché! ¡Dios es joven como tú, y juntos pueden hacer una buena chunta y una linda pareja de amigos!”

* * *

Cuando terminé mis estudios de ginecología, me casé en Argentina con un ingeniero, un hombre muy bueno e inteligente que se parecía bastante a aquel conferencista de quien me quedé embobada cuando visitó Lima.

El no es salvo, pero es más limpio y santo que todos los jóvenes evangélicos que he conocido. Hubo algunas ocasiones en que nos pusimos a conversar y a discutir algunas

cosas de la Biblia, y aunque de reojo y formulando las cosas a su manera y con torpeza, él hacía comentarios valiosos que me servían de ayuda y edificación.

Por ejemplo, me dijo una vez: “¿Por qué me venís jorobando con eso de que la mujer es la ‘achuda idónea’ del varón? ¡Cha me tenés podrido, ché! ¿Acaso no es el hombre también la achuda idónea de la mujer? ¿Acaso no soy eso para ti, ché?”

De veras que no había escuchado decir esto en ninguno de los sermones en la iglesia, y me parecía que de veras era real e inteligente. Por eso sus palabras se han pegado a mi alma a manera de estribillo: “¡Sacátelo de la cabeza, ché! ¡Decí las cosas al revés! ¡A ver, decílas al revés, ché!”

A propósito, su nombre es Roberto Rovescio, cuyo apellido italiano significa, interesantemente, “al revés”.

* * *

En otra ocasión, cuando me sentía enternecida y hallaba reposo en sus brazos velludos y fuertes y en su pecho musculoso, para encontrar seguridad siquiera en ese momento de mi vida, yo le decía: “Así me gustá. . . Que me trates así. . .”

El me dijo: “¿Cómo así, ché?!”

Y le dije: “¡Como a un vaso frágil!”

Entonces él me dijo: “¡Pará, pará, pará! ¿De dónde sacás esas palabras, ché? ¿De alguna poesía?”

Yo le dije: “La Biblia dice así de la mujer, que somos vasos frágiles.”

Y él me dijo algo que al comienzo me ofendió, aunque no lo hizo para ofenderme. En realidad, nunca decía nada para ofenderme; por eso he aprendido a escucharle y a no estar siempre a la defensiva.

Esto es lo que me dijo el atorrante: “¡No seás pelotuda, ché! Quizás la mujer sea más frágil en el frente de batalla o en circunstancias ideales para el acoso sexual, pero, ¡no jodás, ché! ¡Ustedes las mujeres no tienen nada de frágiles! ¡Los frágiles somos nosotros, los hombres! A ver, ¿de dónde sacás esa idea?”

* * *

Le abrí mi Biblia RVA y le leí en la Primera Epístola del Apóstol Pedro 3:7: “Vosotros, maridos, de la misma manera vivid con ellas con comprensión, dando honor a la mujer como a vaso más frágil y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no sean estorbadas.”

Entonces él prorrumpió en carcajadas y me confundió aun más.

Cuando se calmó, me dijo: “¡Ché! Pero. . . ¿por qué no lo ponés al revés?”

Yo no me imaginaba qué había que poner al revés, como a él tanto le gustaba. Por eso le di la Biblia abierta y con la punta de mi dedo le mostré el versículo, y violentamente me acosté boca abajo y cubrí mi cabeza con el almohadón, pensando en qué barbaridades iría a decir, porque él aún no ha nacido de nuevo. Y le escuché leer entre carcajadas:

“Vosotras, esposas, de la misma manera vivid con ellos con comprensión, dando honor al varón como a vaso más frágil y como a coherederos de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no sean estorbadas.”

* * *

Yo me sentí un poquito ofendida, porque en el acto me despojé del único versículo que para mí era mi refugio y mi especial tesoro, algo para mimarme a mí misma. Pero como él era alguien con quien yo podía conversar sin ser humillada, seguimos comentando el versículo una vez que le hube arrojado el almohadón.

El es sarcástico; parece que Dios le ha diseñado así. Sin lugar a dudas, él está programado para ver las cosas al revés y para decirlas al revés, y de ello él resulta sacando ideas realmente geniales y a menudo edificantes. Por ejemplo, le llamé la atención por reformular las cosas al revés en este versículo. “Sólo para broma está bien” —le dije—.

Pero él argumentó diciendo: “Es que la Biblia dice ‘vaso frágil’, y ‘vaso’ es masculino; por tanto, se aplica mejor al varón. Si querés que se refiera a ti, entonces lee, ‘vasija frágil’, ché.”

“¡No importa!” le dije con terquedad. “De todas maneras, me gusta que me trates como a una vasija frágil.” —Pero para entonces, o estaba dormido, o se hacía el dormido el atorrante—.

* * *

Roberto y yo hemos compartido muchas veces algunos momentos de reflexión bíblica en la cama.

Entre nos, para decirte la verdad, la cama es el único lugar donde yo puedo tener algunos momentos de reflexión acerca de lo que Dios es para mí como mujer, y para nosotros dos, como pareja. Y aún no habíamos tenido nuestro primer bebé cuando aquella amiga mía, al conocer las profundas inquietudes que yo tenía sobre mi naturaleza de mujer y mi relación con Dios, nos invitó al cine, donde estaban estrenando la comedia musical *Yentl*, con Barbra Streisand.

Mi esposo no pudo ir, porque llegó a casa muy cansado, pero me permitió ir con mi amiga. Entonces me vi a mí misma dentro del frágil cuerpecito de aquella pequeña niña, hija del rabino de una ciudad de Europa oriental, que se había quedado sin mamá y para quien su padre llegó a ser papá y mamá juntamente.

Yo no había tenido esta dura experiencia: El parecido era sólo en los pensamientos, sentimientos y cuestionamientos de la pequeña Yentl acerca de Dios, que eran tan, tan similares a los míos. . . Y más aún, lo que ella sentía de adolescente y de persona mayor. . . Sólo que yo jamás hubiera tenido la osadía de disimular mis senos con una venda de momia, para parecerme a un muchacho y así poder ser “admitido” a estudiar la Torah en una yeshiváh.

¿Tanto puede una mujer amar la Torah y a Dios como para hacer algo semejante, siendo que “sin senos no hay paraíso”? ¡Imaginate que por dármelas de “discípulo sabio”, también a mí terminasen echándome ojo y me hagan casar con una despampanante muchacha de Israel!

* * *

Mi amiga no quería discutir conmigo sobre estas cosas. Sólo me dijo lo siguiente: “Como verás, también nosotros tenemos estas restricciones estúpidas con respecto a la mujer. Pero si ha sido posible que se produjese esta película, es porque se ha descubierto que sí existe cabida para que la mujer se ponga de pie delante de Dios y le reclame por qué ha mandado escribir en la Biblia cosas que son tan indignas y degradantes para la mujer, habiendo ella sido hecha en su propia imagen y semejanza. Después de todo, ¿acaso no es ella la obra cumbre de su creación, creada al final de todo, cuando él había acumulado experiencia en el arte en crear?”

Nada más. Hace tiempo que no he frecuentado a Daniele Cohen. Ella era mi mejor amiga en la Facultad de Medicina, pero los pocos momentos de conversación con ella han revolucionado tanto mis pensamientos y sentimientos, que he preferido cierta forma de distanciamiento y cuarentena para estar en paz. Sin embargo, en el fondo de mi alma, siempre tuve la corazonada de que ella tenía toditita la razón.

* * *

Unos años después, cuando mi esposo, nuestros niños y yo nos mudamos a una pequeña ciudad al sur del Brasil, me sentí como nunca desolada en medio de la sociedad, y aun más con los problemas de comunicación. El portugués no me parecía un idioma, ni un dialecto, ni siquiera una jerga. Pero ni bien me empezó a gustar, empecé a asistir a una iglesita evangélica muy acogedora.

En ese ambiente me sentía muy alegre de revivir los años de mi infancia, imaginando a mi padre en el púlpito en nuestra pequeña iglesita de la Plaza Marzano en Lima, en el predio que actualmente forma parte del teatro de Oswaldo Catone. Pero no pasó mucho tiempo hasta que aquel idilio se enfrió.

Realmente, más calor espiritual encontraba escondida en los brazos y en el pecho velludo de mi hombre, que en aquella iglesia frígida donde las mujeres nos sentábamos aparte, en un lado del templo, y los hombres en el otro. Comenzaron a imponerme maneras de vestir, me prohibían que arreglara mi hermosa cabellera, y lo que es aún peor. . . ¡Eso no lo hubiera soportado mi marido jamás! Me prohibían que me afeitara las piernas.

Y al ver mis piernas sexies y hermosas, como para morderlas rico, rico, las mujeres de aquella iglesia se ponían a cuchichear entre ellas, malévolamente.

* * *

El pastor de aquella iglesia debió enterarse de mis aprehensiones y de no poder invitar a mi esposo para tenerlo sentado en una banca desolada en la otra ala del templo. Por eso explicó que esa práctica se debía a que las mujeres somos portadoras del pecado. ¡Imagínate! ¡Cómo si por naturaleza fuésemos sidosas, espiritualmente hablando!

Entonces me di cuenta de algo que las demás mujeres no se habían dado cuenta, porque simplemente están encantadas y no se les permite pensar: Los pastores se adjudican el derecho de añadir al castigo que Dios ya nos ha impuesto y hallan placer en hacerlo más cruel, más humillante, más ofensivo. Porque la Biblia nada dice de sentarse en bancas

separadas en la iglesia y después del culto ir a meterse en la misma cama. ¡Qué gracioso! ¿Di?

¿No les parece ridículo?

Nuestros pastores se parecen a ese chiquillo antipático, el Quico del programa del Chavo del Ocho, que tantas ganas me daban de ahorcarlo cada vez que lo veía en la televisión. Después de que su madre, doña Florinda, le ha propinado a don Ramón una sonora cachetada, el Quico, al igual que esos pastores, añade a la cachetada un empujón, diciéndole: “¡Chusma! ¡Chusma! ¡Chusma!”

* * *

Juntos con mi esposo nos hemos puesto a pensar sobre esto, y él, sin ser cristiano, sólo con su sentido común y con su metodología de poner y decir las cosas al revés, me dijo: “Si Dios ha hecho de la mujer un ser contagioso, entonces su obra no es perfecta. Para que Dios perfeccione su obra, en lugar de mantener en eterna cuarentena a este ser contagioso, debería tenerle compasión y dejarla de una vez en paz, y a los hombres debería darles más bien muñecas inflables o robotitas, para que puedan acudir al templo con ellas y se sienten juntos uno al lado de ella, sin asco ni peligro de contagio. ¡Así hasta podrían llenar la iglesia de cabo a rabo si se esmeran en inflar!”

Sus palabras me parecieron chocantes al principio, pero al final me hicieron reír. Por fin, nos despedimos con un besito de buenas noches, y antes de dormirme me atreví a decir: “Las muñecas inflables, además, tendrían la ventaja de que guardarían silencio absoluto en medio de la congregación. . .”

¡Pero para qué lo dije! Pues él añadió el siguiente comentario: “¡No se escucharía un solo pedo en toda la congregación!”

Y el sueño se nos esfumó.

* * *

Han pasado los años y nuestra familia ha sentido raíces en el Brasil. Pero extraño mucho mi Buenos Aires querido, y aunque no lo creas, también extraño mi Lima con su cielo color de su panza del burro, sobre todo por los recuerdos de la iglesita evangélica de la Plaza Marsano en donde nací y crecí.

Por fin, mi esposo y yo decidimos obsequiarnos con un regalo de aniversario visitando ambas ciudades en una larga vacación.

En Buenos Aires volví a visitar mi añorada iglesia en el Barrio del Once, y mi esposo tuvo la gentileza de acompañarme. Muy raras veces él me acompaña a la iglesia, y cuando salimos, y yo empiezo a comentar el mensaje, él dice moviendo su cabeza y su mano: “Sin comentarios. . .” Pero ahora, de vacaciones, no podíamos andar uno por un lado y otra por otro, así que fuimos a la iglesia juntos los dos.

Llegamos cuando se estaba anunciando un estudio bíblico por el Dr. Douglas Smith, importante conferencista norteamericano que hablaría acerca de “La mujer en las iglesias fundadas por el Apóstol Pablo”, sobre todo en una iglesia problemática de la ciudad de Corinto, a la cual él definía como una “Iglesia Evangélica Pneumática” —Quizás porque en

lugar de mujeres, los hombres de Corinto llevaban a la iglesia a sus “muñequitas inflables” ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Como los neumáticos de los coches. . . ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!—

No puedo contener la risa. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

* * *

El Dr. Douglas Smith era muy hábil con la comunicación y deleitaba cuando ponía en la pizarra su bosquejo de la Primera Epístola de San Pablo a los evangélicos de la ciudad de Corinto. En lugar de dormirte, te hacía pensar y re-pensar, y te hacía reír a carcajadas.

El dijo que el pensamiento de San Pablo es sumamente coherente, y mostró que desde el Capítulo 12 hasta el Capítulo 14 se trata de un solo tema: Los dones espirituales y su correcta utilización en el culto y en la vida en comunidad.

A mi esposo le encantaron las palabras del Apóstol Pablo acerca del “más importante de todos los dones”, el don del amor, del que escribe el Apóstol en el Capítulo 13.

Este es el bosquejo que escribió el Dr. Smith en la pizarra con la “ayuda” de todos los presentes:

Capítulo 12: Los dones que reparte el Espíritu Santo

Capítulo 13: El más importante de todos los dones: El Amor

Capítulo 14: El don de lenguas

A propósito, el don de lenguas, eso nada tiene que ver con los famosos “besos franceses”, como pensaba mi marido.

* * *

Nos dijo que hacia el final del Capítulo 14, el Apóstol Pablo expresó su tan debatida prohibición de que las mujeres hablaran en la congregación, quizás en relación con ciertos excesos en la práctica del don de lenguas (el estúpido de mi marido dice que eso es porque las mujeres tienen el don de la lengua larga). Y prometió mostrarnos lo que significa esa “prohibición” dentro del Capítulo 14, o al final del mismo como aparece en algunos documentos antiguos de la Epístola.

Sentí una especie de punzada cuando volví a escuchar, después de mucho tiempo, esas palabras que tanto me habían torturado como mujer sensible que soy:

Como en todas las iglesias de los santos, las mujeres guarden silencio en las congregaciones; porque no se les permite hablar, sino que estén sujetas, como también lo dice la ley. Si quieren aprender acerca de alguna cosa, pregunten en casa a sus propios maridos; porque a la mujer le es impropio hablar en la congregación.

Y quedé estupefacta cuando mi marido me expresó su interés por asistir a dichos estudios.

* * *

Cuando salimos de la iglesia, un profundo vacío en mi corazón fue detectado de inmediato por Roberto mientras caminábamos en silencio por el largo boulevard.

Para romper el silencio, le pregunté temerosa:

—¿Qué te pareció la charla, es decir, el doctor?

Y él respondió con evidente sinceridad:

—Pues. . . con toda honestidad. . . ¡macanudo! ¡divino!

Entonces le confesé que esas palabras que leímos al final me habían torturado toda la vida, porque muchas veces yo había tenido la tentación de pensar que eso lo habría dicho o escrito algún alcahuete misógino, pero nunca habrían salido de los labios del buen Jesús.

Roberto de pronto me dijo:

—Tengo una idea, ché. . . Cuando lleguemos a casa, abríme tu Biblia en esas palabras que dices que tanto te torturan, porque quizás no son tan horribles como parecen. Quizás San Pablo no era ningún “alcahuete misógino”. . . ché.

Y tras una pausa regular, añadió:

—Además, ¿acaso no dijo el conferencista que en algunos documentos esas palabras no aparecen dentro, sino al final del Capítulo 14, habiendo la posibilidad de que fueran una *post-data* introducida por algún copista, y no por San Pablo mismo?

Eso que dijo al final me ocasionó pánico; miedo de que las palabras de un misógino hayan llegado a ser Palabra de Dios. De otro modo, ¿cómo han venido a ser introducidas en la Biblia?

* * *

Mientras nos dirigíamos a casa me moría de miedo de que finalmente terminara perdiendo a mi esposo, si él se sumaba al ejército de los que degradan a la mujer utilizando para ello textos de la Biblia, la Palabra de Dios.

Al llegar a casa, hice como que me había olvidado por completo del asunto. Pero él insistió:

—Abríme tu Biblia en esas palabras, y permití que yo te las lea.

No tuve otra alternativa. Entonces él, haciendo justicia a su metodología inveterada de decir las cosas al revés, leyó así:

Como en todas las iglesias de los santos, los varones guarden silencio en las congregaciones; porque no se les permite hablar, sino que estén sujetos, como también lo dice la ley. Si quieren aprender acerca de alguna cosa, pregunten en casa a sus propias mujeres; porque al varón le es impropio hablar en la congregación.

* * *

Cuando acabó de leer, restauró la sonrisa y la alegría a mis labios, y de pronto me dio un ataque de risa santa. Antes, a ningún predicador había escuchado con semejante chorro de ingenio e inspiración. Roberto me estaba convenciendo de que su interpretación “al revés” de los textos sagrados es la mejor. ¡Claro, si algo se dice de la mujer, también tiene que referirse al hombre, y viceversa! ¿No te parece?

Roberto sonrío y dice:

—Te aseguro, ché, que San Pablo se refirió a las mujeres que tanto cuchichean en la iglesia. Aunque los hombres también cuchichean, las mujeres cuchichean más. En los templos católicos eso ocurre menos; aunque tengo que reconocer que en medio del intenso calor del verano, fue en la catedral donde nos sentamos a solas ante la tenue luz de las velas y nos juramos amor eterno, y nos dimos nuestro primer beso, un beso de amor.

* * *

Otro día Roberto me preguntó si acaso yo seguía pensando que Dios es misógino y que tanto odia a la mujer.

Le respondí que no y que, a pesar de las apariencias, nunca había pensado de esa manera. Pero que me hervía la sangre que de algunos pocos versículos bíblicos los teólogos oficiales de la Iglesia hayan concluido que las mujeres, por el hecho de tener cabellera hermosa, tetas, vagina y voz de mujer, no puedan ministrar la Santa Cena o la Misa. Ni que puedan predicar ni enseñar desde el púlpito, sobre todo si en las bancas está sentado por lo menos un imbécil que da la casualidad de ser varón. Y lo que es peor, que no pueda orar, es decir, hablar con Dios, su Creador. ¡Esto es el colmo de los colmos!

Roberto me escucha en silencio y observa cómo se enardece mi amargura. Entonces de nuevo empieza a aplicar su metodología de ver las cosas al revés, y de nuevo me mete en aprietos. Honestamente, me arrepiento de haberlo provocado con mis palabras, porque cuando él empezó díqué a poner mis palabras al revés, ya no pude hacer que se callara la boca.

Esto es lo que me dijo el baboso de mi marido:

—Entonces, ¿el hombre puede predicar, y repartir el vino, y enseñar, y orar, porque tiene pene, vello abundante en el pecho, en los brazos y en las piernas, además de un olor penetrante y una seductora voz varonil?

* * *

Le rogué que se callara la boca, ¡porfa! Y lo hizo, pero no sin antes recordar el lindo bosquejo de 1 Corintios 12-14 que escribiera el Dr. Smith en la pizarra de la Iglesia del Barrio del Once. Y dijo:

—Una cosa me llamó la atención, más que todas, en la exposición de ese conferencista genial. . .

Le pregunto:

—¿Qué cosa? —no sin temor de que de nuevo me metiera en aprietos con su manía de decir las cosas al revés—.

Y responde:

—Me deleitó el Capítulo 13 de 1 Corintios, que habla del amor. Creo que nadie jamás ha escrito del amor como lo ha hecho San Pablo. ¡Felicitaciones, ché! Pero. . .

Muy nerviosa, pregunto:

—¿Pero qué?

—Más adelante nos hizo leer en el Capítulo 14 las palabras que tanto te torturan. Honestamente, no creo que el hombre que ha escrito el Capítulo 13 sea el mismo que ha

escrito el Capítulo 14 porque, así como están escritas las cosas, leyendo a saltitos, pareciera que en el Capítulo 13 Pablo te dijera “¡Te amo! ¡Guau!” Y en el Capítulo 14 te dijera: “¡Pero calláte la boca, ché!”

* * *

Yo intenté argumentar, pero él me tapó la boca diciéndome:

—¡Pará, pará! ¡San Pablo no puede haber tenido esto en su mente ni en su corazón!

—Tenés todita la razón —le digo—, y quizás harías un gran favor a la humanidad si dictás un Curso Maratónico en el CEBCAR o en la CBUP para enseñar tu metodología de decir las cosas al revés. Y en cuanto a mí respecta, quizás, antes de hundirme en mi paranoia y en mi esquizofrenia de mujer, debería contemplar más bien a ese gran galán, a Jesús, quien no les tenía ni miedo ni asco a las mujeres, como tantos predicadores morbosos que suben al púlpito para exponer la bendita Palabra de Dios.

O my God! ¡Dios tenga misericordia de mí, y de ti que me acabás de escuchar semejante aberración!

* * *

A mí me hizo reír esta plática de la Dra. Susana Jiménez. Pero después derramé lágrimas al leer su testimonio que ella escribió a pedido mío, a partir de la grabación. ¿No le ocurre lo mismo a usted?

Al ver mis lágrimas, ella me dice:

—Perdone, doctor, mis palabras tan groseras. . .

Y le digo:

—No se preocupe, doctora. Ya era tiempo de que alguien hablara así; porque ya estamos hartos de que con eufemismos y palabras piadosas nos comuniquen pensamientos groseros.

2
¿ERA PABLO UN MISOGINO?
1 CORINTIOS 14:33b-35
Por Moisés Chávez



La presente historia deriva del tratamiento de la historia corta “La Ginecóloga” como caso de estudio en el Aula Magna de la Santa Sede de la California Biblical University of Peru (CBUP).

La historia es una explicación y sustentación académica de los conceptos vertidos en la historia, “La Ginecóloga”.

* * *

Hace muchos años, en 1987, el Dr. Aldo Broda, Director de la Editorial Mundo Hispano de El Paso, Texas, organizó una gira mía en Argentina y Chile. El propósito era dar una serie de Conferencias Magistrales relacionadas con el entonces proyecto de producción de la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA).

En Chile fui huésped de la Sociedad Bíblica Chilena y del Seminario Teológico Bautista de Santiago, en Ñuñoa.

En Buenos Aires permanecí un mes entero alojado en el mini-departamento del Seminario Bautista Internacional. Desde allí atendía la nutrida agenda de conferencias magistrales y cursos cortos programados en la Congregación Mesiánica de la calle Billingurst y en otras instituciones.

* * *

Una de las conferencias magistrales en Buenos Aires tuvo lugar en la sede de una asociación feminista evangélica donde tuve una experiencia maravillosa que no se ha vuelto a repetir hasta el momento en que escribo estas líneas en el 2012: Una larga fila de hermosas mujeres argentinas, de unos veinte metros de largo, todas portando su copia de mi libro *La Ishah: La mujer en la Biblia y en el pensamiento hebreo*, publicado recientemente por Editorial Caribe, esperaban que yo estampara en ella mi autógrafa. Así me di cuenta de que la mujer argentina lee y expande sus horizontes más que las mujeres de otros países latinoamericanos, y que esto también ocurre en el ámbito evangélico. Fue una hermosa experiencia, porque en los demás países de América Latina, la mujer evangélica casi no lee.

Mi conferencia en ese lugar fue seguida por un banquete en un restaurant campestre, donde el debate sobre la mujer en la Biblia continuó de manera muy motivada.

* * *

¿De qué trataría mi conferencia?

En realidad, de muchas cosas, pues se trataba de un evento tipo festival, con el recurso del diálogo abierto sobre los temas de mi libro, *La Isháh*. Pero entre los temas, tuvo que aflorar el relativo a las conflictivas palabras del Apóstol Pablo en 1 Corintios 14 y 1 Timoteo 2, y la pregunta de rigor: ¿Era Pablo un misógino? Y si no lo era, ¿cómo se explica la inclusión en la Biblia, la Palabra de Dios, de ciertas palabras conflictivas relativas a la mujer, que supuestamente él las dijo o las escribió?

¡Menuda temática! Porque lo que está escrito en la Biblia, de ninguna manera pasará por desapercibido.

Habían pocos hombres en esa gran convocatoria feminista, donde incluso quienes filmaban el evento eran unas hermosas muchachas porteñas. A propósito, también estaba Mafalda, que años más tarde me seguiría a Lima para asistir a mis clases en la Santa Sede de la CBUP.

* * *

Uno de esos pocos hombres presentes sacó a relucir una impecable erudición bíblica y me asedió en público, diciéndome con respecto al texto de 1 Corintios 14:33b-35:

—En todos los manuscritos griegos que existen de la Epístola de 1 Corintios se encuentra el texto en cuestión. Eso quiere decir que las palabras son del Apóstol Pablo.

Respondí:

—Yo no cuestiono lo que dices, porque es cierto. Lo que digo y afirmo es, que sea de Pablo o no sea de Pablo, se trata de una cláusula; hecho hartamente documentado. Y este hecho puede aportar insospechadas revelaciones.

* * *

¿Por qué la naturaleza de “cláusula” de 1 Corintios 14:33b-35 podría incluir insospechadas revelaciones?

En la presente historia quiero referirme de manera sistemática a los criterios de reflexión sobre este pasaje, traducidos al formato de historia corta con el título de “La

Ginecóloga”. Y en la historia que sigue trataré del pasaje problemático de 1 Timoteo 2:11-15, otra piedra de escándalo en el Nuevo Testamento.

Tras el sello del canon del Nuevo Testamento ha sido motivo de continuo debate el hecho de si el Apóstol Pablo realmente dio cuerda y atizó el fuego de la misoginia que ha caracterizado a los sectores más recalcitrantes del mundo cristiano, o si Pablo realmente no dice lo que los lectores de sus escritos piensan que dice.

Cuando nos referimos a la mujer, tanto en Israel como en el mundo cristiano, encontramos bloqueos culturales y teológicos que minan su ministerio profético, es decir, su acceso al sacerdocio o al desempeño pastoral. No obstante la libertad proclamada y consagrada por Jesús mismo, la Iglesia se ha visto involucrada en el recorte abusivo de dicha libertad, lo que llevó a normativas y a ciertas expresiones introducidas en el texto del Nuevo Testamento, las cuales han sido interpretadas incorrectamente a lo largo de toda la era cristiana, en desmedro del desenvolvimiento profético de la mujer.

* * *

Quizás el camino más adecuado en la interpretación de las alocuciones del Apóstol Pablo se encuentra en una postura intermedia: El realmente dijo lo que creemos que dijo, pero sus palabras *ex cathedra* no tienen el peso negativo que les asignamos, y tampoco quiso él dar a entender que la mujer debía ser despojada de su rol profético.

Lo que aflora de sus textos controversiales es que sus epístolas no son dirigidas a iglesias modelo, iglesias de la *pitri mitri*, como diría el apóstol Sampietri, iglesias de alta espiritualidad y sin problemas existenciales. Al contrario, él tuvo que confrontar situaciones aberrantes y de apostasía en las mismas iglesias que fundó.

Ninguna iglesia carismática del día de hoy aceptaría llevar el nombre de “Iglesia Carismática y Problemática de Corinto”, porque esa iglesia, no obstante haber sido fundada por el Apóstol Pablo tenía como miembros a todas las personas difíciles que describe William J. Diehm:¹ El quisquilloso criticón, el hipersensible, los quejosos, los socialmente ineptos, los excesivamente agresivos, el deprimido e infeliz, el aprovechado, el manipulador, el experto del engaño, el emocionalmente dañado, los viejitos cascarrabias, etc., etc., etc.

A William J. Diehm, sólo les faltó estudiar a las feministas, a los *wet-backs* o “espaldas mojadas”, a los “siete machos”, a los cabros de la izquierda, a los ungidos de Jehovah, a los de conciencia débil, a los reincidentes, a los incondicionales, a los recontra-reformados, a los ahijados y entenados de los misioneros americanos y escoceses, a los nepotistas, a los paternalistas, a los guardaespaldas de Dios, a los hideputs, a los zombies cristianos y a los cristianos “neumáticos”, que no son exactamente cristianos atacados por el Síndrome de Neumonía Atípica, como se podría suponer, sino que a la larga prueban ser mucho más pior.

¹William J. Diehm, *Cómo llevarse bien con personas difíciles*, Editorial Mundo Hispano, El Paso, Texas, 1995.

De las circunstancias como las que Pablo tuvo que enfrentar en sus epístolas, no cabe llegar a conclusiones dogmáticas. Este es un punto de partida fundamental de la Hermenéutica Bíblica.

EL CONTEXTO ECLESIAL

El texto de 1 Corintios 14 ha ocasionado muchos problemas en la Iglesia cristiana de todos los tiempos, no sólo desde el punto de vista hermenéutico, sino también práctico.

Gracias al cuestionamiento que Pablo encontrara en la iglesia que él mismo fundara en Corinto, ha aflorado en la literatura neotestamentaria el tema de la participación de la mujer en el culto. Si no se hubiera dado el caso de la Iglesia de Corinto, quizás no hubiéramos tenido ni la motivación ni las pautas para referirnos al tema con dignidad, tanto en las primeras décadas de la iglesia cristiana, como en los tiempos posteriores y también en la actualidad.

En una monografía que presenté en la Universidad de Boston propuse la tesis de que en la misma generación de Pablo, es decir, en el primer siglo, los dirigentes de la iglesia, predominantemente varones, lograron silenciar a la mujer en el culto público. Esto es lo que parecen indicar las palabras “como en todas las iglesias de los santos las mujeres guarden silencio en las congregaciones, porque no se les permite hablar” (1 Corintios 14:33, 34).

NATURALEZA LITERARIA DEL TEXTO

El texto problemático es, a todas luces, una cláusula. Si se lo ubica dentro del Capítulo 14, como ocurre en la mayoría de los manuscritos griegos y en las versiones antiguas, o si se lo ubica como post-data, al final del Capítulo 14, después del versículo 40, como aparece en el Documento Occidental representado por los manuscritos D, F, G, fechados entre el Siglo 4 y el Siglo 9, es innegable que se trata de una cláusula que interrumpe o se desconecta un tanto del tema que se viene tratando.

El mismo hecho de que aparezca en un lugar en unos manuscritos, y en otro lugar en otros, revela su naturaleza parentética que no forma parte inherente del contexto literario inmediato y que se la puede estudiar como nota marginal.

Su carácter parentético resalta más como cláusula que como post-data, por lo cual hemos de referirnos a él según su ubicación en las diferentes versiones de la Biblia en español. Nosotros aquí optamos por incluirla entre corchetes dentro del Capítulo 14, pero no en la *Biblia Decodificada*.

* * *

Veamos el texto en la Biblia RVA. Observe que a la mitad del versículo 33 la RVA abre párrafo mediante sangría, aunque el texto “como en todas las iglesias de los santos”

puede ser más bien la terminación del texto anterior, y la cláusula empieza diciendo “Las mujeres guarden, etc.”

El texto problemático dice así:

Como en todas las iglesias de los santos, las mujeres guarden silencio en las congregaciones; porque no se les permite hablar, sino que estén sujetas, como también lo dice la ley. Si quieren aprender acerca de alguna cosa, pregunten en casa a sus propios maridos; porque a la mujer le es impropio hablar en la congregación.

El texto es una cláusula porque interrumpe la secuencia del tema que el Apóstol Pablo está desarrollando en el Capítulo 14: El tema relativo a la práctica del don de lenguas en medio de la congregación reunida en un acto de culto público.

A la verdad, al leer el Capítulo 14 de la Epístola observamos que el pensamiento del autor fluye perfectamente si se salta la cláusula. Podemos leer desde el versículo 29, así:

²⁹*Igualmente, los profetas hablen dos o tres, y los demás discernan.* ³⁰*Si algo es revelado a alguno que está sentado, que calle el primero.* ³¹*Porque todos podéis profetizar uno por uno, para que todos aprendan y todos sean exhortados.* ³²*Además, los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas;* ^{33a}*porque Dios no es Dios de desorden, sino de paz.*

[—————CLAUSULA 33b-35—————]

³⁶*¿Acaso ha salido de vosotros la palabra de Dios? ¿O llegó a vosotros solos?* ³⁷*Si alguien cree ser profeta o espiritual, reconozca que lo que escribo es mandamiento.* ³⁸*Pero si alguien lo ignora, él sea ignorado.*

EL CONTEXTO MAS AMPLIO

El mismo Capítulo 14 forma parte de una sección más amplia de la Epístola, la cual empieza en el Capítulo 12. El tema general son los dones impartidos por el Espíritu Santo. Una enumeración de tales dones se encuentra en 12:27-31, que termina con estas palabras: “Con todo, anhelad los mejores dones.”

A continuación, todo el Capítulo 13 está dedicado al mejor de todos los dones: El don del amor. En la mente de Pablo, este capítulo empieza con la segunda parte del versículo 31 con que termina el Capítulo 12: “Y ahora os mostraré un camino todavía más excelente.” Dicho “camino todavía más excelente” es el amor, cuya excelencia es recalcada al final del Capítulo 13, con estas palabras: “Pero el mayor de ellos es el amor” (1 Corintios 13:13).

Al final de la sección que empieza en 1 Corintios 12:1 viene el Capítulo 14 para llamar la atención de los creyentes corintios respecto de ciertos excesos en la congregación con relación al ejercicio de los dones espirituales. También el Capítulo 14 termina con una

exhortación similar a la que incluye Pablo al final del Capítulo 12, y dice así: “Así que, hermanos, anhelad profetizar; y no impidáis hablar en lenguas. Pero hágase todo decentemente y con orden (1 Corintios 14:39, 40; Comparar 12:31).

Es dentro del Capítulo 14 que aparece la cláusula que nos ocupa, sin tener mayor conexión con el tema, salvo que se tenga en mente que las mujeres son por naturaleza indisciplinadas e irreverentes. Pero como esta generalización no es verdad, y porque el contenido de la cláusula golpea la susceptibilidad de la mujer, cierta dama evangélica ha dicho al observar la naturaleza discordante de la cláusula con el tema que Pablo desarrolla y las enseñanzas de Pablo en general:

—¿Cómo es posible que el hermano Pablo, que habla tan lindo del amor en el Capítulo 13 demuestre su falta de amor al mandar en el Capítulo 14 que las mujeres se callen la boca en medio de la congregación? Eso equivaldría a decirles: “¡Pucha! Las amo, ¡pero cállense la boca!”

A lo que respondió un señor:

—Sí pué. Semejante discordancia sólo puede ser sobrepasada por la expresión: “Os ama Bin Laden.”

—¿Di?

EL CONTEXTO VITAL

Dejando de lado por el momento el asunto del contexto literario de la cláusula, nos preguntamos si esta cláusula se habría ganado un *Sitz im Leben* o contexto cultural en la experiencia de las congregaciones que derivaron de la labor misionera del Apóstol Pablo.

Hace unos años, en una Conferencia Magistral en la Universidad de Boston, planteé la siguiente hipótesis:

La cláusula en cuestión no representaría exactamente el status quo en todas las iglesias de los santos, sino más bien la expectativa porque en ellas se impusiera un estado de férrea disciplina que regulase la participación de la mujer en el culto y en el nivel del liderazgo femenino. Esto es lo que se llama “prolepsis”; referirse a algo que todavía no ocurre como si ya ocurriese.

El carácter proléptico de la cláusula, es decir, la expectativa que expresa, antes que una situación histórica real surge del hecho de que en las iglesias, particularmente en Corinto, el liderazgo de la mujer había degenerado en excesos carismáticos de tipo “pneumático”, que era necesario corregir.

De modo que si la cláusula puede no representar la realidad “en todas las congregaciones de los santos”, no dudamos que haya sido una imposición piloto en algunas de las iglesias que resultaron de la labor misionera del Apóstol Pablo.

* * *

Sin embargo, no obstante su severidad, el texto en cuestión no se reviste de una extrema cuota de misoginia, como a simple vista pudiera parecer. Por eso se ha hecho necesario en nuestro tiempo una exégesis más justa de su contenido. Esto es, justamente, lo que ha hecho en la Santa Sede de la CBUP, el pastor Fredi Segura, de la Alianza Cristiana y

Misionera, que escribió su tesis doctoral con el título, *Misoginia y civilización cristiana* (Lima, julio del 2002).

Como hemos visto, antes y después de la cláusula omitida, el pensamiento del Apóstol Pablo está centrado en el tema del comportamiento de los profetas “pneumáticos” o espirituales de Corinto. También observamos que tanto al principio como al final de la sección de los Capítulos 12-14 se dan principios claves que por igual incluyen a hombres y mujeres. Así por ejemplo, en 12:11 se dice que “todas estas cosas las realiza el único y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él designa.” —No dice que el Espíritu retiene ciertos dones para los hombres y priva de ellos a las mujeres. Sería muy injusto que Pablo se hubiera referido de primera mano sólo a las creyentes mujeres cuando escribió las palabras de los versículos 33a-35. Esto hubiera sido una negación de la actualidad y la validez de la profecía de Joel 2:28 que dice: “Vuestros hijos y vuestras hijas proferizarán” (Comparar Hechos 2:17).

De la misma manera, en 1 Corintios 14:39, Pablo estimula a los hermanos a anhelar profetizar y a no impedir que se hable en lenguas. Nada indica que estos dones, particularmente el de la profecía que requiere que se hable en público, hayan sido vedados a las mujeres. La misma historia de la Iglesia contradice tal presuposición como se indica en Hechos 21:9, que nos informa que las hijas del evangelista Felipe “profetizaban”, es decir, estaban dedicadas a la predicación de la Palabra de Dios.

También contradice lo que dice Pablo en el contexto inmediato de 1 Corintios 11:5 que dice: “Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza no cubierta afrenta su cabeza.”

PATERNIDAD LITERARIA DE LA CLÁUSULA

¿A qué se habrá debido el carácter parentético de esta cláusula?
Existen dos posibles explicaciones:

La cláusula no es de Pablo

Algunos comentaristas creen que la cláusula no pertenece a Pablo, sino que revela un estado de cosas en las iglesias del primer siglo, pero en un tiempo que es posterior al ministerio de Pablo.

La total discriminación de la mujer en el culto que la cláusula indica imperar en todas las iglesias de los santos, no se había dado aún en los tiempos de Pablo, quien era contemporáneo de Felipe y de sus hijas que profetizaban. Es decir, la mujer tenía una franca participación en el culto y en el ministerio profético o de predicación.

La cláusula es, por demás, discordante con el estado de cosas en la iglesia de Corinto, donde el paquete cultural judío de Pablo fue siempre más débil que el paquete cultural corintio o griego. Además, en la Iglesia de Corinto la participación de la mujer era estelar, debido, quizás, a la cercanía del Oráculo de Delfos, donde las sacerdotisas que lo dirigían, ejercían gran poder político y religioso en Grecia y fuera de ella.

En su misma Primera Epístola a los Corintios, Pablo da por sentada la participación de la mujer en el culto, incluida la predicación o “profecía”. Esto escribe Pablo en 1 Corintios 11:5: “Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza no cubierta, afrenta su cabeza.”

El verbo “profetizar”, que en el Nuevo Testamento involucra la predicación apunta al contexto público de 1 Corintios 11:2-16 al cual la Biblia RVA le da el título editorial de “Modestia de las mujeres en el culto”. Y en su Epístola a los Gálatas 3:26-28 Pablo da expresión al principio de la libertad cristiana que estipula que “en Cristo no hay varón ni mujer”.

La cláusula sí es de Pablo

Otra hipótesis dice que la cláusula es realmente de Pablo. En este caso pertenece al tipo de cláusula conocido como “interpolación”, es decir, se ha hecho encajar su texto dentro del texto original de la Epístola.

Una interpolación puede ser introducida en el texto original por el autor mismo. En este caso la cláusula sería de Pablo, salvo que pudiera descubrirse algún manuscrito más antiguo de la Epístola que no incluyera tal cláusula. Como hemos visto, lo que existe es algunos manuscritos en los cuales el texto de la interpolación aparece al final del Capítulo 14, sin interrumpir la fluidez del pensamiento que desarrolla el autor. De ser así, originalmente pudo haber sido una especie de nota marginal o una post data.

Por lo demás, la cláusula es expresada con cierta blandura porque no incluye un argumento teológico, sino un argumento cultural derivado supuestamente de hechos consuetudinarios como lo dan a entender las palabras “como en todas las iglesias de los santos”.

Luego dice de manera impersonal: “Porque no se les permite hablar. . .”

Finalmente, tras un intento no muy firme de aplicar “la ley” en Corinto (supuestamente, la Toráh), su argumento se reduce a que “a la mujer le es impropio hablar en la congregación”.

Todos estos elementos de juicio nos inducen a pensar que quizás la cláusula apunta, de manera proléptica o anticipada a una situación que Pablo quería y veía venir en la iglesia, en que la mujer quedaría, no excluida del culto, pero asumiendo un rol silenciado.

LA VERDAD DE LAS COSAS

Pero, ¿quieres saber la verdad de las cosas, o como dicen los mexicanos, “la neta”?

Si se mira las cosas “por el lado amable”, como dice el apóstol Chómpiras, el texto problemático se libera de su aducida cuota de misoginia.

Leslie E. Maxwell y Ruth C. Dearing² han dado curso a esta otra interpretación, en el sentido de que Pablo no tenía la intención de silenciar o anular la participación libre de las mujeres en el culto, sino solamente de introducir disciplina en un acto público solemne. Maxwell sigue a Stendhal en su observación de que el verbo que se traduce “hablar” en la frase “no se les permite hablar”, es en griego, *lalein*, una palabra de origen onomatopéyico que se traduce mejor como “cuchichear”.³

No se referiría, pues, a la prohibición de que las mujeres enseñaran en el acto del culto, u oraran, o aun que profetizaran o predicaran, sino a que interrumpieran el acto del culto mediante su cuchicheo o haciendo preguntas fuera de sitio. Por eso mismo se les dice: “Si quieren aprender acerca de alguna cosa, pregunten en casa a sus propios maridos.”

De ser así, todos los pasajes de características semejantes que se refieren a la mujer, también deben ser aplicados a los hombres. Tampoco a ellos se les debe permitir cuchichear en el culto. ¿O sí?

* * *

Haciendo justicia a la hermenéutica sana e inteligente, el texto bíblico bien podría ser parafraseado de la siguiente manera, como sugerimos en nuestra historia corta “La Ginecóloga”:

Como en todas las iglesias de los santos, los varones guarden silencio en las congregaciones; porque no se les permite cuchichear, sino que estén sujetos, como también lo dice la Toráh. Si quieren aprender acerca de alguna cosa, pregunten en casa a sus propias mujeres, porque al varón le es impropio cuchichear en la congregación.

No obstante, el devenir de los acontecimientos en la Iglesia de Corinto después de la anterior carta de Pablo incluida en el Capítulo 11, dan razón para admitir esta cláusula como una nota marginal incluida por Pablo mismo, escrita quizás en un momento de ira santa, porque los corintios, y sobre todo las corintias, a cualquiera le sacaban de sus casillas.

La parte de los editores habría sido solamente su inclusión donde se encuentra, dentro o al final del Capítulo 14.

²Leslie E. Maxwell y Ruth C. Dearing, *La mujer en el servicio cristiano*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, 1993.

³Krister Stendhal, *The Bible and the Role of Women: A Case Study in Hermeneutics*, Fortress Press, Philadelphia 1966, Pág. 30.

TRAGICAS CONSECUENCIAS

Aunque no haya sido la intención de Pablo, las consecuencias de esta cláusula en la vida de la iglesia fue la gradual exclusión de la mujer en cuanto a su participación en el culto y consecuentemente del ministerio cristiano.

La cláusula está expresada de tal modo que da a entender que la exclusión de la mujer fuera ya el *status quo* “en todas las iglesias de los santos”. Corinto sería incluida a la cabeza, porque la batalla contra las mujeres habría empezado a ser ganada allí en primer lugar.

¿Cómo podemos explicar este considerable cambio de actitud hacia los miembros femeninos de “todas las iglesias de los santos”?

* * *

Me parece que el posterior sometimiento de las lideresas “pneumáticas de Corinto sirvió como paradigma en todas partes. Esta situación nos conduce a algunas conclusiones importantes:

1. El ascenso de líderes mujeres carismáticas o pneumáticas en Corinto, las mismas que cuestionaban la autoridad detrás de las tradiciones, fue considerado como un serio problema en la vida de la iglesia. Pablo entendió que la integridad y la continuidad de la Iglesia de Corinto estaba en riesgo.⁴

2. El Apóstol Pablo usó su autoridad para poner fin al problema. Las medidas fueron drásticas, aunque no son mencionadas de manera específica sino general. Es muy probable que Pablo mismo haya puesto en práctica estas medidas cuando visitó Corinto (Comparar 1 Corintios 16:5-12).

3. El Apóstol Pablo no hubiera hecho una ley especial respecto de las mujeres sólo para la Iglesia de Corinto. De modo que las lecciones que derivan del *affaire* corintio fueron también aplicadas en otras iglesias paulinas (Comparar 1 Timoteo 2:9-16).

4. Nuestra última conclusión es particularmente importante para la práctica hermenéutica. Se supone que debemos entender con claridad qué estaba ocurriendo en Corinto antes de que apliquemos las decisiones de Pablo a la situación de las mujeres en las iglesias modernas.

5. Pero hay que considerar también la posibilidad que lo que estipula la cláusula, sea de Pablo o no, se refiera sólo a la iglesia problemática de Corinto y sólo a circunstancias específicas.

⁴John Coolidge Hurd Jr., *The Origin of 1 Corinthians*, Seabury Press, New York, 1965, Págs. 184, 185.

* * *

Más importantes que las mismas decisiones son los principios sobre las cuales Pablo trató de fundamentarlas. Estos principios de orden y paz, aun cuando puedan ser considerados extremadamente conservadores, son válidos para todas las generaciones. Uno de ellos es la reconciliación del no pertenecer al mundo presente con el tener que ajustarse sabiamente para vivir en él; cuándo respetarlo y cuándo irrumpir en él.

El que todo tenga que hacerse decentemente y con orden para la gloria de Dios no excluye necesariamente a la mujer de todos los aspectos del culto público sobre bases discriminatorias con respecto a los hombres.

3
¿UNA PASTORAL DE MISOGINIA?
1 TIMOTEO 2:11-15
Por Moisés Chávez

Otro pasaje muy problemático de la literatura asociada con el Apóstol Pablo proviene de su Primera Epístola remitida a Timoteo, su asociado en la labor pastoral, que a la sazón se encontraba ejerciendo el pastorado en Efeso.

Al estudiar el texto de 1 Timoteo 2:11-15 aplicaremos el método hermenéutico de separar lo cultural de lo teológico en un paquete bíblico tras situarnos en su contexto literario e histórico.

El texto dice así:

La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción; porque no permito a una mujer enseñar ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Pues Adam fue formado primero; después, Eva. Además, Adam no fue engañado; sino que la mujer, al ser engañada, incurrió en transgresión. Sin embargo, se salvará teniendo hijos, si permanece en fe, amor y santidad con prudencia.

Antes de proceder a estudiar este pasaje debemos considerar dos aspectos preliminares:

LA PATERNIDAD LITERARIA

Respecto de la paternidad literaria de este texto nos corresponde hacer dos observaciones:

1. Debido a que la situación que describen las Epístolas Pastorales (las Epístolas 1 y 2 a Timoteo y la Epístola a Tito) no cabe en el marco histórico del libro de los Hechos de los Apóstoles, su paternidad literaria paulina ha sido cuestionada y las circunstancias que presentan han sido consideradas como posteriores al ministerio del Apóstol Pablo.

De haber sido así las cosas, estas Epístolas serían pseudo-epigráficas, aunque producidas bajo la autoridad apostólica y por funcionarios de la iglesia establecidos por Pablo.

Nos parece que el hecho de que sea difícil encuadrar las referencias de estas epístolas con el marco histórico del libro de Hechos no constituye suficiente razón para descartar su paternidad de Pablo. Por cierto, este criterio historiográfico es discutido.

2. Quienes aceptan la paternidad paulina de 1 Timoteo, reconocen en el texto que nos ocupa, en lo que a la mujer se refiere, una mayor agresividad personal que la

manifestada en la Primera Epístola del Apóstol Pablo a los Corintios. Esto se verifica en las palabras autoritarias: “No permito a una mujer enseñar.”

En las comunidades cristianas radicales estas palabras han tenido consecuencias desastrosas para la mujer.

EL CONTEXTO VITAL Y LITERARIO

El *Sitz im Leben*, es decir, el contexto vital, el contexto de este pasaje en la vida de la comunidad cristiana es, al parecer, el culto público, y de manera especial el espacio dedicado a la oración. En 1 Timoteo 2:8 dice: “Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos piadosas sin ira ni discusión.”

La palabra “lugar” (en hebreo, *maqóm*), aunque traducida al griego en el texto de la Epístola, se ha demostrado que se refiere a un centro de culto y adoración. La palabra tiene este uso en el idioma árabe y en la Biblia Hebrea, y si el autor es judío, es normal que aflore este sentido en la Primera Epístola a Timoteo.

Las oraciones, súplicas, intercesiones y acciones de gracias por los reyes y por los que están en eminencia, podrían aludir a una actividad llevada a cabo en la congregación antes que en la vida privada, aunque no necesariamente.

* * *

La mentalidad de fondo en los versículos 8-10 refleja el culto en las sinagogas, los hombres orando por un lado, y por otro lado las mujeres, presentes, pero sin una participación activa en el culto, a la manera de lo que ocurre en las *azarát nashím* o galerías de las mujeres en las sinagogas. De ellas solamente se dice: “Asimismo, que las mujeres se atavien con vestido decoroso, con modestia y prudencia, no con peinados ostentosos, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino más bien con buenas obras, como conviene a mujeres que profesan reverencia a Dios” (1 Timoteo 2:9, 10).

Hasta aquí se nos refiere la escena del culto en las iglesias de tradición paulina, conforme con lo que observamos en el texto de 1 Corintios 11, en que el uso del velo tendría como objeto poner en el mismo nivel de humildad a las mujeres pobres (entre ellas las esclavas), y las mujeres ricas, algunas de ellas dueñas de esclavas.

* * *

Posiblemente el contexto del culto público siga en la mente del Apóstol hasta el versículo 2:11 que dice: “La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción.” Pero al mismo tiempo, este versículo constituye el comienzo de una digresión, cuando Pablo se sale del contexto del lugar de culto y pasa a referirse al rol de la mujer en la sociedad en general. Por eso es posible también interpretar que este versículo ya no se refiere al culto, sino a la vida diaria en el contexto doméstico o del hogar en la comunidad cristiana.

Mientras el texto de 1 Corintios 14:33b-35 que examinamos en el capítulo anterior constituye una cláusula interpolada, el presente texto constituye una digresión, es decir, una extensión más allá del tema del discurso, lo que se denomina “salirse del tema”.

Sus palabras no tienen estricta relación con el tema del cual se está hablando y su contenido está, aparentemente, sobrecargado de sensibilidad negativa respecto de la mujer.

El contexto inmediato de estas palabras no se relaciona específicamente con el culto. Bien podría referirse a cualquier otro contexto, digamos, el contexto social, lo cual limitaría aun más el libre desenvolvimiento de la mujer en la sociedad y en la vida si es que significa lo que parece significar.

ARGUMENTOS DEL MIDRASH EXTRA-BIBLICO

Circunscribiéndonos a la postura evangélica respecto de la paternidad paulina de la Epístola, observamos que Pablo introduce en su argumentación elementos del midrash judío extra-bíblico de naturaleza puramente eisegética y popular. Nos referimos a un tipo de midrash que no está consignado en los escritos canónicos de Israel. Con tal recurso confiere a su exposición un aparente sustento teológico, cuando en realidad todo aparece ligado a lo cultural y consuetudinario.

Examinemos a continuación los argumentos que Pablo deriva del midrash extra-bíblico para sustentar su criterio acerca de la sumisión de la mujer en la comunidad cristiana.

Argumento de la prioridad del varón

El argumento derivado del midrash extra-bíblico pretende sustentar la prioridad y ascendencia del hombre sobre la mujer en la sociedad por el hecho de haber sido creado primero: “Porque Adam fue formado primero.”

Conviene aquí distinguir con claridad qué dice el texto bíblico y qué dice el midrash extra-bíblico. El texto bíblico sólo dice que el varón fue creado primero, y luego la mujer. En toda narrativa se requiere un orden de los eventos pues no se puede expresar las cosas de manera simultánea, o como dicen en Celendín, “patachau patachau”. Y dicho orden ya está dado en lo que los investigadores llaman “la primera historia de la creación de la pareja humana en Génesis 1:27, que no es un orden de la creación sino un orden interno de la narrativa.

Eso es todo lo que dice el relato bíblico. Por su lado, el midrash extra-bíblico dice que porque el hombre fue creado primero, tiene que ser siempre primero en todo lo que involucre jerarquía, privilegios, derechos, ascendencia. Eso dice el midrash extra-bíblico; no el relato bíblico.

Esto hay que decirlo, porque como Pablo mismo recurre al género del midrash, que es eisegético, no exegético, el lector de la Epístola puede pensar que el midrash utilizado

por Pablo es escritura inspirada. Pero como sabemos que Pablo cita un midrash judío difundido a nivel popular, sí estamos en condiciones de hacer la diferencia.

* * *

En la segunda historia de la creación de la mujer, que aparece en Génesis 2:18-25, sólo se indica que el hombre fue creado primero y la mujer después, quizás haciendo eco de que por lo general en una pareja el hombre es mayor que su mujer, es decir, ha nacido antes que ella, porque por lo general, aun cuando a la mayoría de las mujeres jóvenes les gustan los viejos, a los hombres jóvenes no les gustan las viejas, salvo mejor opinión.

En los casos particulares puede perfectamente ocurrir al revés, pero en la vida en la sociedad conviene que el hombre sea mayor que la mujer por razones prácticas a las que no nos toca referirnos ahora.

Argumento de la eterna culpabilidad de la mujer

En segundo lugar, el argumento del midrash extra-bíblico señala el supuesto castigo eterno de la mujer.

Si se lee el pasaje a simple vista parecería que echa por los suelos la mayor contribución del Apóstol Pablo a la teología cristiana: Su exposición de la doctrina de la justificación por la fe, porque escribe: “Sin embargo, se salvará teniendo hijos, si permanece en fe, amor y santidad con prudencia” (1 Timoteo 2:15).

—Total, ¿en qué quedamos? ¿En que el hombre se salva por la fe, y la mujer por parir? *Give me a break!*

—Mejor, sigue leyendo. . .

BISECCION DEL PAQUETE CULTURAL-TEOLOGICO

El recurso del midrash extra-bíblico concede a Pablo un énfasis que cualquier lector catalogaría como expresión de un principio teológico. Sin embargo, las cosas no son así, porque su argumentación en realidad no se levanta por encima de lo cultural.

Algunos se preguntarán: ¿Pero qué puede ocurrir si se toma el factor cultural como que constituye un principio teológico?

Lo que puede ocurrir puede tener consecuencias trágicas para la mujer, e indirectamente también para el hombre. Por ejemplo, se tendría que plantear las siguientes preguntas:

1. ¿Qué ocurriría con una mujer soltera que no tiene hijos?
2. ¿Qué ocurriría con una mujer estéril que no puede tener hijos?

¿Tendrán que merecer por ello la eterna condenación?

* * *

Para consuelo de quienes se plantean tales preguntas, diremos que el autor se expresa, él mismo, aprisionado dentro de su propio paquete cultural judío, un paquete que incluye expresiones semíticas que conllevan un sentido definido y que son claves para la bisección de lo cultural y lo teológico.

Es así que el uso del verbo “salvar” en el versículo 15 resulta no ser de carácter soteriológico o relativo a la salvación y a la vida eterna, del mismo modo que no es soteriológico el uso original del verbo “redimir” en el libro de Rut, como lo mostramos en nuestra separata académica *El libro de Rut: Enfoque hermenéutico*, también incluida en el PUT-CEBCAR.

Las cosas ocurrieron así: Rut y Noemí su suegra fueron redimidas o salvadas en medio de la sociedad a causa del nacimiento de Obed, el hijo de Boaz y de Rut, como consecuencia de su matrimonio levirático. En Rut 4:14 se indica que las mujeres de Betlejem le decían a Noemí con respecto al nacimiento de Obed: “¡Alabado sea el Señor, que hizo que no te faltase hoy un pariente redentor! ¡Que su nombre sea alabado en Israel! El restaurará tu vida y sustentará tu vejez, porque tu nuera que te ama y que es mejor que siete hijos, lo ha dado a luz.”

La expresión “pariente redentor” es una sola palabra en hebreo: *Goel*, que otras versiones traducen simplemente como “redentor”. En la *Biblia Decodificada* y en la Biblia RVA se nota cierto esfuerzo por dissociar el presente uso cultural del término *goél* de su acepción soteriológica que ha llegado a predominar en la mente del lector cristiano debido al uso neotestamentario de los términos “Redentor” y “redención”.

Una trayectoria similar ha tenido el verbo hebreo que se traduce “salvar”.

* * *

Luego, 1 Timoteo 2:15 no sería más que una digresión de Pablo, de carácter etiológico y cultural, que involucra una explicación de las causas del actual orden de cosas en la sociedad del primer siglo, y también actual.

Según este argumento etiológico, la mujer lleva una existencia difícil en medio de la sociedad, pero “se salva” teniendo hijos. En otras palabras, el mejor seguro de vida para una mujer en esos tiempos eran sus hijos que criaba en su juventud, y mejor si los criaba con dignidad y buen testimonio: “Sin embargo, se salvará teniendo hijos, si permanece en fe, amor y santidad con prudencia” (1 Timoteo 2:15).

Efectivamente, el seguro de vida que representan los hijos al crecer es más seguro que cualquier Seguro Social o AFP. Puede haber hijos desconsiderados con sus padres, pero por lo general los hijos tendrán cuidado, es especial de su madre.

Criar hijos es el mejor seguro de vida, porque para empezar, nadie se entierra solo. Sus hijos se encargan de este deber terrenal.

* * *

Queda demostrado entonces que lo que parecía a simple vista un argumento teológico ha terminado siendo una interpretación de las relaciones humanas expuestas por el midrash.

El midrash pertenece al paquete cultural judío del autor de la Epístola y no se basa en principios teológicos sobre la verdadera naturaleza del hombre y la mujer tal como han sido expuestos por Jesús.

En vista del final de 1 Timoteo 2:1-15, que involucra un midrash de Génesis antes que un principio teológico, nos inclinamos a pensar que en los versículos 11-15 Pablo tiene en mente la sociedad humana en general, y las relaciones de la pareja en particular, antes que el desenvolvimiento de la mujer en el culto en la iglesia.

En los versículos 11 y 12, Pablo se estaría refiriendo al rol convencional de la mujer en la pareja y de lo inconcebible que es que la mujer ejerza dominio sobre el hombre y trate de enseñarle (es decir, corregirle) en público. De la misma manera, el “aprendizaje” de la mujer de que se trata no es resultado del estudio o de la enseñanza homilética en la iglesia, sino del escuchar y obedecer a su marido.

Siendo doméstico el contexto vital o *Sitz im Leben* del texto de 1 Timoteo 2:11-15, se debiera traducir “marido”, en lugar de “hombre”, como lo hacemos en la *Biblia Decodificada*: “Porque no permito a una mujer enseñar ni ejercer dominio sobre el marido, sino estar en silencio.” La misma Biblia RVA sugiere esta traducción en su nota “g” al pie de página, y con razón, porque la palabra griega en cuestión no es *ánthropos*, “hombre”, sino *anír*, que significa “varón” o “marido”.

GRAVES CONSECUENCIAS EN LA NORMATIVIDAD CRISTIANA

Lamentablemente, la exposición y el uso del texto de 1 Timoteo 2:11-15 no ha sido basada en una exégesis adecuada como la que acabamos de realizar. Por lo general, el lector ha asociado y complementado este texto con 1 Corintios 14:33b-35 que sí tiene como contexto “las congregaciones de los santos” (es decir, la iglesia local), y ha llegado a la siguiente conclusión: A la mujer no hay que permitirle hablar, y por consiguiente, no puede enseñar en la iglesia.

De esta conclusión, ajena al objetivo limpio del Apóstol Pablo, se ha derivado las siguientes normativas:

1. La mujer no puede orar en la iglesia en circunstancias del culto público.
2. La mujer no debe enseñar en la iglesia, salvo en ambientes donde no se lleva a cabo el culto público, como en las aulas de la Escuela Dominical.
3. La mujer no debe predicar desde el púlpito.
4. La mujer no debe enseñar en ningún espacio relacionado con la educación teológica, como por ejemplo, los institutos bíblicos y los seminarios teológicos, incluso los institutos bíblicos adjuntos de la iglesia local. Le está permitido aprender, pero no enseñar.

Este último criterio ha sido expuesto por cierto profesor de un seminario teológico pentecostal en los siguientes términos: “A la mujer se le permite estudiar en el seminario,

pero no se le permite ejercer profesionalmente en el campo pastoral. Está bien que estudien, pero que no ejerzan.”

¡Qué tal concha! ¿No?

* * *

De las conclusiones normativas que acabamos de enumerar se ha hecho derivar otras más, según la dinámica de la derivación halájica o normativa que prevalece en muchas comunidades cristianas:

1. La mujer puede ser pastora pero no puede administrar los sacramentos del bautismo y la Santa Cena. Para ello tiene que venir a su congregación un pastor macho, el mismo que a veces no viene por falta de macho.

2. La mujer no puede ser sacerdote. Se aduce el hecho de que en el Nuevo Testamento había sacerdotes, no sacerdotisas, y que Jesús llamó a sus discípulos que al graduarse se convirtieron en apóstoles; pero no llamó a mujeres.

Esta tendencia normativa es nociva para la integración de la mujer en la *Missio Dei*, y lamentablemente no puede ser corregida a partir de los escritos del Apóstol Pablo, aun sobre la base de la exégesis más depurada como la que acabamos de realizar, porque sus palabras, aun sin intención de herir, han abierto una gran herida en la civilización cristiana.

La situación sólo puede ser corregida a partir del enfoque de Jesús de la unidad esencial del hombre y la mujer, no sólo como pareja, sino como integrantes de la humanidad.

4
EN EL OJO
DE LA TORMENTA
Por Carmen Espinoza Bravo



Esta historia que escribió la Dra. Carmen Espinoza Bravo cuando era estudiante en la Santa Sede de la California Biblical University of Peru (CBUP) quizás alcance a producir, incluso en el Pastor Apagón, el cambio paradigmático que todos esperamos que se produzca en el pueblo evangélico. Y si eso no ocurriese, por lo menos habrá asestado un duro golpe a los pastores y líderes chabacanos y corruptos de la Iglesia Evangélica a nivel de toda la América Latina.

Pero este golpe afectará, inexorablemente, también a aquellos personajes femeninos que crecen a la sombra nefasta de ellos, y que en la presente historia son llamadas “las falsas profetisas”.

El tema de las falsas protesisas ha sido examinado como caso de estudio en la Santa Sede, y a partir de entonces han sido escritas varias historias cortas aleccionadoras que usted encontrará en el repertorio de 1.001 historias cortas producidas por el CEBCAR y la CBUP.

Y dice así . . .

* * *

En el verano de aquel año fui invitada por el Supervisor Nacional de la Iglesia Evangélica del Código Secreto para participar en la Convención Nacional de Mujeres en una provincia apartada del departamento de Junín. Se iba a hacer resaltar en ella la dimensión profética del ministerio de la mujer, para lo cual se necesitaba la presencia de siquiera una mujer invitada para exponer sobre el tema.

Varios años después, al volver a cruzar aquella vez la nevada cordillera de los Andes han vuelto a mi mente recuerdos de lo vivido, cuando mis compañeros de viaje que iban a la misma convención fatal, exclamaban llenos de alegría: “¡Aleluya! ¡Gloria a Dios! ¡Qué viaje más maravilloso!”

Al final aquel viaje no resultó maravilloso para mí, como mujer, como ser humano, como paso a relatar.

* * *

En la noche anterior a la inauguración de la Convención Nacional de Mujeres, asistí la primera y única vez a la iglesia evangélica local, sin imaginarme que me metería en el ojo de la tormenta.

Siendo yo una joven “convencional”, quiero decir, llegada para la Convención Nacional de Mujeres, el pastor me invitó a pasar adelante para presentarme ante la congregación y para que les compartiera el motivo de mi presencia en la ciudad. Pero ocurrió que una diaconisa interrumpió mis palabras levantando la mano, y exclamó:

—¡Pastor! ¡Pastor!

El pastor, evidentemente sorprendido de tal interrupción, calló. Y como el que calla, otorga, la diaconisa prosiguió:

—¿Cómo es posible que usted le permita usar el púlpito a ella?

De inmediato se puso de pie un hermano y manifestó ante mi desconcierto:

—¡La hermana no es ninguna santa!

La congregación toda comenzó a aplaudir, no con el aplauso de la alabanza a Dios, sino con el aplauso de la protesta y de la desaprobación, que suenan igual pero expresan un ánimo diferente.

Y asustada me pregunté en voz baja: “¡Dios mío! ¿Qué está sucediendo aquí?”

* * *

Comprendiendo la situación, el pastor se acercó a mí y me habló cariñosamente:

—Hermanita, ¿podría pararse de espaldas a la congregación?

Me pareció absurda su petición, porque la iglesia nunca debe ser confundida con una pasarela. Pero ante tanta amabilidad de quien me había invitado para ser presentada ante la congregación, un tanto aturdida hice lo que me pidió, esperando que luego me agradecería y me invitaría a tomar asiento.

Pero esto no es lo que ocurrió. . . El pastor me dijo acusadoramente:

—¡La congregación tiene razón, hermana! ¡Usted está en pecado!

Prosiguió con su mordaz comentario, y explicó:

—En primer lugar, una mujer cristiana no debe usar zapatos calados que permitan ver sus pies, porque así sus pies son vistos por el mundo, lo cual es inmundo. De igual manera, una mujer cristiana no debe usar falda corta, porque sus piernas son vistas por el mundo, lo que de ninguna manera conduce a la santidad. Y de remate, ¡usted se ha cortado el cabello!

* * *

Años atrás, a pedido del pastor y de la iglesia de la cual yo era miembro, me había hecho crecer el cabello hasta más abajo de las rodillas. Pero con el paso del tiempo, y en otro ambiente congregacional, empecé a usar el cabello más corto, como el resto de las chicas, pero no tan corto como para merecer una condenación.

Ya me había olvidado de la imposición clerical, a medida que mi testimonio y mi reflexión de la Palabra de Dios eran enriquecidos continuamente en la Santa Sede de la California Biblical University of Peru (CBUP), que se encuentra en la Avenida Brasil 1156.

Luego, el pastor exclamó con voz de arcángel:

—¿Qué hacemos con esta pecadora?

Todos a una, gritaban diciendo:

—¡Disciplínala! ¡Disciplínala!

Por mi mente aturdida empezaron a entremezclarse las escenas de la pasión del Señor, cuando la multitud manipulada pedía a Pilatos: “¡Crucifícale! ¡Crucifícale!”

Sus palabras retumbaban en mi cerebro. Pero de repente se produjo un providencial apagón, y el templo quedó en tinieblas. Y el pastor, levantando la voz para sobreponerse al bullicio suscitado, manifestó:

—¡La reunión queda suspendida para mañana!

* * *

Fueron saliendo los hermanos uno tras otro en medio de murmullos, y finalmente salí yo hacia el espacio más claro, que era la puerta de la calle. No me percaté en qué momento desapareció el pastor Apagón, porque parece que se apartó a un cuarto interior, para palpar sus objetos personales.

Una vez en mi alojamiento me puse a llorar y a pensar en lo injusto y equivocado que estaba aquel siervo de Dios con respecto a mi persona. Empecé a observar lo absurdo de los argumentos legalistas que se esgrimen para pisotear los Derechos Humanos de la

Mujer, aunque jamás había parafraseado previamente para mí, personalmente y como mujer, el concepto de “Derechos Humanos”.

* * *

Al día siguiente me dirigí a la Plaza de Armas de la ciudad, para esperar junto con los demás “convencionales” la llegada del Supervisor Nacional de la Iglesia Evangélica del Código Secreto y de su flamante esposa, que en comparación de todas nosotras, las convencionales, ¡era una verdadera Barbie!

Ella también venía para la gran fiesta espiritual que estaba a punto de empezar, y que sin duda me haría olvidar la humillación que sufrí la noche del apagón en aquella pasarela, perdón, en aquella iglesia evangélica.

Por mi mente pasaron pensamientos hermosos, pues a aquel apagón providencial, sin duda sucedería el plenilunio de la fiesta espiritual, a la cual yo había sido invitada por el mismo Supervisor Nacional para estar al lado de su Barbie, que digo, de su esposa.

La banda de la iglesia estaba presente y se aprestaba a recibir con bombos y platillos al líder nacional y a la élite de la Iglesia Evangélica del Código Secreto.

Entonces descendió de su auto el Supervisor Nacional y saludó al público congregado con su clásico saludo pentecostal: “¡Gloria a Dios! ¡Aleluyáaa! ¡Bendiciones, hermanos!”

* * *

El recibimiento fue de lo más grande, entre aplausos y el ruido estridente de la banda de músicos.

Pero de pronto, sucedió algo que ocasionó un shock a todos los presentes.

Cuando la esposa del Supervisor Nacional bajó del auto, ni bien asentó sus pies en tierra, la banda fue silenciada por un dirigente local, y los aplausos se desvanecieron.

La alegría se convirtió en pesado murmullo. Y en ese preciso instante surgió de entre la multitud una Profetisa que proclamó la palabra de Dios diciendo a gran voz:

—¡Pueblo mío! ¡Yo quiero santidad para ti! ¡Pero para que sepas, anoche, juntos con el apagón, ha llegado una anticristo, y ahorita acaba de llegar otra anticristo!

Y prosiguió levantando más la voz:

—¡Pueblo mío! ¡Tened cuidado, porque si os acercáis a ellas resultaréis sellados con el Seiseiseis!

Era la diaconisa de la noche anterior.

* * *

Todos se dieron cuenta de que se refería al vestido y la presentación personal de la Barbie del Supervisor Nacional, que como era la esposa de quien me había invitado a mí a viajar para la Convención, yo me encontraba a su lado, después de haber sido la única que le extendió la mano para saludarla y recibirla con una sonrisa de amabilidad.

La Barbie del Supervisor Nacional, que era la conferencista principal anunciada para la Convención Nacional de Mujeres, me preguntó:

—¿Qué está pasando aquí?

Yo le respondí:

—Descuide, hermana, es una reacción de ellos a nuestra manera de vestir.

Mientras quedábamos boquiabiertas y en silencio, la gente, tanto cristiana como no cristiana corrían despavoridos hacia la Iglesia Pentecostal. ¡Era una verdadera estampida!

En mis adentros dije: “Parecería que corren de la presencia del mismísimo demonio.”

* * *

Después del apagón vino la estampida. Pero sin duda el fanatismo no alcanzaría a penetrar los muros sagrados de la Convención Nacional de Mujeres iluminada por el plenilunio de la reflexión teológica y de la libertad con que Cristo nos hizo libres también a las mujeres. Eso pensé. . .

Llegado el momento del acto de apertura de la Convención, el Pastor Apagón, de cuyas manos me libró el providencial apagón en la noche anterior, se dirigió al púlpito para inaugurar la fiesta espiritual. Pero se desvió un poquito de su ruta al púlpito para acercarse a mí y chotearme entregándome mi carta de expulsión de la Convención.

Una vez arriba, en el púlpito, dio una breve exhortación a la santidad del pueblo de Dios, a la cual siguió algo totalmente inesperado para todos los convencionales. Primero se refirió al vestido de la mujer cristiana, describiendo sus zapatos, su falda y su pelo. Y a continuación anunció que tendría lugar algo especial. Lleno de regocijo lo anunció en los siguientes términos:

—Amados hermanos, en lugar del Discurso de Inauguración programado (que estaba a cargo de la Barbie), tendremos el “Lavamiento de Pies”, destinado a las hermanas que nos visitan.

* * *

La Barbie del Supervisor Nacional se quedó pasmada, y me pregunta:

—Hermana, ¿qué está pasando aquí? A ti te tocaba dar las palabras de bienvenida, no al Pastor Apagón. Después de todo esta es una Convención Nacional de Mujeres, centrada en la temática del ministerio profético de la mujer. . .

Le respondí:

—Es que dicen que nosotras dos somos pecadoras. A mí me acaban de informar de mi expulsión de la Convención, y a usted la acaban de excluir de la predicación y de toda otra intervención.

Después de anunciar el nuevo curso de la agenda del día, el Pastor Apagón dirigió triunfalista su mirada a donde estábamos las dos, y al verme hablar con la Barbie, se acercó a mí y me dijo:

—¡Este lugar es santo, y ya no te pertenece a ti! Para que no nos contamines, ¡mejor, lárgate!

* * *

La Barbie del Supervisor Nacional, al ver tal falta de respeto de un siervo de Dios ante una mujer, tuvo el valor de decirle:

—Pastor, usted está equivocado. . .

Como el Pastor Apagón se detuvo en seco, ella prosiguió a hacerle una pregunta comprometedora:

—Pastor, ¿usted ha leído alguna vez la Biblia?

El pensó que ella tendría un argumento bíblico contundente debajo de su manga, y prefirió desarmarla psicológicamente de antemano. Así cometió la imprudencia más grande de toda su vida, la de contestar:

—¡NO ES NECESARIO LEER LA BIBLIA!

* * *

Aquella fue una imprudencia mortal, y más tratándose de un pastor que alimenta a sus ovejas con la reflexión de la Palabra de Dios. Pero peor fue lo que dijo la Falsa Profetisa, que de repente reapareció al lado del Pastor Apagón, como si se tratase de su sombra. Ella era la diaconisa que en el culto de la noche anterior llevó al pastor a faltar contra los Derechos Humanos de la Mujer, acto tipificado como delito por la Declaración de la ONU.

Ella intervino prepotentemente en el diálogo para apuntalar el argumento del Pastor Apagón, y nos explicó:

—La Biblia sólo sirve para echar fuera demonios, y para ponérsela a los enfermos en el chupo o en la parte que les duele. Lo importante es orar, ayunar y hacer vigilia.

Y pensando que nosotras dos estábamos molestando al Pastor Apagón, A SU PASTOR, añadió:

—¡No hay que molestar a este siervazo de Dios, porque si se atreven a proferir una sola palabra más contra el Ungido de Jehová, Dios va a mandar ahora mismo fuego consumidor sobre ustedes!

* * *

Al escuchar tales amenazas, la Barbie del Supervisor Nacional levantó su mano al cielo y dijo:

—¡Señor y Dios mío! ¡Tú que conoces los corazones, demuéstranos ahora que esta profecía no proviene de ti, y que esta mujer es una Falsa Profetisa! ¡Demuéstranos mandando fuego consumidor sobre ella!

Y dirigiéndose a la Falsa Profetisa con impresionante autoridad y gran descarga de adrenalina y poder psicológico y espiritual, le dijo en voz alta, como si un demonio fatal hubiese tomado posesión de ella:

—En el nombre de Cristo, ¡sal fuera!

Y la Falsa Profetisa, creyendo que se refería a ella, salió corriendo desesperadamente, como perro con cuete, como si el diablo se le hubiera echado encima para descuartizarla y comérsela viva.

Así desapareció definitivamente del escenario de la Convención y de la política gerencial que estaba en acción.

* * *

Sentí gran liberación. Presentía que la Falsa Profetisa y el Pastor Apagón estaban en pacto satánico para echar a perder la Convención Nacional de Mujeres, y que por fin estábamos liberados del espíritu del mal.

No faltaron mujeres, y también varones, que sintiendo lo mismo lloraban de emoción y expresaban con voz potente: “¡Aleluyáaa! ¡Gloria a Dios!

Parecía que la manifestación de Dios empezaba a sentirse en la Convención Nacional de Mujeres.

* * *

Tras unos minutos en que la agenda de la Convención quedó suspendida, se acercó a nosotras dos una comisión de hermanas, y con mucha amabilidad nos pidieron que pasáramos a una sala contigua para “el Lavamiento de Pies”, que dizqué “era parte de los actos de inauguración de la Convención”, aunque no estaba en la agenda impresa.

Accedimos, pensando que se trataba de un ritual de bienvenida, como cuando humildemente el Señor lavó los pies de sus discípulos.

Aunque sentíamos que éramos indignas de esta demostración de honor, no prestamos objeción.

* * *

Una vez en la Sala del Lavamiento de Pies, nos pidieron que nos sacáramos los zapatos.

La Barbie del Supervisor Nacional se ofreció humildemente, que fuésemos nosotras, más bien, las que realizáramos este acto simbólico en honor de las mujeres de la iglesia local.

En eso, una hermana se acerca a nosotras portando un enorme cuchillo en sus manos.

Era un cuchillo bien afilado. Nos hubiésemos desmayado en ese instante de horror, si no fuera porque yo entendía lo que conversaban esas mujeres en quechua, su lengua nativa.

Le dije a la Barbie que no tuviera miedo, y que optáramos por respetar en tal momento su minicultura evangélica local, para no herir su conciencia débil. Después de todo, esto era parte de nuestra misión como líderes en el pueblo de Dios.

Era evidente que dicho ritual era un recurso de última hora, como el lector podrá ver más adelante.

* * *

De lo que hablaban en quechua las hermanas, comprendí que el acto del lavamiento de los pies no era como el acto realizado por Jesús. Se trataba, más bien, de remover con la punta del cuchillo afilado “el pecado de los pies”. Es decir, eliminar los residuos de pintura del pedicure en las uñas de los pies de la Barbie del Supervisor Nacional.

Es probable que con anterioridad a su llegada, ellos se habían enterado que ella usaba pedicure. Con el pecado de pedicure, ella no podría ni siquiera ingresar a la sala de la Convención, y menos exponer la Palabra de Dios en el acto de inauguración.

Nos informamos después que se había suscitado un gran conflicto en el seno del liderazgo de la Convención Nacional y que se había llegado a una negociación conciliadora para que la Barbie del Supervisor Nacional pudiera participar en los actos de la Convención como estaba previsto, sin que toda la agenda fuera afectada por la intransigencia de unos pocos líderes macho-chauvinistas de la iglesia local, nuestros supuestos anfitriones.

Por eso se acercó otra hermana a la Barbie y le entregó una peluca de larga cabellera, que alcanzaba, como Dios manda, hasta más abajo de sus nalgas.

Como a ella le habían mandado para entregar la peluca a la predicadora, le dijo:

—Hirrrmanita, para qui súbis púlpitu pridikarr, póngasilu estu, porque si no, il pasturr no va dijarr pridikarr. . .

La Barbie responde:

—¡Noooo! ¡NO, hermana! ¡Por favor, NOOOOO!

* * *

En ese preciso momento entró en la Sala del Lavamiento de los Pies, el Supervisor Nacional, esposo de la Barbie, y todos se quedaron paralizados, pues lo de la peluca no estaba incluido dentro de los términos de la negociación con los pastores y líderes locales. Se trataba de una jugada sucia del Pastor Apagón y de la Falsa Profetisa, con el propósito de humillar definitivamente a la mujer que tenía a su cargo la exposición de la Palabra de Dios, para minar su autoridad como sierva de Dios y líder de la iglesia a nivel nacional, y para hacer añicos su autoestima y su ministerio profético.

Pero esta última jugada, una vez al descubierto, minó definitivamente el poder del Pastor Apagón y de la Falsa Profetisa, que era quien actuaba como consultora y asesora del pastor y del liderazgo local.

Una vez desarmados la Falsa Profetisa y el Pastor Apagón, la Convención Nacional de Mujeres prosiguió con su agenda sin otra novedad. Sólo que no se trató del tema principal, que había sido programado y anunciado a nivel nacional: “La dimensión profética del ministerio de la mujer.”

* * *

—¿Y qué significa, después de todo, “la dimensión profética del ministerio de la mujer”?

—Casualmente, para aclarar eso se requería de aquella Convención Nacional de Mujeres. Pero en resumidas cuentas, quiere decir que la mujer, al igual que el hombre, y sin dejar de ser mujer, puede conocer la voluntad de Dios a causa de su llamamiento y su conocimiento de la Palabra de Dios, y debe proclamarla sin ninguna traba impuesta por el liderazgo eclesial o por los prejuicios machistas tanto de los varones como de las “varonas”, que a menudo estorban la obra de Dios.

—Entonces, ¿la Convención Nacional de Mujeres fracasó en su objetivo de desarrollar el tema de la dimensión profética del ministerio de la mujer? ¡Qué fatalidad!

—¿Isu críis hirmanita? ¡Si no hubiera sido por lo que ocurrió en ese oscuro rincón de la serranía peruana, no se hubiera escrito esta historia que ha dado la vuelta al mundo despertando las conciencias dormidas, sobre todo de la mujer!

* * *

Cuando escribí el título original de la presente historia, que era “Convención Fatal”, no quería decir que lo ocurrido fue una fatalidad o una desgracia, o que fatalmente nos hundiera a las tres protagonistas femeninas, incluida la Falsa Profetisa, y a todas las mujeres del mundo en la humillación del Anticristo, sino que todo estaba establecido irrevocablemente por los designios del Altísimo, y sus planes a corto, mediano y largo plazo, ya no en ese rincón de la sierra, sino a lo largo y ancho del planeta Tierra.

De ese hito histórico al reconocimiento del ministerio profético de la mujer en la Iglesia Evangélica del Código Secreto, no dista mucho trecho. Y ya se habla de que esto se viene en los próximos años, gracias al impacto de la Pastoral Latinoamericana desarrollada por la Santa Sede y esta humilde contribución literaria.

5
JESUS Y LAS MUJERES
Por Amanda de Chávez



Conferencia Magistral de la Dra. Amanda de Chávez en el Primer Congreso del Movimiento Mundial de Mujeres Cristianas (MMMC) convocado en Lima en 1995 por la destacada periodista Raquel Burciaga, directora del “Magazine Familiar” de Radio del Pacífico. En su forma actual constituye una ampliación de su exposición presentada al comienzo del presente volumen.

* * *

Antes de entrar al tema de las enseñanzas de Jesús acerca de la mujer quisiera compartir con todos vosotros, presentes en el Primer Congreso del Movimiento Mundial de Mujeres Cristianas (MMMC) una buena noticia:

El año 1976 fue designado por la Organización de las Naciones Unidas como el “Año Internacional de la Mujer”, y con motivo de las celebraciones, mi esposo, el Dr. Moisés Chávez, escribió un libro intitulado *La Isháh: La mujer en la Biblia y en el pensamiento hebreo*, que llegó a convertirse en un clásico de la literatura relativa a la Mujer y la Biblia, y próximamente, en 1996, también señalado como “Año Internacional de la Mujer”, será publicada su obra, *GINECOLOGIA BIBLICA*, que incentiva un enfoque positivo del rol de la mujer en la civilización cristiana.

El enfoque teológico acerca de la naturaleza de la mujer y del hombre ha de centrarse en las enseñanzas de Jesús. A continuación comentamos algunos pasajes bíblicos que nos ilustran al respecto.

UNA SOLA CARNE

Las enseñanzas de Jesús respecto de la unidad esencial de la mujer y el hombre derivan de sus palabras registradas en Mateo 19:4: “¿No habéis leído que el que los creó en el principio los hizo hombre y mujer, y dijo ‘por esta causa el hombre dejará a su padre y su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne’?”

Hagamos un esfuerzo especial para disociar la palabra “carne” de las cosas relativas a la carnicería. También hemos de disociar el concepto de la carne de encima y la carne de debajo, juntadas en un mismo paquete de carne y amarrado con las pitas del derecho natural y civil.

En el lenguaje de la Biblia se trata de una sola carne donde no se pueden distinguir las estrías ni las células, porque posee el sello genético de la humanidad esencial.

“Una sola carne” significa, pues, una pareja que comparte intimidad, alimentos, ilusiones, anhelos y logros, tanto legales como espirituales.

EL BIENAVENTURADO ESTADO POST RESURRECCIONAL

El estado post-resurreccional de la humanidad —en el cual el hombre y la mujer no se dan en matrimonio, ni hay sex, ni existe más la reproducción, ni tienen efecto impositivo los paquetes culturales— nos revela la naturaleza esencial del hombre y la mujer.

Jesús dice en Marcos 12:24, 25: “¿No es por esto que erráis, porque no conocéis las Escrituras ni tampoco el poder de Dios? Porque cuando resuciten de entre los muertos, no se casarán ni se darán en casamiento, sino que son como los ángeles que están en los cielos.”

Esta perspectiva hace que las diferencias sexuales sólo tengan razón de ser en el plano físico y temporal, es decir, en esta vida.

Es más: Lo sexual sólo tiene razón de ser en cierta etapa de nuestras vidas. Supeditar a lo sexual las relaciones relativas a la vida eterna puede ser de lo más absurdo y puede tener graves consecuencias. Aunque usted no lo crea, esta ha sido la experiencia de varias sectas a lo largo de la historia de la Iglesia, y de la así llamada “La Familia”, o “Los hijos de Dios” en el día de hoy.

IGUALDAD ANTE LA LEY

En Marcos 10:12 Jesús estipula que si la ley permite al hombre divorciarse de su mujer, también cabe dentro de lo legal lo opuesto: “Y si la mujer se divorcia de su marido y se casa con otro. . .”

Cabe recordar que la situación de una mujer que se divorcia de su marido no se da dentro de las estipulaciones de la ley judía, pero Jesús la enfoca para enseñar que la mujer es igual que el hombre ante la ley, tanto en derechos como en responsabilidades.

De las palabras de Jesús derivan principios fundamentales como la igualdad de privilegios y de posibilidades. Si el hombre y la mujer poseen una unidad esencial, como se observa en sus dones y habilidades, no sólo son iguales ante la ley, sino que son igualmente responsables.

IGUALDAD EN EL DISCIPULADO

Una de las consecuencias prácticas de la igualdad de privilegios y de posibilidades del hombre y la mujer es su igual acceso al círculo rabínico de Jesús y el mismo derecho a la educación teológica.

Un aspecto importante en cuanto a la actitud de Jesús respecto de la mujer es el de reconocer sus inquietudes de carácter teológico, a la par de sus privilegios y posibilidades.

Para Jesús, la mujer es su discípula sin estigmas ni reservas. El la incluyó en el entorno de su círculo rabínico, su círculo de discípulos, como lo documenta de manera especial el Evangelio de Lucas, particularmente cuando se refiere a la actitud de Jesús hacia Miriam de Betania.

Examinemos el pasaje de Lucas 10:39, 42 en que Jesús se refiere a Miriam de Betania como una mujer que “había escogido la mejor parte”, que no era otra cosa que su opción por ingresar al círculo rabínico y a la educación teológica, constituyéndose en discípula del Señor para encarnar en su debido tiempo el ministerio cristiano y sus implicancias prácticas.

¿Y qué mejor parte le puede tocar a una mujer que ser discípula de Jesús y aprender de él, cuando ha sido él mismo quien la ha restaurado a ella a su dignidad esencial concorde con el plan creador de Dios.

* * *

Aunque en los Evangelios no se presta la debida atención al desenvolvimiento de la mujer en el círculo rabínico de Jesús, es evidente que él tenía más discípulas que Rabi Shlomo Karlibach, a cuya presencia tuvieron que adaptarse y acostumbrarse sus discípulos varones. En Lucas 8:1-3 se menciona el nombre de tres de ellas: Miriam Magdalit, Yojanah y Shoshana. En Lucas 24:10 se añade el nombre de Miriam, la madre de Yaaqov.

Consecuentemente, la primera vez que la palabra “discípula” en género femenino (hebreo, *talmidáh*) aparece en la literatura judeo-cristiana está en la obra de Lucas. En Hechos 9:36 se nos refiere acerca de Tabita, llamándola “discípula”.

Antes de este uso del género femenino nunca se dieron en la sociedad judía las condiciones que elevaran a una mujer a la condición y al sitial de discípula, admitiéndola en el círculo de los *talmidim jajamim* o “discípulos sabios”. Es así que este uso del género femenino no aflora en el libro *Pirquéi Abot* o Tratado de los Principios que data de los tiempos de Jesús y describe las relaciones entre un maestro y sus discípulos o entre los condiscípulos mismos.

* * *

Sin duda que la participación de la mujer dentro del círculo de discípulos de Jesús fue una participación plena. Ellas no tenían que permanecer obligatoriamente silentes, sin tener que intervenir, opinar ni hacer preguntas,

La actitud de Jesús hacia la mujer en su círculo rabínico puede ser ilustrada por su conversación con la Mujer Samaritana, tal como nos la refiere el Evangelio de Juan Capítulo 4. Es verdad que sus discípulos se asombraron de que hablara con una mujer; que perdiera tiempo hablando con ella, pero tuvieron que acostumbrarse a la idea y a las escenas de este tipo, porque como dice la palabra, “donde manda capitán no manda marinero”.

EL ROL SACERDOTAL COMPARTIDO

Hechos 21:9 enseña que la mujer tuvo presencia y participación sacerdotal en la iglesia en Judea y Samaria, del mismo modo que fueron mujeres las que permanecieron cerca del Señor en la escena de la cruz. Cuestionar este hecho atenta contra la doctrina del sacerdocio de todos los creyentes como ha sido expresado en la Primera Epístola del Apóstol Pedro 2:9: “Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable.”

Lamentablemente, las cosas se fueron deteriorando en el seno de la comunidad cristiana hacia fines del primer siglo para ingresar en la larga noche oscura que nos ha envuelto a lo largo de dos milenios y que aún nos tiene atrapados en el presente, particularmente a los cristianos de tradición evangélica.

Lo único que permanece firme tras nuestra exégesis son los principios implicados en las palabras de 1 Pedro 2:16: “Actuad como libres, y no como los que hacen de la libertad un pretexto para hacer lo malo, sino como hijos de Dios.”

CONCLUSIONES DE LAS ENSEÑANZAS DE JESUS

¿Qué de la participación plena de la mujer en el culto y en el ministerio cristiano que en cierta manera involucra la reunión de los discípulos, hombres y mujeres a los pies del Maestro Divino?

¿Tiene sanción teológica?

Sí la tiene, ¡y es positiva!

¿Tiene limitaciones la participación de la mujer con respecto a los hombres?

Ninguna. Porque ambos gozan del fuero sacerdotal en el pueblo de Dios, como lo atestigua 1 Pedro 2:9-17.

Salvo las ramas del cristianismo con jerarquía vertical (como la Iglesia Católica), las iglesias evangélicas no deben hacerse problemas sobre el sacerdocio compartido. Las razones para asumir esta postura son tres:

1. Los paquetes culturales no constituyen necesariamente palabra de Dios. Estamos en libertad de adoptar prácticas antiguas, de los tiempos bíblicos, pero debemos hacerlo con un criterio hermenéutico que sopesa las circunstancias actuales y los postulados de la ética situacional.

También estamos en libertad de no adoptarlas. El que algo esté en la Biblia no es pauta decisiva y final. Así, por ejemplo, es absurdo imitar la costumbre del matrimonio levirático con el cuñado o la cuñada, o la poligamia, o desposar juntamente a dos mujeres que son hermanas basados en que ello está en la Biblia y constituye el ejemplo del padre Jacob. Este es el argumento de oro de las sectas que manipulan la Biblia derivando de ella textos de prueba que aprueban su concupiscencia y promiscuidad.

2. La iglesia local en la mayoría de las denominaciones evangélicas post-anabaptistas tiene autonomía en asuntos de carácter práctico. Las opciones locales, aunque puedan ser cuestionadas en el plano denominacional tienen vigencia en el plano normativo.

3. Todo lo expuesto nada tiene que ver con el principio de autoridad en el hogar como lo especifica Efesios 5 22-24, ni con el principio del amor y respeto mutuo como enseña Efesios 5:32. En el hogar, como en toda empresa humana debe existir el principio de autoridad.

Este mismo principio aparece formulado en 1 Corintios 11:3. Como todo principio, el principio de la autoridad es delegado y no forma parte de la esencia humana. Por tanto, una mujer puede ejercer la autoridad y ser la cabeza cuando falta el varón o cuando éste esté matemáticamente descalificado en las áreas donde ella destaca, como ocurría en la experiencia de Priscila y Aquiles, misioneros judíos asociados del Apóstol Pablo.

6
LA MARIDA IDEAL
Por César Alberca Lojas



Esa tarde, en la Santa Sede de la CBUP tuvimos una jornada realmente aleccionadora.

Las cosas ocurrieron de la siguiente manera: El Excelentísimo Doctor Don Trepanación de la Mancha había traído un video de Bolivia para mostrárnoslo a sus estudiantes en la Santa Sede, pero por diversas razones no encontraba el momento adecuado para proyectarlo, sin afectar el normal curso de las actividades académicas en agenda.

Entonces, de un momento a otro se dio el caso providencial de que el profesor de Teología Pastoral no pudo venir a dar su clase a causa de su participación en un Congreso Nacional de la FIFAC y solicitó intercambiar horarios con el Dr. Trepanación de la Mancha.

Esa fue la oportunidad para ver el video, una divertida comedia cinematográfica intitulada “El Pocholo y su marida”, con los sobresalientes artistas bolivianos Guery Sandoval y su esposa, Marianella Molina, que representan respectivamente a sus personajes Pocholo Martirio y su hermosa esposa Patty —Patty es el diminutivo de cariño de Patíbula—.

* * *

La presente historia refiere una serie de reflexiones que tuvieron lugar tras la proyección de dicho video, y para ayudarle al Dr. Trepanación a rellenar el hueco del profesor de Teología Pastoral, yo me esforcé por asociar el mensaje del video con la temática del curso en curso, saliendo las cosas como dice la palabra, “de mamey”.

Para quienes no están bien informados, el apóstol Pocholo Martirio es el fundador de la Congregación de los “Gorriñillos Pechos Amarillos”, una entidad de beneficencia que ha traído mucha bendición a sus miembros asociados en la patria peruana bajo la presidencia vitalicia del Gorrión Mayor, el Dr. Daniel Bocanegra y Barreto, Padre de la Patria y exsimio ex alumno de la California Biblical University of Peru (CBUP).

De este modo, el apóstol Pocholo Martirio incrementa el número de sus fieles discípulos y seguidores en América Latina, porque. . .

“¡Ser hombrecitos es bien!”

* * *

Entonces se armó un gran alboroto en la Santa Sede de la CBUP.

Las cosas ocurrieron cuando César de Asís, entonces estudiante de grado de la CBUP y a quien llamábamos con profunda admiración, “el Conde Drácula”, a causa de su talla descomunal y su aire aristocrático y señorial, resultó con el comentario de que el caso de los esposos Martirio de Bolivia ilustra fehacientemente la relación de Priscila y su marido Aquiles, apóstoles del primer siglo, cuyos nombres están escritos en el Libro de la Vida.

Respecto de nuestro personaje, César de Asís, su presencia señorial destacaba en medio de los pocholos serranos de la CBUP. Previamente graduado de ingeniería en la Universidad Nacional de Piura, prosiguió estudios de neurocirugía, especialidad que le provee de toda la sangre y de los sesos que requiere para la reflexión teológica.

Provisto de un pesado y largo abrigo negro azabache que en circunstancias de vuelo vampiral se convierte en capa, él es capaz de hipnotizar con su mirada a quien contempla admirado sus sexies colmillos. Y cabe destacar que en la CBUP es autor de una Tesis de Grado que ha marcado un antes y un después en la reflexión teológica en América Latina. Su título es, *Naturaleza aristocrática del evangelio*, y demuestra que eso de que Jesús se preocupaba exclusivamente de los pobres e insignificantes es nada más que una leyenda negra y un mito tercermundista.

* * *

El Conde Drácula se refirió a Priscila diciendo:

—El caso de la Priscila es muy interesante, a causa de su sangre aristocrática. Ella es, además, la única mujer mencionada en los registros bíblicos por su nombre y por su diminutivo de cariño, “Priska”, como la llama el Apóstol Pablo en Romanos 16:3: “Saludad a Priska y a Aquiles, mis colaboradores en Jesús el Mesías.” Lo mismo hace Pablo en 2 Timoteo 4:19.

Pero, indicó, lo que más llama la atención es que ella es siempre mencionada primero que su marido, cosa que no era de esperar en esos tiempos idos, e incluso ahora en que campea la discriminación de la mujer.

Hasta ninguno, absolutamente ninguno entre todos los pocholos serranos de la CBUP pudieron percatarse del objetivo del Conde Drácula, o a dónde volaba, hasta que sacando a relucir sus colmillos exclamó henchido de resignación:

—¡Es que la Priska era la marida! ¡Exactamente como la Patty, la marida de nuestro jefe y señor, el apóstol Pocholo Martirio!

* * *

Entonces su chochera, el Dr. Augusto Pecho Cerrón, pocholo de sangre búfala y aristocrática como él, le dio un fuerte pellizcón en el trasero y le dijo con *low profile*:

—Su Majestad, yo pienso que las cosas son de otro modo, y no estamos aquí para sacar los trapitos al Sol. . .

Pero el Conde Drácula defendió su argumento a capa y colmillo:

—Son muy significativas las referencias a la Patty, perdón, a la Priska, en los registros bíblicos. Ella fue una importante empresaria del primer siglo que por su capacitación teológica y su misionología en acción, siempre es mencionada en primer lugar con respecto a Aquiles, su honorable esposo. Ella era, como diríamos en la CBUP, Doctora en Ministerios, mientras que su marido a las justas era Magister en Estudios Teológicos o tan sólo Bachiller. Por eso ella siempre es mencionada primero, como comprobaréis si chequeáis los registros de Hechos 18:18, 26 y Romanos 16:3.

* * *

Entonces intervino el Calongo, su chulillo plebeyo, que no salía de su asombro. Y he aquí que, pocholeando, inquirió:

—¿Y cómo así, Su Majestad? ¿Acaso se reducía todo a un asunto de genio y figura? ¿O hay más sobre el tapete?

Y el Conde respondió:

—Existe evidencia de que la Priska era de ascendencia aristocrática, levítico-sacerdotal, mientras que su marido era de sangre plebeya, aunque tu sangre aunque plebeya también tiñe de rojo. Por tanto, ella tuvo acceso desde pequeña a una capacitación teológica práctica que desarrolló considerablemente su inteligencia emocional. A tal capacitación no todas las mujeres de Israel tenían acceso, sobre todo en esos tiempos idos.

Y para no dejar fuera del diálogo a los pocholos serranos, el Conde añadió:

—Permitidme compartir con todos vosotros el texto de Hechos de los Apóstoles 18:24-26 para poder luego evaluar con justicia a esta gran mujer aristocrática, en vez de andar por ahí hablando sonseras:

* * *

En Hechos de los Apóstoles 18:24-26 está escrito, en la *Biblia Decodificada* del Dr. Moisés Chávez:

Llegó entonces a Efeso cierto judío llamado Apolos, natural de Alejandría, hombre poderoso y elocuente en las Escrituras. Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo ferviente de espíritu, hablaba y enseñaba con exactitud las cosas acerca de Jesús, aunque conocía solamente el bautismo de Juan. El comenzó a predicar con valentía en la sinagoga, y cuando Priscila y Aquiles le oyeron, le tomaron aparte y le expusieron con mayor exactitud el camino de Dios.

El Conde Drácula comentó esta perícopa:

—La Priska estaba capacitada para exponer con exactitud el “camino de Dios”, que es como el Apóstol Lucas se refiere al “Plan Soteriológico”. Si no entiendes nada del “Plan Soteriológico”, masque después te explico.

Y después de beber un trago de sangría, prosiguió:

—La Priska y su esposo le expusieron el camino de Dios a nadie menos que a Apolos.

Ante semejante dosis de argumentación, los pochosos serranos exclamaron:

—Wow!

* * *

De repente, el Conde Drácula se había convertido en catredrático de la CBUP, y el Dr. Trepanación lo miraba con asombro y agrado cuando siguió pocholeando:

—Después de haber regresado a Roma tras una larga estadía en otras partes de la Unión Europea y de Asia Menor, la Priska tenía una iglesia en su casa (la casa era de ella, no de él), como trasluce en las palabras de Pablo en su Epístola a los Romanos 16:3-5:

Saludad a Priska y a Aquiles, mis colaboradores en Jesús el Mesías, que expusieron sus cuellos por mi vida, y a quienes estoy agradecido, no sólo yo, sino también todas las iglesias de los gentiles. Saludad también a la iglesia de su casa.

Y comentó:

—Muchas preguntas surgen de este lacónico saludo del Apóstol Pablo a la “Priska” y a su esposo, Aquiles:

1. ¿Sería la Priska nada más una mujer acaudalada que prestaba su casa a una iglesia evangélica?

2. ¿Acaso habría estado ella involucrada también en la dirección de dicha iglesia, estando capacitada para ello?

3. ¿Habría sido la Priska la persona encargada de la exposición de la Palabra de Dios?

4. Seamos honestos, estimados pochosos. . . La pregunta que realmente os asusta es: ¿No sería Priska la pastora de dicha iglesia en el mero corazón de la capital imperial?

* * *

El Conde Drácula acotó:

—Al lado del origen levítico-sacerdotal de la Priska (haya sido su apellido Cohen, o Levy, o Lewinsky) también se observa el hecho de su solvencia económica, pues cuando Dios escogió a una tribu de Israel para el servicio sacerdotal, no la escogió para la indigencia. Y efectivamente, salvo ciertos períodos difíciles en su trayectoria histórica, la gente de linaje levítico-sacerdotal se ha caracterizado por tener acceso a ingentes recursos financieros a causa de su intrincada red de relaciones públicas y su acceso a la información a nivel global.

El Conde Drácula tomó un trago de sangría y continuó pocholeando:

—Estas cosas asociamos con la Priska por el hecho de que tenía una casa en Roma, la capital imperial, y cuando se produjo la deportación de los judíos prominentes de Roma en tiempos del emperador Claudio, ella y su esposo estuvieron entre los deportados, como señala Hechos de los Apóstoles 18:2. Pero ellos no cayeron en el güeco, socialmente hablando, pues también tenían casa en Efeso (Hechos 18:26), e igualmente tenían casa en Corinto, en la cual solía alojarse el Apóstol Pablo.

* * *

Tras otro trago de sangría, el Conde Drácula acotó:

—El movimiento de la Priska y su Aquiles en toda la cuenca del Mar Mediterráneo, al cual ellos bien podrían llamar “el *mare nostrum*”, es ilustrado por Hechos 18:1 y 2 que nos presenta a la pareja en su casa en Corinto, tras haber sido expulsados de Roma, como si nada hubiera ocurrido, o como dice el apóstol Humberto Martínez Morossini: “¡Aquí no pasa nada!”

Y añadió:

—De paso, también se nos informa que tenían el oficio de fabricar tiendas de campaña, como el Apóstol Pablo mismo. Y el Dr. Richard Fales, catedrático de la CBUP y Presidente de la American Archaeological Society —razón por que fue escogido como asesor arqueológico para la filmación de “El Gladiador”—, ha propuesto que no eran ellos mismos los que hacían las tiendas con sus manos, sino que dirigían a nivel internacional un gremio que producía grandes cantidades de tiendas de campaña para el ejército romano.

Y su chulillo Calongo comentó:

—Quizás a eso se debía que Pablo era también ciudadano americano. . .

—Querrás decir “ciudadano romano”. . .

* * *

Tras proferir este atado de argumentos el Conde Drácula se dirigió a sus compañeros misios y les dijo:

—Ellos no eran misios; ellos eran. . . ¡misioneros!

Y dirigiéndose al señor profesor, dijo:

—No me sorprendería pues, Excelentísimo Doctor Don Trepanación de la Mancha, que a la manera de la empresa del CEBCAR, “Creaciones *Shulamit*”, ellos ponían en práctica el principio teológico-práctico de la CALIDAD, el mismo que implica la

Creatividad, la Tecnología y el Arte, así como su evaluación ética, estética y funcional, en armonía con el cosmos. ¡Chúpatesa!

* * *

El Dr. Trepanación estaba anonadado y enmudecido de asombro, por lo que el Conde Drácula se dio luz verde para continuar:

—El texto de 1 Corintios 16:19 nos informa que en Corinto tenían otra iglesia en su casa. Doctor, ¡la mujer tenía una red de iglesias-casa!

El Conde Drácula exclama:

—Oiga, doc, ¡cómo decirle a la Priska que se calle la boca en su propia casa! ¿Di?

El profesor responde:

—Os felicito, Su Majestad, por haber desempolvado la historia de esta admirable mujer aristocrática, y todo gracias a su marida ideal del apóstol Pocholo Martirio.

—¿Di?

Entonces intervino el Gorrión Mayor, el Dr. Daniel Bocanegra y Barreto, y dijo, como quien dice, pocholeando:

—¡Y todo eso, al margen de los puñetes y sopapos que, modestia aparte, a veces nos merecemos bien!

Y todos los pochosos gritaron al unísono:

—¡Amén!

7

LA MUJER Y EL MIDRASH**Por Moisés Chávez**

Las historias de los primeros capítulos del Génesis son ejemplos de midrash, un género literario didáctico creado por los sabios de Israel. Pero el Dios de Israel echa mano del midrash humano para hacerlo receptáculo de su revelación divina. Por consiguiente, la hermenéutica correcta toma en cuenta que el midrash es un medio literario cuyo objetivo es guiarnos hacia la reflexión y el entendimiento de la revelación divina. Por lo mismo, es triste quedarse con el midrash e interpretarlo literalmente, como se suele hacer, sin pasar a ver lo que realmente enseña.

A los casos de midrash que encontramos en la Biblia se les conoce como “midrash intra-bíblico”, y a los que los escritores de tiempos post-bíblicos derivaron de ellos, o elaboraron independientemente de ellos, se les llama “midrash extra-bíblico”. A continuación ilustramos ambos.

* * *

Un ejemplo de midrash intra-bíblico tenemos en Génesis 2:23 que dice: “Entonces dijo el hombre: ‘Ahora, ésta es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada Mujer (hebreo, *isháh*), porque fue tomada del Hombre (hebreo, *ish*).’ ”

En este midrash tenemos el ingrediente de la etimología: La etimología de *isháh*, “mujer”, como que proviene de *ish*, “hombre” es fonética, no lingüística, pero ambas palabras hacen par. En realidad, el midrash, es decir, la historia de que el Señor hizo a la mujer de una costilla que le sacó a Adam, se basa en la etimología de la palabra *isháh*, que en hebreo efectivamente deriva o es sacada de la palabra *ish*.

Interesantemente, esto ocurre en hebreo, pero no ocurre en otros idiomas a los cuales se traduce la Biblia, e intentar reproducirlo en español ha llevado a Casiodoro de Reina a escribir en este versículo “varón-varona” en lugar de “hombre-mujer”: “Esta será llamada Varona, porque fue tomada del Varón.” Esto hizo a pesar de que “varona”, como lo define el *Pequeño Diccionario Larousse*, significa “marimacho” o “mujer de aspecto masculino”.

—Oiga, doc, ¡todavía hay evangélicos que sacralizan esta traducción deficiente!

—Es verdad, excelentísimo Calongo. Eso hace, por ejemplo, el apóstol Domingo Fernández, sin tomar en cuenta el proverbio español que dice: “A mujer barbuda, de lejos se le saluda.”

* * *

En este corto midrash de Génesis 2:23 tenemos ingredientes midráshicos adicionales como el juego de palabras-conceptos que implica la expresión “hueso de mis huesos y carne de mi carne”.

¿Dónde está el juego de conceptos?

En que la palabra “hueso” (hebreo, *ézem*) tiene un segundo significado que no tiene en español o en otros idiomas: Significa también “esencia”. Luego, el primer hombre estaría también diciendo: “Ella es como yo desde el punto de vista físico (carne), y desde el punto de vista espiritual (esencia)” —pero poniendo la esencia o el aspecto espiritual en primer término por cuanto su naturaleza es eterna—.

En suma, el midrash de Génesis 2:23, 24 tiene el objetivo de enseñarnos el grado de identificación maravillosa que existe entre un hombre y su mujer, identificación que indefectiblemente conduce a su unión en el matrimonio. Conducir a esta conclusión es el objetivo obvio del escritor bíblico.

* * *

En Génesis 2:18-20 tenemos otro caso de midrash intra-bíblico con el mismo objetivo. Es la historia de cómo el Señor creó diversos animales y se los llevó al hombre para llenar su necesidad íntima de compañía. El objetivo de este midrash es simplemente enseñar que el hombre no puede encontrar pleno compañerismo que con la mujer que es su mujer. En realidad, este midrash conduce al midrash que acabamos de enfocar en Génesis 2:23, 24.

Ahora bien, si de este midrash bíblico se nos ocurre derivar otro midrash, con cualquier propósito (sea humorístico, homilético, filosófico, etc.), el midrash derivado será un midrash extra-bíblico.

—Este es un ejercicio académico que han realizado a menudo los sabios de Israel, y para ilustrarlo, a continuación vamos a formular un midrash nuestro, un midrash vertido en el género de una historia corta.

—¡Sale caliente!

* * *

En Génesis 2 tenemos el midrash de la creación de la mujer, antecedido por el midrash de cómo el Señor le presentó previamente al hombre una serie de hembras que no eran su mujer, y para colmo, ni siquiera eran mujeres.

En primer lugar, el Señor le presentó la hembra de un tipo cornudo, y le dijo:

—¿Qué te parece, zambo? ¡Mira qué tetas! Pues como dice la palabra: “Sin tetas no hay paraíso.”

Y el hombre le dijo:

—No. No me gusta. Yo la llamaría “Vaca”.

¿Qué habrá querido decir con eso?

* * *

A continuación, el Señor le presentó una hembra con un coquetón chalequito de plumas y. — . . ¡bottomless! ¡Pucha! ¡Sin calzón!

Le dijo:

—¡Mira, zambo! ¡Mira qué piernas!

Y el hombre le dijo:

—No. No me gusta. Yo la llamaría “Ave Struz”. —¿qué habrá querido decir con eso?—.

Y así sucesivamente, hasta que el Señor le presentó una hembra a su medida, que había hecho exclusivamente para él mientras dormía a pierna suelta.

Al verla, el hombre se misquichó y dijo:

—¡Atraco!

* * *

Lo que acabo de hacer es simplemente reformular el midrash de Génesis 2:18-20, para mostrarte que la cuota de revelación del midrash es que la mujer satisface plenamente al hombre física y espiritualmente, y que lo mismo experimenta la mujer.

Hasta aquí nos conduce de la mano el midrash, y esto lo sabe todo judío. Pero un cristiano que no sabe nada del midrash, interpretará el midrash literalmente y dirá que, científicamente hablando, hubo un tiempo cuando el hombre andaba solo sobre la superficie de la Tierra, porque no existía todavía la mujer, y que esa fase pudo haber durado cientos de años, hasta que a Dios, después de frustrados intentos y experimentos, se le vino a la mente cómo sería la hembra que le podría gustar al hombre.

Aunque no lo creas, esta es la explicación literalista que presenta el “científico” fundamentalista Gleason L. Archer en su libro *Encyclopedia of Bible Difficulties*, él mismo autor que dice que si tú no piensas como él, entonces no eres evangélico, porque ser evangélico es creer en fábulas profanas y cuentos de viejas.

* * *

Ahora bien, es un hecho que cuando se trata de elaborar midrashim (plural de *midrash*), los sabios de Israel, se las prendieron con la mujer. Como dice la palabra, “se la agarraron de bajada”. Y Dios también se les juntó en *jaburáh* a los sabios de Israel, y permitió que algunos de sus midrashim sobre las mujeres entraran a formar parte de la Biblia.

Quiero decir que los midrashim que más abundan tienen que ver con la mujer, acaso porque, como dicen los apóstoles Julio Iglesias y Pedro Vargas, “nos gustan sus caderas”. Para ejemplo sirva un midrash que entresacamos del Talmud Babilónico 39a, y dice así:

Se cuenta que el Emperador romano convocó a su presencia a Rabi Akiva, que era el líder de la comunidad judía. Este fue al emperador, y le acompañó su hija, temiendo lo peor.

El Emperador le dijo a Rabi Akiva:

—He leído en vuestra Toráh la historia de la creación de la mujer, y me doy cuenta de que tu dios es un ladrón.

Rabi Akiva respondió, tembloroso:

—¿Por qué dice eso, Majestad?

—Porque a engaños sometió a Adam a un pesado sueño, y le practicó una cirugía, y le robó una de sus costillas.

Como Rabi Akiva se quedó callado, sin saber qué responder al Emperador, su hija le rogó que le dejara responderle. Y le dijo:

—Majestad, yo he venido para solicitaros que nombréis un juez ad hoc para que juzgue mi caso: Anoche un ladrón entró a robar en mi casa, y se llevó una vasija de barro que tenía en mi sala, y dejó en su lugar una de oro.

El emperador se rasca la cabeza ante semejante desplante femenino, y le dice:

—¿Y tú te quejas de que te dejó una vasija de oro a cambio de una triste vasija de barro?

Y ella le respondió:

—¿Y tú te quejas de nuestro Dios, el Dios de Israel, que le sacó una triste costilla a Adam y a cambio le dejó una despampanante costilla de la pitri mitri (es decir, de oro puro)?

* * *

El midrash llegó a ser en Israel un instrumento valioso y genial para tratar temas de carácter metafísico de manera no dogmática, como por ejemplo, el tema de la entrada del mal a la Tierra y a la raza humana.

Este tema quiso meter a debate un estudiante en el aula de la Universidad de Brandeis, en una clase del Dr. Nahum Sarna, prominente biblista israelí. El Dr. Sarna, viendo que este tema le hace perder demasiado tiempo de su vida a la gente, cortó por lo sano y le respondió a dicho estudiante: “Dios es el Creador de todo cuanto existe, incluso del mal” —de esta manera evitó, por el momento, referirse al midrash bíblico de la serpiente y de todas de las culebras—.

* * *

En realidad, poco sabemos de los demonios, aunque de una cosa estamos seguros: Hay demonios imbéciles, más imbéciles que tú y que yo juntos, porque nunca aprenden. Esos demonios le sacan canas verdes a Satanás, quien no se fía de ellos cuando de meter el mal a la Tierra se trata.

El hecho es que el mal ha entrado a la Tierra y afecta a los seres que son potencialmente afectables, es decir a los seres humanos. No afecta a los animales, así como no afecta a seres más admirables incluso que la mujer, como ocurre con cierta clase de ángeles.

La Biblia enseña que el mal vino a la Tierra de fuera, del espacio, y es un tema que ha ocupado no solamente a los sabios de Israel, sino a los sabios de todos los pueblos del mundo. Temas como éste del origen del mal pertenecen al campo de la filosofía especulativa, y la filosofía especulativa de Israel ha sido vertida en historias de tipo midrash, las mismas que han sido entendidas de manera quizás un tanto deficiente por los lectores de la Biblia de todos los tiempos, tan anclados en la interpretación recontra literal.

* * *

A partir de un entendimiento deficiente del midrash, la mujer ha sido hecha el “chivo expiatorio” de la humanidad, la persona culpable del pecado y de toda la tragedia humana.

La respuesta a esta postura simplista es que la responsabilidad respecto de la afectación del mal es igualmente compartida por el hombre y la mujer. Como respuesta de que el pecado entró al mundo por una mujer, tenemos las palabras del Apóstol Pablo en Romanos 5:12: “Así como el pecado entró al mundo por medio de un solo hombre. . . “ Y en Gálatas 4:4 él escribe: “Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer” para consumir la gesta de la liberación de la humanidad.

La correcta interpretación de la historia bíblica es que el pecado afectó a la raza humana no importa cuántas fracciones de segundo haya necesitado para pasar de una persona a otra.

Igualmente, el Redentor de la humanidad debía ser humano, para identificarse plenamente con el hombre y traerle plena redención. Por eso Jesús nació como un niño, de manera natural: “Nacido de mujer”.

* * *

Luego, la responsabilidad es igualmente compartida; Dios jamás ha establecido atenuantes ni agravantes. El hombre no recibe menor castigo por ser hombre, ni la mujer recibe mayor castigo por ser mujer.

Según Romanos 3:23 la paga del pecado es muerte o separación total de Dios. La salvación es fruto de la gracia divina, según Romanos 3:24. En términos teológicos, el castigo es que Dios arrojó al hombre y a la mujer de su presencia, no de un oasis, hecho que sólo viene a señalar la naturaleza de la muerte espiritual.

Según Génesis 2:16-19 la formulación del midrash respecto del castigo para la mujer puede implicar factores etiológicos respecto de cosas que ocurren en la vida, como el hecho de que la mujer sufre el embarazo y el parto, y el hombre sufre al trabajar la tierra y derivar de ella su sustento. ¿Podría haber sido de otro modo?

* * *

Por referirse a los midrashim del Génesis interpretándolos de manera literal, los lectores de la Biblia han perdido de vista los temas relacionados con la *Missio Dei*, la Misión Divino-humana compartida por la mujer y el hombre.

La Biblia nos enseña que el hombre y la mujer están involucrados en la misión humana, sea de perpetuar la raza y conquistar la Tierra al crear cultura (Génesis 1:28) como de cumplir los objetivos del Creador al participar de la empresa de la redención como lo señala Jesús en Juan 20:21: “Como me ha enviado el Padre, así también yo os envío a vosotros.”

El principio relativo de la misión humana compartida involucra por igual al hombre y a la mujer. Así como el hombre no puede perpetuar la raza por sí solo, porque se necesitan dos para bailar el tango, tampoco la empresa del evangelio puede llevarse a cabo con la exclusión de la mujer.

Así lo estipula Gálatas 3:26-28: “Así que todos sois hijos de Dios por medio de la fe en Jesús el Mesías, porque todos los que fuisteis bautizados en el Mesías os habéis revestido de él. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Jesús el Mesías.”

* * *

El hecho de estar “revestido del Mesías” a partir de nuestra identificación con él en su misión según Juan 20:21, puede ser concebido de dos maneras:

1. Puede ponerse el énfasis sólo en el vestido exterior. Tener la apariencia externa de un cristiano, sea cual sea el concepto o apreciación que tengamos de lo cristiano. Para algunos, dicho aspecto externo puede ser semejante a la piedad que algunos judíos hipócritas conseguían con un pobre maquillaje como leemos en Mateo 23:1-36.

2. O puede valorarse el vestido interior, la investidura del hombre y la mujer de Dios. Estar revestidos por dentro es estar investidos con la misión del Mesías y con su poder delegado para llevarla a cabo (Mateo 26:18-20).

Pienso que a esto se refiere Gálatas 3:26-28.

* * *

De Gálatas 3:26-28 se puede extraer dos principios prácticos respecto de nuestra participación en la *Missio Dei*:

1. Existe igualdad de privilegios y posibilidades para hombres y mujeres en la comunidad y en el ministerio cristianos, pues “no hay hombre ni mujer”.

2. Existe igualdad de valor de los diversos ministerios dentro de la empresa del Reino de Dios —la empresa de la difusión del evangelio—, tanto los que sean realizados por hombres como los que sean realizados por mujeres.

Estos principios nos infunden aliento, porque vemos que Dios evalúa a personas y hechos de una manera diferente de lo que ocurre en la sociedad humana, donde prima y aflora lo mejor pagado, lo rentable, lo publicitado, lo de mayor rating y lo sexy.

Particularmente infunde aliento a la mujer, por cuanto se le dice que es apreciada por encima de cómo es apreciada en el seno de la iglesia y en la civilización cristiana: Es apreciada por su participación en lo eterno.

* * *

Para resumir todo lo dicho, las Escrituras enseñan con respecto a la mujer y al hombre:

1. Los principios derivados de la unidad esencial de la pareja humana son la igualdad de sexos —un sexo no es superior al otro—, de privilegios y posibilidades para ambos. Y particularmente, el hecho de que ser mujer no es fruto de ningún condicionamiento. La responsabilidad moral es igualmente compartida, de modo que la mujer no es “el chivo expiatorio” de la humanidad.

2. Existe una gloriosa unidad en la misión humana, que involucra la participación de hombres y mujeres en la empresa del evangelio, y la igualdad de acceso a la educación teológica.

Cuando Jesús se refirió a María de Betania como que “había escogido la mejor parte”, tenía en mente su opción por una buena capacitación teológica que es la base del servicio cristiano.

8
LA MUJER
Y LA DINAMICA FAMILIAR
Por Amanda de Chávez

Charla de la Dra. Amanda de Chávez en el programa radial “Magazine Familiar” (“La Revista Familiar”) de la afamada periodista Raquel Burciaga con motivo del “Día de los Abuelitos” (9 de Julio).

“Magazine Familiar” era un programa muy sintonizado que se transmitía diariamente en las mañanas por las ondas de Radio del Pacífico, en Lima.

Los pensamientos de la Dra. Amanda de Chávez giran alrededor de la dinámica familiar de la abuelita Loida, que nos hace recordar con cariño el gran aporte del escritor evangélico argentino, Vareto, y su obra Doña Loida y sus nietos, en la cual “Doña Loida” es una abuelita evangélica moderna inspirada en Loida, la abuelita del Apóstol Timoteo, cuyo nombre ha sido conservado para las generaciones en la Segunda Epístola del Apóstol San Pablo a Timoneo.

El concepto de “dinámica familiar” tiene que ver, no tanto con la actividad familiar, como con un enfoque generacional del desempeño de la mujer, que muestra cómo su actuación tiene trascendencia para el futuro, tanto en sus hijos, nietos, bisnietos, tataranietos, etc., como en el entorno social, y en el caso de la abuelita del Apóstol Timoteo ella contribuye a dar un líder al pueblo de Dios.

A continuación el texto de la charla de la Dra. Amanda de Chávez.

* * *

Un pasaje bíblico nos ilustra elocuentemente cuál debe ser el rol de la mujer evangélica en la dinámica familiar. Se encuentra en la Segunda Epístola del Apóstol San Pablo a un joven judío, pastor y colaborador suyo muy cercano, llamado Timoteo.

Pablo le escribe así en 2 Timoteo 1:3-5:

Doy gracias a Dios, a quien rindo culto con limpia conciencia como lo hicieron mis antepasados, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones de noche y de día. Me he acordado de tus lágrimas y deseo verte para ser lleno de gozo.

Traigo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y estoy convencido de que también en ti.

Vemos en estas palabras la mención honrosa de dos mujeres que representan dos generaciones: La abuelita Loida y la mamá Eunice. Ambas habían logrado que el impacto de su fe modelara la fe del joven Timoteo, que a su vez representa una tercera generación en la historia familiar y en la contribución de la familia a la misión del pueblo de Dios.

Los preciados sentimientos y pensamientos que expresa Pablo nos conducen a enfocar la dinámica familiar, primeramente desde una perspectiva generacional.

UNA PERSPECTIVA GENERACIONAL

Más que nadie, una mujer, por el hecho de su potencial maternidad tiene la intuición y la convicción de que su rol en la vida es generacional. Su propia supervivencia depende de cómo permanece anclada en el centro de la dinámica familiar. Por consiguiente, ella tiene una responsabilidad generacional.

Es pues necesario y urgente que la mujer sea capacitada constante y adecuadamente para responder a su responsabilidad familiar desde una perspectiva generacional.

Una manera más sencilla de referirnos a este asunto es señalar que una mujer no acaba nunca de ser madre. Aun cuando sus hijos han crecido, ella sigue siendo la mamá. Y cuando sus hijos tienen sus propios hijos, ella sigue siendo la madre de sus nietecitos de una manera aun más intensa.

* * *

Este domingo 9 de julio celebramos el Día de los Abuelitos. Ha sido una oportunidad para pensar con el corazón en cuán importantes son los abuelitos para nuestra vida, para nuestra sociedad. Al mismo tiempo, pensar en cuán desarraigados y afectados están los que no pueden remontarse con alegría a las generaciones que les anteceden, porque por diversas razones está ausente en ellas una mujer que ha asumido su responsabilidad generacional.

En el caso de Timoteo en la Biblia solamente se menciona a su padre, para indicar que era griego, es decir, no judío, y posiblemente tampoco creyente, sea prosélito al judaísmo o seguidor del evangelio de Jesús.

UNA PERSPECTIVA DE FE

El pasaje que hemos escogido para nuestra reflexión también nos enfoca la dinámica familiar desde una perspectiva de fe. La abuelita Loida y la mamá Eunice, no sólo se esforzaron por mantener la vida de la familia en un nivel de dignidad. De modo prioritario ellas dos se esforzaron por comunicar a la nueva generación un testimonio de fe.

La fe no es credulidad. No es superstición. La fe práctica ha de tener un sólido núcleo de doctrina, de instrucción en la Palabra de Dios. Por eso, a la doctrina también se le llama “fe”. Por tanto, se ha creído siempre, que la abuelita Loida, no importa el nivel de su educación formal, había transmitido con devoción su fe a su hija Eunice, y ambas la habían comunicado al pequeño Timoteo.

Pero para que Timoteo haya captado el mensaje de fe y se haya apoderado del mismo, fue imprescindible que dicho mensaje haya sido transmitido de una manera coherente. Esto quiere decir que el conocimiento doctrinal tenía que haberse reflejado en el testimonio personal. El resultado era “la fe no fingida” que había en Timoteo.

* * *

Esto es sumamente importante recalcar. La abuelita Loida y la mamá Eunice no le habían comunicado una fe oportunista, una fe que ha sido puesta como base del provecho personal egoísta, como ocurre, por ejemplo en la identificación errada que muchos jóvenes evangélicos han llegado con la misión y con los misioneros extranjeros que sirven a Dios en nuestra patria. Estos jóvenes equivocados han evaluado a la Misión y a los misioneros, tan sólo como medios para aprender inglés, para ganar en dólares, para salir del país e ir rumbo a los paraísos terrenales de Estados Unidos y de la Unión Europea, para cambiar los apellidos hispanos y “mejorar” la raza.

A jóvenes como éstos, no les diría Pablo como al joven Timoteo: “Me he acordado de tus lágrimas, y deseo verte para ser lleno de gozo.”

UNA PERSPECTIVA DE OPORTUNIDAD

Hemos mencionado previamente la tragedia de una fe oportunista, comunicada por el mal ejemplo de los padres, sobre todo de la madre. Ahora miremos en otra dirección, en la perspectiva de la oportunidad, de lo oportuno, es decir de aquello que es bueno y que viene a tiempo.

La mujer debe ser consciente de su importante rol en la dinámica familiar desde la perspectiva de la oportunidad, porque de manera especial está presente en la vida de las nuevas generaciones en la fase inicial, en la fase formativa, que es la fase determinante de la existencia.

El Apóstol Pablo, en la misma carta al joven Timoteo, le dice: “Persiste tú en lo que has aprendido y te has persuadido, sabiendo de quiénes lo has aprendido y que desde tu niñez has conocido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por medio de la fe que es en el Mesías, Jesús” (2 Timoteo 3:14, 15).

* * *

En este pasaje se nos revela que Timoteo conocía las Sagradas Escrituras desde su niñez, gracias a la labor docente de sus dos maestras: Su abuelita y su madre. Como Pablo le dice “persiste en lo que has aprendido y te has persuadido, sabiendo de quiénes lo has aprendido”, se refiere sin lugar a dudas que estas dos mujeres introdujeron a Timoteo a la mística del estudio bíblico.

Es más: La manera en que Pablo se refiere a ellas, aunque no las mencione por nombre en esta parte de su Epístola, indica alta aprobación de su contenido y de su actuación. Lo cual nos indica que la abuelita Loida y la mamá Eunice no eran personas superficiales en su interpretación de la Biblia, sino personas que tenían motivación por el estudio.

* * *

Seguramente, ellas no habían estudiado la Biblia en algún instituto o seminario bíblico, pues en aquella época las mujeres no tenían acceso a la educación, menos a la educación teológica. Pero como mujeres judías tenían acceso a la lectura, ya que la alfabetización en Israel, desde tiempos antiguos ha ido de la mano con la fe auténtica. Seguramente ellas comparaban su Biblia escrita en el idioma original, el hebreo, con su Biblia traducida al griego, conocida también como la Septuaginta.

Esta práctica comparativa, por más precaria que haya sido, habría motivado la inteligencia del niño Timoteo y estimulado su interés por el estudio de la Palabra de Dios.

Esto hicieron ellas en medio de grandes dificultades propias de su tiempo, cuando aún no existían los códices de la Biblia y era muy costoso adquirir copias de los libros bíblicos sueltos, en el formato de rollos.

* * *

Hubiera sido una tragedia que Loida y Eunice no hubieran aprovechado la riqueza que ponía en sus manos el tener acceso a dos culturas, en este caso, la hebrea y la griega, para motivar e incrementar su conocimiento de la Palabra de Dios.

De la misma manera, alentamos a tantas mujeres que nos están escuchando que tienen acceso a dos culturas y a dos idiomas, trátense de quechua-español, o aymara-español, o español-inglés, o español-asháninka, o aun a tres idiomas, como muchas mujeres en Bolivia, mi país natal, a que lean comparativamente sus Biblias en estos idiomas. Lo que descubrirán de este ejercicio intelectual tan interesante y accesible será cuán bellas son las Sagradas Escrituras y con cuánta profundidad pueden enriquecer nuestras vidas.

Pero las personas que no tienen acceso a otro idioma aparte del español, pueden experimentar lo mismo comparando más de una versión de la Biblia como la Biblia Reina-Valera de 1960, la Biblia Reina-Valera Actualizada o RVA, la Versión Popular “Dios habla hoy”, e incluso la *Biblia Decodificada*, la versión de mi esposo, aunque se encuentra todavía en pleno proceso editorial.etc.

Se las compara abriéndolas en el mismo pasaje y leyéndolas primero en una Biblia, luego en otra.

* * *

Mi esposo, Moisés Chávez, trabajó diez años, día y noche en la producción de esta nueva edición de la Biblia conocida como la Biblia Reina-Valera Actualizada o RVA, y tiene un testimonio muy bello que contar: Las personas que fueron sus primeras maestras de Biblia, desde que era muy pequeñito y aún no estaba en la escuela, como en el caso de Timoteo, fueron su mamá Esther, su hermana Elena y su prima Bertha, todas ellas con una perspectiva generacional de fe y de oportunidad.

De manera especial la abuelita Esther de Chávez, ahora una ancianita de cerca de cien años de edad, aún conserva su lucidez doctrinal a pesar de padecer de una arteriosclerosis agravada. A ella le ha dedicado Moisés su mayor obra didáctica: *Hebreo Bíblico: Texto Programado*, con estas palabras: “A mi madre, Esther, mi primera maestra de Biblia.”

* * *

Una mujer debe ser oportuna para todo, hasta para el amor, ¿verdad?

Pero sobre todo debe ser oportuna para aprender y para enseñar la Palabra de Dios a las nuevas generaciones. Por esto, desde las ondas de Radio del Pacífico, y de su programa favorito, el Magazine Familiar, queremos felicitar a todas las mujeres que colaboran en sus iglesias con la Escuela Dominical, y de manera especial a las personas que facilitan su entrenamiento, como la Srta. Elizabeth McKenzie que lleva a cabo cada mes de enero una gran concentración de maestros en los Seminarios-Talleres para la Formación de Maestros de la Escuela Dominical (STAFMED), como parte de las actividades de Educación Cristiana del Instituto Bíblico San Andrés (IBSA) que dirige mi esposo, Moisés Chávez en nuestra Iglesia Evangélica Prestiteriana “San Andrés”, en el Pasaje Hernán Velarde 132, Lima.

* * *

Sin duda, estas mujeres que enseñan a los niños más pequeños en la Escuela Dominical, a pesar de que muchas de ellas son aún niñas, han sentido un fuerte llamado para servir a Dios en la Iglesia, que constituye nuestro hogar extendido.

Ellas han respondido a Dios a partir de una perspectiva generacional, de una perspectiva de fe y de una perspectiva de oportunidad. Juntamente con las hermanitas en el hogar, con las mamás y las abuelitas que sirven o rinden culto a Dios con limpia conciencia, como dice el Apóstol Pablo, son dignas de alabanza como dice el libro de Proverbios 31:30, 31:

*Engañosa es la gracia,
y vana la hermosura.
La mujer que teme al Señor,
ella será alabada:
“¡Dadle del fruto de sus manos,
y en las puertas de la ciudad
alábenla sus hechos!”*

COMENTARIO

El presente documento nos muestra cuán grande es la suma de detalles incluidos en un texto tan corto de las Escrituras, los cuales pueden ser extraídos sólo con las herramientas exegéticas de la Hermenéutica Bíblica.

El pasaje nos muestra la enorme ventaja de la mujer en la comunidad judía internacional, mundial, basada en su acceso a la lectura, y de manera especial a la lectura de la Biblia.

Hay un detalle que la Dra. Amanda de Chávez no incluyó originalmente —pero lo incluyó después al verter su charla por escrito—, quizás porque su charla está dirigida a

gente sencilla, escuchas de Radio del Pacífico, que dicho sea de paso, eran muchas, al juzgar por el gran impacto popular que tuvo el ministerio radial de la Lic. Raquel Burciaga. Lo que la Dra. Chávez no dijo es que en el Siglo Primero no existían los “códices”, los textos de la Biblia en un solo volumen, a cuyo contenido se accedía mediante pliegos de pergamino cocidos en el lomo a manera de las páginas de un libro. Los códices recién son inventados en el Siglo 4, y su costo sin duda era exorbitante.

Entonces, ¿qué tipo de acceso tenía la abuelita Loida a los Textos Sagrados de su pueblo, Israel?

Ella tendría acceso a rollos de pergamino, mayormente de los libros de la Toráh que abundan en historias cortas para la instrucción respecto de la voluntad divina para su pueblo, y para los individuos del mismo.

¡Cuán grande ventaja tenemos, pues, en nuestro tiempo, de tener toda la Biblia Hebrea y el Nuevo Testamento en un solo volumen!

* * *

Pero Loida, y también Eunice tenían algo más: Tenían acceso a la predicación en la sinagoga local de Listra, en la actual Turquía, en donde vivían. Pablo llevaría el evangelio a su abuelita y a su madre Eunice en su primer viaje misionero, y por las referencias que incluye en su Segunda Epístola a Timoteo su conocimiento de las Sagradas Escrituras las presenta como mujeres instruidas en el judaísmo que les sirvió de base para entender mejor el evangelio. Luego, cuando se habla de “generaciones” no se trataría de una generación que sucede a otra. A la verdad, la abuelita Loida pudo haber tenido a su hija a muy corta edad, como solían casarse las mujeres en esos tiempos. Igualmente, Eunice pudo haber tenido a su hijo Timoteo a muy corta edad, como Miriam la madre del Señor, que podría haber sido 15 años mayor que su hijo, Jesús.

9
LA MUJER Y LA MISSIO DEI
Por Moisés Chávez

Conferencia Magistral del Dr. Moisés en el Primer Congreso del Movimiento Mundial de Mujeres Cristianas (MMMC) convocado en 1995 por la destacada periodista Raquel Burciaga, directora del programa radial diario, “Magazine Familiar” en Radio del Pacífico.

* * *

Las Sagradas Escrituras contienen una revelación especial de parte de Dios para la mujer, y es tarea nuestra ahondar en su significado. Para ayudarnos en pos de la eficiencia, es muy importante la guía certera del Espíritu Santo y el aporte de la hermenéutica, la ciencia de la interpretación de textos.

Por ejemplo, el pasaje que trata de la manera cómo Jesús sanó a la suegra de Pedro puede ser examinado en varios niveles de interpretación, desde el más simple hasta el más sublime.

Leamos a continuación Marcos 1:29-31:

En seguida, cuando salieron de la sinagoga, fueron con Jacob y Juan a la casa de Simón y Andrés.

La suegra de Simón estaba en cama con fiebre; y de inmediato le hablaron de ella.

El se acercó a ella, la tomó de la mano, y la levantó.

Y le dejó la fiebre, y ella comenzó a servirles.

La exégesis de este pasaje es el punto de partida para señalar la dimensión misionológica y profética de la actuación de la mujer. Vemos aquí siete niveles de interpretación:

Primer nivel: La suegra

Un primer nivel de interpretación enfoca a la suegra, un personaje folklórico considerado fatal y al cual, en el mejor de los casos, se prefiere ignorar.

Los que se quedan en este primer nivel de interpretación se preguntan:

—¿Por qué Pedro negó a Jesús?

Y se responden:

—Porque le sanó a la suegra.

No llama la atención que Jesús se preocupara por un personaje generalmente ignorado y acerca de quien se suele cantar el corito que dice:

*¡Dios guarde a mi suegra!
 ¡Dios guarde a mi suegra!
 ¡Dios guarde a mi suegra!
 ¡Lejos de mí! (BIS)*

Segundo nivel: El milagro

El segundo nivel de interpretación subraya el milagro. Jesús hizo un milagro que consistió en restaurar la salud de la suegra de Pedro, y lo hizo sin recurrir a píldoras ni inyecciones, sino sólo con tomarla de la mano y ayudarla a levantarse de la cama.

Y si pudo hacer ese milagro a favor de ella, sin duda lo puede hacer también para mí. Por eso he venido hoy a este lugar para recibir mi milagro, como dice la propaganda en la tele: “¡Ven y recibe tu milagro!” o “¡No te quedes sin tu milagro!”

¿Qué necesidad tengo ya de gastar en medicinas?

Tercer nivel: El servicio

Un tercer nivel de interpretación es el que nos proyectan los evangelistas Marcos y Lucas en su versión de este hecho. Ambos anotan que cuando le dejó la fiebre, “ella comenzó a servirles”.

Las secuelas del milagro del Señor no concluyen con la disipación de la fiebre. Marcos y Lucas destacan también el resultado del servicio.

Es evidente que en el caso de la suegra de Pedro el servicio también expresa agradecimiento expresado en acción. Pero el servicio es una expresión de iniciativa, como dice el dicho: “El que sirve, sirve; el que no sirve, no sirve.” Hay personas que sirven a pesar de los horrores de la fiebre porque tienen iniciativa y espíritu de servicio.

* * *

Es muy posible que antes del milagro, esta mujer fuera apática con respecto a Jesús y sus discípulos, que dicho sea de paso eran un cargamontón y podrían caerles pesados a más de una pobre mujer de quien se esperaba algún tipo de servicio.

Es posible que sin fiebre, o con fiebre, ella fuera ajena al espíritu de Misión que los discípulos compartían con Jesús.

Al margen de esta secuencia de interpretación, es un hecho que el primer Papa de Roma, no sólo tuvo mujer, sino también tuvo suegra. Y si la tuvo cerca, en el Vaticano, entonces no tiene razón de ser el dicho “bien está San Pedro en Roma aunque no coma”, porque sin duda ella sí que le daba de comer, hasta en la boca.

Cuarto nivel: *La Missio Dei*

Un cuarto nivel de interpretación proyecta el Evangelio de Mateo 8:15, quien modifica la forma verbal en la frase “ella comenzó a servirles” (que aparece en Marcos y Lucas) por “servirle”: “Luego ella se levantó y comenzó a servirle.”

Es probable que recién a partir de su experiencia milagrosa, ella llegara a ser discípula de Jesús. Esto parecería expresar el verbo griego *kiikoni*, “servía” o “comenzó a servir” con que se señala el resultado del milagro del Señor a lo largo de su vida, y no sólo en ese momento en la casa de Pedro.

No cabe duda que este servicio al Señor también era un servicio a los discípulos, pero al usar el singular Mateo sublimiza el servicio a los seres humanos como que constituye servicio al Señor mismo, porque brota de una identificación con el Señor y está de por medio el concepto de la *Missio Dei*, el concepto de la Misión divina en la cual Dios permite que también actúen sus agentes secretos humanos para restaurar el mundo y el universo.

No todo servicio a la humanidad constituye servicio a Dios; pero sí, el servicio a Dios se verifica en el servicio a la humanidad.

Esta interpretación del servicio es concorde con el énfasis de Mateo cuando nos refiere las palabras de Jesús: “De cierto os digo, que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mateo 25:40).

Quinto nivel: Liberados para liberar

Un quinto nivel de interpretación aflora ante nuestros ojos para revelarnos el mensaje central de este pasaje, más allá de la fiebre de la enfermedad y del acto milagroso de la sanidad.

Este mensaje nos habla de la liberación espiritual que ha de experimentar un discípulo, una discípula del Señor en el cumplimiento de su misión de liberar a otros de la fiebre espiritual.

No puede haber misioneros que permanecen sujetos a la fiebre espiritual, la fiebre de las ambiciones al margen de los objetivos de la *Missio Dei*, e incluso la fiebre de las bajas pasiones.

No debe haber misioneros que conviven con las frustraciones que son consecuencia de ejercer únicamente de manera profesional, a cambio de un sueldo, una labor que tiene todas las características de un *modus vivendi*, una manera de ganarse la vida o de perdersela. Hay que actuar de manera *amateur*, es decir, por amor a la actividad que desplegamos.

* * *

La tragedia del movimiento misionero se debe a que muchos de los misioneros han usurpado la Misión y persisten en su usurpación a pesar de las torturas de la fiebre y de la jaqueca espiritual que experimentan a lo largo de su existencia, aunque con todos los recursos e inversiones intenten sofocar los gemidos de sus conciencias atribuladas.

La tragedia de muchos de aquellos que ejercen el ministerio de la liberación es que ellos mismos necesitan ser liberados de su fiebre espiritual antes de liberar a las personas a quienes ministran.

¡Qué horror es, como dicen los mexicanos, sentirse como frijol en olla grande!

Sexto nivel: La mujer como paradigma

Un sexto nivel de interpretación nos conduce a enfocar nuestra atención en que la suegra de Pedro era mujer. Y en la comunidad evangélica ocurre que el Señor sana a la mujer de la fiebre, tomándola de la mano y levantándola de la cama; pero nosotros no dejamos que se levante de la cama.

El Dr. Plutarco Bonilla escribió un libro con el título, *Los milagros también son parábolas*, es decir, también son un recurso didáctico escénico del Rabí Jesús, para comunicar el corazón de su enseñanza.

Jesús no sanó a todas las mujeres. Por cada una que sanaba, miles se quedaban sin sanar. Pero evidentemente, al sanar a una lo hizo para grabar grandes lecciones en nuestros corazones. Propongámonos, pues, tocar fondo en la enseñanza del Señor al sanar a la suegra de Pedro.

* * *

Vemos con atención los siguientes hechos:

En primer lugar, el Señor tiene un interés especial en ti, como mujer. Esta es la voluntad del Creador, para quien no hay diferencia de responsabilidades ni privilegios entre el hombre y la mujer, como dice Gálatas 3:28: “Ya no hay judío ni griego; ya no hay esclavo ni libre; ya no hay hombre ni mujer, porque todos sois uno en el Mesías, Jesús.”

En segundo lugar, él tiene un interés especial en que nosotros, los hombres, veamos a la mujer como él la mira y se interesa por ella. Las Escrituras convocan a todos los siervos de Dios a permitir que la mujer se realice en la vida cristiana.

Ha llegado el momento de mirar, aunque sea de reojo, nuestras posturas hermenéuticas macho-chauvinistas, incluso talibanes, a partir de las cuales en el nombre de Dios y esgrimiendo las Sagradas Escrituras, llegamos a conclusiones totalmente ajenas a la voluntad divina en lo que respecta a la mujer.

La mujer no ha sido liberada por Jesús para ser restringida a limitaciones impuestas por hombres acomplexados e inmaduros como el Presidente Maduro.

**Séptimo nivel:
Dimensión profética
del ministerio de la mujer**

El séptimo nivel de interpretación nos confronta con el caso particular y neurálgico del cuestionamiento del ejercicio de la libertad y de la plenitud de la mujer en varios aspectos del ministerio cristiano, lo que se ha venido en llamar “el ministerio profético de la mujer”.

Es el caso particular de las limitaciones que todavía existen en nuestro entorno evangélico para la mujer en la educación teológica y en el culto a Dios, particularmente en la predicación de la Palabra en todo lugar, y de manera especial en la Iglesia y desde el púlpito.

Aun cuando en la civilización cristiana se limite tanto la libertad y el ministerio de la mujer, la libertad y el ministerio de la mujer han de abrirse camino en la medida en que la Palabra de Dios sea expuesta correctamente y sea cumplida a cabalidad. Por ello, la dimensión profética del servicio de la mujer constituye un reto para la Iglesia de hoy, un reto que quizás por fin la Iglesia está ya en condiciones de enfrentar; lo cual ha de conducirlo de triunfo en triunfo.

El ministerio profético de la mujer forma parte de los objetivos de la Palabra revelada de Dios, y mientras sea restringido por los líderes machochauvinistas de la iglesia, equivale a “detener con injusticia la verdad”, como dice el Apóstol Pablo en su Epístola a los Romanos. Porque el ministerio es uno solo y ha de ser llevado a cabo por la mujer y el hombre como unidad esencial.

* * *

El propósito de Dios con respecto al ministerio de la mujer no quedará trunco. Es verdad que la mujer siempre ha servido, pero lo ha hecho siempre anclada a su autodesvaloración, la cual siempre es atizada por los mitos de la religiosidad popular.

El surgimiento de la Misionología en nuestro tiempo ha cortado las anclas de su desvaloración, conduciendo a la mujer hacia la convicción de que la verdadera libertad es la que se ejerce a conciencia y la que conduce a la liberación de la mujer como componente equitativo de la humanidad y del ministerio cristiano.

En medio de la *Missio Dei* o Misión de Dios en que participan todos los seres humanos, aun sin percatarse de los objetivos finales de su actuación, destaca el ministerio profético que sí es consciente de su derrotero y de sus objetivos porque a sus profetas Dios les revela en primer lugar los *top secrets* de su Plan y de su Misión. Y en esta ocasión hacemos resaltar el ministerio profético de la mujer que se revela en toda su dimensión en la vida de la madre del Señor cuya misión ha sido expuesta en nuestra obra, *El mejor regalo de Navidad*.

Estos conceptos constituyen los pilares del ministerio del Movimiento Mundial de Mujeres Cristianas que dirige eficientemente la Sra. Raquel Burciaga que ha convocado el Primer Congreso Familiar en la ciudad de Lima, Perú.

La Sra. Raquel Burciaga es graduada del Centro de Estudios Bíblicos “Casiodoro de Reina”, de su programa de extensión, Programa Universitario de Teología o PUT-CEBCAR.

10
DESEMPEÑO PROFETICO
DE MIRIAM
Por Moisés Chávez

El mayor argumento de la Dra. Raquel Apolinario Godoy respecto del ministerio profético de la mujer es la persona y la actuación de alguien que puede ser señalada como que tuvo un ministerio profético por excelencia: Ella es Miriam, la madre del Señor.

Se trata de un argumento conmovedor que la mayoría de la gente en la comunidad evangélica desconoce casi por completo a causa de sus prejuicios anti-marianos derivados de un mal llevado debate teológico generado en la Reforma Protestante del Siglo 16.

Los documentos neotestamentarios esconden verdaderas sorpresas cuando se refieren a la mujer, sobre todo a mujeres que actuaron misionológicamente con Jesús, con el Apóstol Pablo y con otros siervos de Dios. Por un lado tenemos el aprecio del ministerio profético de las hijas del evangelista Felipe, o de Priscila, o de otras mujeres admirables. Por otro lado, nos sorprenden con declaraciones que aunque sin intencionalidad, han tenido consecuencias desastrosas en la vida de ciertas mujeres en quienes se manifestó el Espíritu de Dios para un ministerio claramente profético.

Pero enfocando los documentos bíblicos retrospectivamente, llegamos a una chica adolescente que sería la “madre de la profecía”, para citar las palabras del Dr. John E. McKenna, fundador de la CBUP, cuya unción y testimonio nos impactan hasta lo sumo. Ella es Miriam, la madre del Señor.

Las siguientes observaciones acerca de Miriam las deriva la Dra. Apolinario Godoy de mi obra intitulada *El mejor regalo de Navidad*.

CONCIENCIA DE SU UNCIÓN PROFETICA

Imaginémonos a una chica de unos quince años de edad llevando en sus brazos un bebido que es su hijo. Como Miriam, la hermana de Moisés, Miriam la madre del Señor era también de una familia levítico-sacerdotal. Y era una niña precoz y llena de fe y de visión de la gran obra que Dios viene desarrollando en la historia por medio de su pueblo Israel.

Miriam, como la generalidad de las chicas de su tiempo habría sido desposada con José siendo todavía niña, quizás a los doce años. Tendría sólo catorce años cuando estaba a punto de consumar su unión matrimonial. En aquellos tiempos, cuando las parejas eran desposadas tan jóvenes, no consumaban su unión matrimonial sino hasta que la mujer madurase físicamente como para ser madre.

El hecho de que cuando el ángel Gabriel se le apareciera para anunciarle su concepción milagrosa ella no había consumado aún su unión matrimonial con José es indicio de su corta edad: El promedio estadístico apunta a los catorce años para la mujer.

La institución del matrimonio judío o *nisuím* implicaba las condiciones para que, como dice la letra de la canción del apóstol Julio Iglesias, ella pudiese pasar “de niña a mujer”.

De una cosa podemos estar convencidos: Miriam y José se amaban. Por eso, la sencilla historia del Evangelio relativa al misterio de la encarnación constituyó una revolución total de sus mundos y el sacrificio y ofrenda de su amor por la causa divina y humana.

* * *

Pero, ¿por qué es de interés particular la edad de Miriam?

Porque se nos la presenta con una madurez profética admirable a pesar de su corta edad. Mientras las chicas de su edad por lo general son locas o semi-locas, Miriam era una chica llena de la gracia de Dios y tenía una inteligencia espiritual (Daniel Goleman la llamaría “inteligencia emocional”) como para creer y engendrar lo eterno.

En esto se parece a la hermana de Moisés, que también se llamaba Miriam. Con respecto a ella, se dice en Exodo 15:20 que era “profetisa”, y con creces se podría decir lo mismo de la madre de Jesús.

La profecía no es necesariamente predecir el futuro, sino darse cuenta del presente del actuar de Dios y sentirse involucrado. No existe el profeta “fuera de servicio” o “descolgado”, como el teléfono público. Tal cosa sería una falla de Dios.

Pero el mayor parecido entre las dos Miriam es que así como la hermana de Moisés se sometió a la disciplina del silencio estratégico mientras guardaba tantos Top Secrets, como para hacer estallar su tierno corazón, la madre de Jesús guardaba en su corazón secretos aun mayores. Ella los iba desentrañando a lo largo de su vocación de criar a su pequeño hijo. Esto dice Lucas 2:51: “Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.” O en Lucas 1:19: “Pero Miriam guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.”

* * *

En los días de Semana Santa se suele proyectar en los teatros y en la televisión películas relacionadas con la historia bíblica, como las de *Ben Hur*, *la Reina de Saba*, *Quo Vadis*, etc. Pero entre todas destacan *Los Diez Mandamientos* con Charlton Heston como Moisés y Yul Brinner como Ramsés II, y las obras relativas a la vida, pasión y muerte de Jesús de Nazaret.

Quizás de una manera no intencional se hace una asociación entre Moisés y Jesús, pues ambos personajes son actores de la liberación que se celebra en los días de la Pascua. Pero no he visto nunca una obra cinematográfica que haga resaltar la actuación de Miriam, la hermana de Moisés, a la par de Miriam, la madre de Jesús.

Cuando empezamos a leer los Evangelios de Mateo y Lucas nos encontramos con las historias de Jesús cuyo marco general es el cumplimiento profético de las promesas del pacto de Dios para su pueblo Israel. Tal convicción también constituye la manifestación de la gracia divina en ella, en Miriam.

* * *

Con este concepto en mente se hace fácil descubrir una estrecha conexión entre los textos de Exodo 3:6-8 y Lucas 1:68-75. Ambos textos tienen como trasfondo la Pascua de Liberación: El primero en los tiempos de Moisés, y el segundo en la manifestación de Jesús, el profeta como Moisés que habría de venir de acuerdo a la promesa de Deuteronomio 18:18: “Les levantaré un profeta como tú, de entre sus hermanos. Yo pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo os mande.”

Los elementos paralelos de ambos textos se presentan de manera tan sincronizada que es imposible creer que sean fruto de la casualidad.

MIRIAM Y LA FORMACION DEL CANON DE LA BIBLIA

El ministerio profético de Miriam le llevó a participar en la formación del canon bíblico, del Nuevo Testamento, en dos dimensiones:

1. Su testimonio escrito

Miriam habría guardado registros escritos de su experiencia profética que después compartiría con los apóstoles y evangelistas que participaron en la producción de los libros del Nuevo Testamento.

Harto se ha especulado acerca de la educación teológica de la joven Miriam, que de manera incomparable fuera involucrada en el cumplimiento del plan de Dios. Su trasfondo levita (era pariente de Elizabet, esposa del sacerdote Zacarías de la aldea sacerdotal de Ein-kerem) da pie a especulaciones conmovedoras. En la tradición profético-sacerdotal se cultivó la poesía en la modalidad de salmos, pues la literatura profética y la poesía formaban un complejo inseparable.

Examinemos a continuación las circunstancias de la creación poética de Miriam durante su visita a Elizabet. Lucas nos presenta la respuesta de Miriam a Elizabet en forma de un salmo. Este hecho podría atestiguar que su contenido formaba parte de la liturgia de la Iglesia naciente de Jerusalem, ya sea recitado como una especie de credo o cantado a manera de himno.

* * *

Este salmo es conocido como *El Magnificat* por la palabra con que empieza en latín y que se traduce “Engrandece”. En ella resaltan alusiones al diálogo del ángel Gabriel con Miriam en su anuncio en Nazaret y las citas paralelas de la Oración y del Salmo de Ana, madre de Samuel (1 Samuel 2:1-10).

La pregunta surge respecto de su inspiración original. Miriam no habría respondido a Elizabet en verso, a la manera de las obras clásicas de teatro. Por más que uno esté

inspirado, la poesía siempre es fruto de elaboración literaria, no del diálogo eventual. Por eso la investigación va más allá de la asociación del Magnificat con la respuesta de Miriam a Elizabet.

Una posible explicación respecto del origen, es decir, la inspiración y elaboración del Salmo de Miriam es que ella misma lo escribió en los días que estuvo en Ein-kerem en casa del sacerdote Zacarías. Esto pondría en evidencia su gran capacidad poética y una formación bíblica muy profunda que era parte del paquete de la gracia divina para el cumplimiento de su misión. Ella misma habría trazado asociaciones, no sólo con su propia experiencia sino también con la de Elizabet y de Ana entre otras mujeres cuya esterilidad y concepción milagrosa fueron señales de la vocación divina del hijo que les habría de nacer.

Miriam habría elaborado el Salmo, en primer lugar, para ella misma, pero también para los demás, sin que esto signifique un propósito de darle a la Iglesia una pieza litúrgica. No obstante, su aporte tendría un impacto mayor al ser engastado como una joya literaria en el Nuevo Testamento.

2. Su testimonio oral

¿Puede usted imaginarse que antes de la muerte, resurrección y ascensión de Jesús, ni Pedro, ni Jacob hermano de Juan, y seguramente tampoco Juan, sabían nada respecto del anuncio del ángel Gabriel a Miriam, ni de su concepción virginal? Y si ellos no lo sabían, mucho menos lo sabrían los demás discípulos.

¿Por qué no?

Porque no había llegado la hora, como Jesús lo habría expresado alguna vez: “Todavía tengo que deciros muchas cosas, pero ahora no las podéis sobrellevar” (Juan 16:12).

Miriam y José tuvieron que guardar absoluta reserva respecto de muchas cosas y a lo largo de toda su vida, porque cualquier imprudencia hubiera causado un gravísimo escándalo, y ellos hubieran echado a perder el Plan de Dios. Que esto no ocurriera nos enseña que su silencio era un factor principal de la gracia divina con que ellos dos estaban investidos. Debemos, pues, reconocer que el silencio y la prudencia de Miriam también formaban parte del paquete de la gracia divina para el cumplimiento de su misión, y las cosas no pudieron ocurrir de otro modo.

* * *

A partir de su hora, la hora de Jesús y la hora de su madre Miriam, ella debía dar testimonio ante los apóstoles que habían recibido la misión de explicar los acontecimientos de la redención de manera coherente en sus escritos que conformarían gradualmente el texto sagrado del Nuevo Testamento.

El origen del dogma de la concepción virginal es pues posterior a la resurrección y ascensión de Jesús. Miriam habría testificado todo lo concerniente al anuncio del ángel y de la verdad de su relación con José dentro de la familia. En este sentido, ella constituye una importante testigo existencial de las cosas más profundas de la fe.

No sabemos si Lucas alcanzó a conocer personalmente a Miriam, acaso en Efeso, y si él y Mateo escucharon de sus propios labios las historias maravillosas del anuncio del ángel Gabriel, de su visita a Elizabet en Ein-kerem, de las circunstancias del nacimiento de Jesús, de la visita de los pastores, de la visita de los Magos, etc. Aun si el testimonio de Miriam les hubiera llegado de manera indirecta, es igualmente válido e imprescindible. Por eso, vuestro servidor, en una conferencia magistral en la Santa Sede respecto de los así llamados “Evangelios de la infancia” dijo que con justicia deberían ser llamados “el Santo Evangelio según Miriam”, juicio que mereció efusivos aplausos y *standing ovation*.

* * *

El testimonio de Miriam no tiene como meta ella misma, sino a Jesús y su obra, y constituye la piedra angular de la edificación de la estructura literaria del Nuevo Testamento, como lo sintetiza magistralmente el Apóstol Pablo en su Epístola a los Gálatas 4:4, 5: “Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, y nacido bajo la Toráh, para que redimiese a los que estaban bajo la Toráh, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.”

Basta un vistazo para darnos cuenta que la elección de Miriam por el Padre cuando el tiempo predestinado se cumplió está contemplada enteramente desde el punto de vista cristológico (envió a su Hijo nacido de mujer y nacido bajo la Toráh), soteriológico (para rescatar a los que estaban bajo la Toráh) y eclesiológico (para que recibiésemos la filiación adoptiva).

* * *

Feuillet señala la preocupación de Pablo, de subrayar al mismo tiempo la pre-existencia del Hijo (mediante el uso de la forma verbal reforzada con preposición, *exapéstilen* “envió desde”. La segunda forma verbal en el texto, *yenómenon*, “llegó a ser”, marca no el paso del no ser al ser, sino más bien a un modo nuevo de existencia y a la realidad del misterio de la encarnación en una naturaleza humana en todo semejante a la nuestra (ver Bibliografía en mi obra *El mejor regalo de Navidad*).

Miriam destaca en el servicio cristiano a causa de su convicción respecto de su hijo Jesús. Pero la razón por la cual Juan nos habla de esta fase de su experiencia cristológica y misionológica es porque Jesús mismo le encomendara el cuidado de su madre. Dentro de esta experiencia destaca la participación de Miriam en las Bodas de Caná (Juan 2) y en la escena de la crucifixión (Juan 19).

11
EL MINISTERIO PROFETICO
DE LA MUJER
Por Raquel Apolinario Godoy

El presente artículo lleva el título de la Tesis de Grado de la Dra. Raquel Apolinario Godoy en la Santa Sede de la CBUP e incluye un sumario de sus postulados de defensa de su vocación pastoral, es decir, de su vocación profética, pues la profecía bíblica es fundamentalmente la predicación de la Palabra de Dios.

Por cierto, un artículo no resume una tesis de grado, y menos es la misma tesis de grado. El artículo es mío, de vuestro servidor Moisés Chávez, pero como el tema y el énfasis pertenecen a la Dra. Raquel Apolinario Godoy, me parece justo que el presente capítulo de La Mujer y la Educación Teológica vaya a nombre de ella. Quienes tengan la inquietud de examinar su tesis, la tendrán en la Biblioteca Inteligente MCH y en la Página Web de la CBUP.

* * *

Hace un tiempo, cuando la Srta. Raquel Apolinario era estudiante de la California Biblical University of Peru (CBUP) me presentó el tema para su tesis de Maestría en Estudios Teológicos: El ministerio profético de la mujer.

Parte de mi responsabilidad como su Asesor Académico era guiarla en el desarrollo de su tesis y proveerle materiales bibliográficos. Como no teníamos muchos escritos teológicos sobre este tema, le pregunté: ¿Estarías dispuesta a cambiar de tema? Porque en tu proposición tienes primero que convencernos a todos respecto de tu criterio de los alcances de la palabra “profético” en el título de tu tesis.

La Srta. Apolinario Godoy, quien es pastora de una iglesia pentecostal en Lima, no declinó de su decisión de tratar de este tema y en un debate en la Santa Sede dijo las siguientes palabras que me convencieron de su acierto: “Se ha hablado del ministerio de la mujer; también del ministerio cristiano de la mujer. Lo que se ha entendido con ello es su ministerio maternal, social, asistencial, educativo, médico, inclusive su ministerio kerygmático o evangelístico y su acceso al púlpito y la predicación, y a su ministerio sacerdotal compartido con el hombre. Pero con todos estos tipos de ministerio, por importantes que sean, por siglos se ha estado excluyendo a la mujer del ministerio profético, es decir, de poder conocer la voluntad divina revelada en su Santa Palabra y comunicársela a la humanidad. De este aspecto cumbre del ministerio de la mujer quiero tratar en mi tesis. Tengo mucho que decir, y me resisto a desistir.

* * *

Efectivamente, el tema de la participación de la mujer en el culto ha pasado de moda. Por último, ¿qué importa que se le impida participar en el culto, en los rituales, en el show?

Lo que ahora está en el ojo de la tormenta es el cuestionamiento de su vocación profética, o se la relativice o se la anule, cuando es Dios quien decide las cosas y tiene la última palabra.

Eso es lo grave, no tanto para ella como persona, sino para el Altísimo, como un Dios personal.

* * *

¿Qué entendemos como “dimensión profética del ministerio de la mujer”?

¿Cuál es la razón para haber desarrollado una Tesis de Maestría en Estudios Teológicos con este título?

Quizás si enfocamos primero el *status quo* del ministerio de la mujer en Israel y en la Iglesia a través de la historia y en la actualidad nos ayudará a expresar el objetivo.

El rol de la mujer en la sinagoga y en la iglesia ha venido siendo un rol secundario sujeto a una apologética y a la tormenta que la excluye de las cosas espirituales dizqué por causas físicas y biológicas, como si solamente la mujer estuviera sujeta al mundo físico, mientras que el varón es ubicado en un nivel angelical donde no tienen lugar el metabolismo, el catabolismo, las secreciones hormonales ni las reacciones químicas.

La mujer ha sido excluida del glorioso contacto con Dios porque supuestamente ella es la generadora del pecado, como la iniciativa fuera de ella para el mal, mientras que es de él para el bien.

Estamos ante un dualismo que no es bíblico, ni judío, ni cristiano, pues pertenece a un plano mitológico, y no tiene asidero en las enseñanzas de las Sagradas Escrituras.

* * *

A pesar del tiempo transcurrido, el mundo todavía espera una contribución positiva a la reflexión teológica en este particular. Tradicionalmente se ha hablado de las limitaciones de la participación de la mujer en el culto, y este acto, que coincide generalmente con el escenario del templo, ha constituido el punto de origen de una serie de limitaciones que han afectado el desempeño de la mujer en su vida personal y en el ministerio cristiano. La pelea en el culto ha tenido el efecto encubridor de algo más amplio, glorioso y generacional: La participación de la mujer en el ministerio profético.

Ha sido la contribución de la Santa Sede de la CBUP y los debates habidos en su Aula Magna lo que ha restaurado el tema a su verdadera dimensión y la Tesis de Grado de la Dra. Raquel Apolinario Godoy ha tenido el efecto de una convocatoria que hasta ese momento no se había producido.

PERTINENCIA MISIONOLOGICA DEL TEMA

A manera de un faro que ilumina al pueblo de Dios el desarrollo del concepto de “la dimensión profética” del ministerio de la mujer podría ser una de las contribuciones más notables de la elaboración teológica de nuestro tiempo, por las siguientes razones:

1. Arroja luz sobre la dimensión del concepto de la profecía y sobre la participación de la mujer en la elaboración canónica de las Sagradas Escrituras del mundo judeocristiano, porque en su teología referirse a los Profetas equivale a referirse a las Sagradas Escrituras (Hechos 26:27).

2. Arroja luz sobre la dimensión profética del ministerio del hombre, por cuanto el hombre y la mujer forman una unidad esencial, no necesariamente como pareja, sino como componentes de la humanidad.

3. El tema aflora en una época de alta sensibilidad cuando está como orden del día el reconocimiento del rol de la mujer en la historia y en la honra de los Derechos Humanos.

4. En nuestra época, en que se ha puesto en relevancia la unción profética, y los profetas con certificado americano y *business card* afloran en la comunidad evangélica internacional como hongos cebados, se hace necesario redefinir el rol de los profetas, tanto hombres como mujeres.

* * *

¿En qué consiste el rol profético?

Consiste en recibir la palabra de Dios, en encarnarla en tu vida y en poderla comunicar al pueblo de Dios con poder de lo alto. Y la Biblia enfatiza, por algo será, el rol de la mujer en este aspecto particular del ministerio: “El Señor da la palabra, y una gran multitud de mujeres anuncia la buena nueva” (Salmo 68:11, *Biblia Decodificada*).

En esto consiste la profecía, y el desempeño de la mujer abarca las áreas de la profecía extática y clásica que produjera las Sagradas Escrituras y el acceso a la educación teológica abierto por Jesús, hasta los más altos niveles de reflexión que capacita a la mujer a enseñar al pueblo la voluntad divina en su ejercicio profesional en las áreas del pastoreo y el liderazgo de la iglesia.

* * *

Ante tan admirable vocación, la situación presente se torna aún más deprimente: La mujer está tan doblegada como para dar testimonio contra sí misma: Se acusa a sí misma, se condena a sí misma y comete suicidio espiritual al despojarse de todo lo sublime que Dios ha preparado para ella y sus ángeles.

Si así van las cosas en la congregación de los santos y en la vida de la comunidad evangélica, no se puede esperar sino discriminación cuando se trata de señalar el rol de la

mujer en la esfera del liderazgo. Es un rol discriminado y abusado, a pesar de las enseñanzas explícitas de los profetas y del mayor de todos los profetas, Jesús el Mesías.

Sin embargo, a pesar de que en varias iglesias evangélicas se cometen atropellos contra el ministerio profético de la mujer el tema está continuamente en el ojo de la tormenta lo cual es indicador de un progreso indiscutible, como lo expresara el caballero hidalgo Don Quijote de la Mancha: “Los perros ladran, Sancho. ¡Señal de que avanzamos!”

* * *

Efectivamente, en lo que se refiere al rol profético de la mujer en la iglesia, algunas denominaciones evangélicas están en la vanguardia, como la Iglesia Pentecostal, la Iglesia Metodista y la Iglesia Luterana. Pero nuestro aporte en la California Biblical University of Peru es para todos los sectores de la cristiandad.

Así las cosas, resulta realmente novedoso lo que podemos aprender de un estudio bien motivado de las Escrituras con respecto al rol de la mujer en medio del pueblo de Dios. Como dice Jesús nuestro Señor en Mateo 13:52, queremos abrir el cofre de las Sagradas Escrituras y sacar de él antigüedades que en el mismo acto de ser levantadas con nuestros dedos de en medio del volumen de las joyas bíblicas se conviertan en novedades que producirán novedad de vida en el pueblo cristiano.

Una de esas joyas de la enseñanza bíblica dice que en el diseño divino existe total igualdad entre la mujer y el hombre. Y en cuanto al testimonio cristiano existe la misma calidad de unción profética.

No hay pues razón para que el ministerio de la mujer continúe siendo subordinado y cuestionado. Esto no ocurrirá sin atentar contra las enseñanzas explícitas del Señor, contra el testimonio de las Escrituras y contra los Derechos de la Mujer en la arena universal.

LA PROFECIA COMO DON ESPIRITUAL

En los registros del Nuevo Testamento el fenómeno de la profecía es presentado como un don del Espíritu Santo, es decir, un don espiritual estrechamente relacionado con otros dones espirituales. La profecía tiene un lugar especial entre los llamados “dones-ministerios”, que tienden a constituirse en ministerios fijos en la iglesia local y universal.⁵

Los dones-ministerios son los siguientes: El de apostolado, el de profecía, el de evangelismo, el don pastoral y el don de la enseñanza. Nos inclinamos a pensar que son cinco, aunque algunos comentaristas se refieren a cuatro, pues ven el ministerio pastoral y docente como un solo don combinado.

⁵Acerca de los dones espirituales abunda la bibliografía: James Crane y Cecilio McConnell, *Los dones del Espíritu y el don de lenguas* (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, 1990). W. T. Purkiser, *Los dones del Espíritu* (Casa Nazarena de Publicaciones, Kansas City, Missouri). Buhne Wolfgang, *Explosión carismática* (Libros CLIE, Barcelona, 1994). Peter Wagner, *Sus dones espirituales pueden ayudar a crecer a su iglesia* (Libros CLIE, Barcelona, 1980).

Así como el don de profecía puede combinarse con otros dones-ministerios también aparece combinado con uno o más dones para actividades especiales, que por lo general no llegan a constituirse en cargos fijos. Se considera dones para actividades especiales al liderazgo, al don de gobierno, al don de expresarse con sabiduría en circunstancias de trascendencia para la vida del pueblo de Dios o al don de la experiencia acumulada para la edificación de la iglesia.

El ministerio profético también puede ir acompañado con la guarnición de los dones para edificación, como son el discernimiento de espíritus, el de exhortación y el de fe para tomar decisiones importantes.

¿Y por qué no mencionar también los dones de poder por medio de los cuales Dios se manifiesta de manera visible en medio de su pueblo? Estos son los dones de sanidades y milagros, de lenguas e interpretación de lenguas.

Es necesario y urgente tomar en cuenta todo esto para no hallarse en la situación de estorbar el ejercicio de los dones, sobre todo cuando se trata de su manifestación en la experiencia y en la vida de la mujer.

VOLVIENDO EN SI: LA EVALUACION DE SI MISMA

Hemos definido el hecho de que la mujer tiene acceso a todo el secreto de Dios, a una consecuente educación teológica sin reservas, y a una plena participación en el culto y en el ministerio cristiano. Ella no tiene limitaciones esenciales por el hecho de ser mujer. Lamentablemente, muchas personas, hombres y mujeres, están apartadas de este conocimiento y de sus consecuencias a causa de la ignorancia y de la intolerancia.

La situación en muchos sectores de la iglesia puede ser ilustrada por la conmovedora comedia musical con Barbra Streisand, *Yentl*, que es una joven mujer que busca experimentar lo sagrado.

Yentl era una muchacha de una comunidad judía de Europa oriental. Era huérfana de madre, y su padre, que era el rabí de la ciudad, fue para ella padre y madre.

La muchacha evidenciaba tener una sed profunda por conocer a Dios, cuya imagen sentía vibrar dentro de sí misma. Por eso logró aprender mucho, más que los jóvenes que frecuentaban la casa del rabí para estudiar la Toráh.

* * *

¿Cómo lo lograba, si ella estaba fuera del círculo rabínico, conforme a la normatividad judía que excluye a la mujer?

Ella aprendía en secreto desde la cocina, mientras fregaba los platos. Su opinión bien informada, que a veces dejaba oír desde la cocina en repetidos exabruptos, asustaba a los muchachos. Ellos llegaron a pensar que fuera cosa del demonio que una niña supiera algo de la Toráh y del Talmud.

Yentl también logró conseguir algunos de los libros como los que tenían los discípulos de su papá. ¿Cómo?

Cuando pasaba el judío ambulante que vendía libros usados en las calles del barrio del Stetl, se escuchaba su pregón: “¡Libros sagrados para hombres! ¡Cuentitos para mujeres!” Entonces Yentl le compraba a engaños libros sagrados, diciéndole que eran para su papá, el rabí de la ciudad.

* * *

Cuando Yentl creció y se hizo adolescente no quiso quedarse con un conocimiento superficial de las cosas sagradas y decidió estudiar en la Yeshiváh, una especie de seminario teológico judío. Pero, ¿cómo estudiar en una institución que era exclusiva para varones?

Se consiguió un paño largo y los ciñó sobre sus senos hasta hacerlos desaparecer de la vista, a la manera de una momia egipcia. Se cortó el pelo y se vistió de varón, y viajó a una ciudad distante para postular a una yeshiváh, y. . . ¡Logró ingresar con la más alta calificación!

Pero junto con su éxito académico comenzaron a surgir las complicaciones: Cierta señor prominente de aquella ciudad le echó el ojo para hacerla casar con su hija y no cesó en sus anhelos y sus propósitos, ¡hasta verlos felizmente casados!

Inmediatamente después de la ceremonia nupcial empieza lo serio.

* * *

Yentl estuvo dispuesta a estos extremos para penetrar ella también a la esfera de lo sagrado y al círculo de los discípulos sabios de la yeshiváh de la cual estaba excluida en virtud de su sexo y de la cultura. Pero gracias a Dios, situaciones como éstas ya han sido superadas en Israel como podemos constatar en el campus y en las aulas de la Universidad Hebrea de Jerusalem donde la mujer destaca entre los estudiantes varones.

QUE HACER EN EL PLANO INMEDIATO

Tras haber expuesto el enfoque de la Tesis de Grado de la Dra. Raquel Apolinario Godoy, concentrémonos en lo que hay que hacer en el plano inmediato.

Temas como el que nos ocupa deben ser considerados en fóruns que logren reunir a lo más selecto del liderazgo de la iglesia entre el que se cuentan muchas mujeres. Los varones no deben sentirse excluidos.

También se requiere que se formen asociaciones de mujeres a nivel interdenominacional e interconfesional, incluso más allá de las fronteras de la Iglesia. En la agenda de estas asociaciones se debe poner en primer lugar la temática que expone la presente Tesis de Grado, de manera especial el tema de la Democratización de la Educación Teológica. Porque no habrá democratización si se excluye a la mujer y se la relega al rincón de una cenicienta teológica.

* * *

El presente volumen de *La mujer y la educación teológica* puede servir de pauta para la reflexión, ya que muchos postulados en boga en la iglesia son resultado de la eiségesis mentecata e irresponsable y no de una exégesis bíblica auténtica.

Gran parte de la problemática deriva de la falta de capacidad para distinguir y separar lo cultural de lo teológico en algunos pasajes difíciles de la Biblia. Acudiendo a las enseñanzas de Jesús se habrá logrado mucho de la solución. Sólo él ha defendido el principio bíblico de la humanidad igualmente compartida por el hombre y la mujer. Nuestra autoridad en este campo no es Pablo, ni Jerónimo, ni Agustín, ni ningún otro hermano en Cristo. ¡Es Jesús mismo!

* * *

La exégesis de Jesús es fácil de entender, pero su actitud justa y comprensiva respecto de la mujer es la mayor lección. Aunque en los Evangelios no encontramos postulados o formulaciones específicas respecto de la naturaleza y el rol de la mujer, de parte de Jesús encontramos actitudes.

Su ejemplo vale más que cualquier tratado principista como lo podemos constatar a partir de las historias de la Mujer Pecadora en Lucas 7:36-50; de Marta y Miriam en Lucas 10:38-42; de la Mujer Samaritana en Juan 4:1-30; de la Mujer Adúltera o sorprendida en adulterio, en Juan 8:1-11; de Miriam Magdalena, en Juan 20:11-18, y de otros pasajes que refieren el encuentro y el diálogo de Jesús con mujeres.

Las actitudes de Jesús no condenan a la mujer, satanizándola; ni la disculpan con el pretexto de ser “sexo débil” o “sexo bello”; ni la excluyen como se hacía en las estadísticas o en las genealogías. Tampoco la sublimizan hasta convertirla en una diosa lírica, como hacía Calixto, el trágico personaje de la novela *La Celestina*, de Fernando Rojas. A Calixto le preguntaron: “¿Tú no eres cristiano?” Y él responde, refiriéndose a su idolatrado amor: “¿Yo? Melibeo soy, y a Melibea adoro, y en Melibea creo, y a Melibea amo.”

* * *

Jesús trató a la mujer igual que a los hombres, salvo ciertas ocasiones en que mostró una actitud más benevolente, consciente de su estado discriminado, alienado y aun satanizado en medio de la cultura y la sociedad.

Si largo y difícil ha sido el proceso de redescubrimiento de las enseñanzas y actitudes de Jesús respecto de la mujer, no es de esperar que las cosas cambien de la noche a la mañana. El propósito nuestro al producir el presente volumen como parte del Programa Universitario de Teología (PUT-CEBCAR) es atraer a la mujer al mundo maravilloso de la Educación Teológica, sin cargas adicionales. Hay que empezar por lo más sencillo y que está al alcance de las posibilidades.

* * *

Hay que enfocar ciertos aspectos prácticos del desempeño de la mujer en la familia y en el pueblo de Dios:

1. La mujer como esposa, comparte con su esposo los objetivos y responsabilidades sacerdotales del hogar. Sea que su esposo esté capacitado teológicamente, o que sólo ella tenga este tipo de formación, ella puede ayudarle en las funciones relativas a la instrucción de su familia.

Teniendo en mente a ella, hemos diseñado la serie de trece estudios bíblicos con el título de “El libro de Dios habla a la familia de hoy” que ha sido publicado como Apéndice de la Biblia RVA.

2. La mujer puede continuar sus estudios de manera autodidacta. Ayudarla en este aspecto ha sido el móvil principal para producir el Programa Universitario de Teología (PUT-CEBCAR) con el nivel del primer título universitario o Bachiller en Teología que le da acceso a la Democratización de la Educación Teológica en la América Latina (DETAL).

3. La mujer debe despojarse de la apatía y del conformismo que la hace vegetar en la iglesia y en la comunidad cristiana, asumiendo un rol secundario o de “cenicienta teológica”. Una discípula del Señor debe buscar la oportunidad para estudiar e invertir en ello de la misma manera que invierte en polvos y cosméticos.

En tiempos antiguos, antes del descubrimiento de América, se les recordaba a los navegantes de sus limitaciones náuticas con la frase latina NON PLUS ULTRA que significa “No Más Allá” o “de aquí no pasarás”. Gracias al Cielo, en el conocimiento de la Palabra de Dios no existe esta barrera ni para el hombre ni para la mujer.

4. A la mujer le corresponde esperar el *kairós* o *momentum* divino y poner en práctica los valores de su educación teológica. No debe cohibirse ante la barrera que ponen delante de ella los “talibanes evangélicos” que dicen: “Está bien que estudie, pero que no ejerza.”

DEBATE SOBRE EL MINISTERIO DE LA MUJER

Si es tan claro el consenso escritural acerca de la participación de la mujer en el ministerio cristiano, particularmente en su dimensión profética, ¿por qué existe tan arduo debate en la Iglesia Evangélica sobre el desempeño sacerdotal y profético de la mujer? ¿Qué hace de este tema tan controversial?

1. En primer lugar tenemos la presencia de ciertos pasajes y expresiones en la Biblia que han traumatizado a las mujeres de todos los siglos. Estos pasajes han sido vociferados en la iglesia por los hombres que encuentran en ellos apoyo y estímulo para sus posturas talibanes. Pero estos pasajes, hemos visto, no son misóginos.

2. También tenemos en la Biblia pasajes en los cuales los aspectos culturales están entrelazados con aspectos teológicos. Tradicionalmente, tales pasajes han sido tomados como un todo teológico, como palabra de Dios. Pero en nuestro tiempo, con el incremento de la antropología cultural se puede “desatar” esos paquetes para separar lo cultural de lo teológico. Esta es tarea de la Hermenéutica Bíblica, que recurre al sentido original de la palabra griega “análisis”, que significa “desatar”, desatar los paquetes teológico-culturales.

Este tipo de tarea hermenéutica hemos expuesto en los capítulos “Era Pablo un misógino?” y “¿Una pastoral de misoginia?” De esta manera nos proponemos solucionar de una vez por todas los problemas que doblegan nuestra mentalidad evangélica.

12

VALORACION DE LA MUJER

Por Amanda de Chávez

Por miles de años la mujer ha estado excluida de las cosas sagradas con la rara exclusión de la mujer en el seno del hogar levítico-sacerdotal en Israel donde las mujeres recibían el entrenamiento debido para ser esposas, madres e hijas de los sacerdotes del Altísimo. Con todo, su silencio ignorante o sagaz le era contado por virtud, no por justicia.

Estaban, pues, excluidas las mujeres del entrenamiento teológico serio. Muchas de ellas llegaron inclusive a convencerse de que era Dios quien les había excluido del banquete de la reflexión, porque a lo mejor, después de todo, no eran dignas de ello, y les convenía su sitial de “cenicientas teológicas”.

En cuanto a nuestra comunidad evangélica, mencionamos que la mujer empezó a gustar del entrenamiento teológico con el desarrollo del movimiento misionero de mediados del Siglo 19 a fines del Siglo 20, cuando recibían en entrenamiento requerido para viajar con sus esposos a los campos de su desempeño misionero. Ellas, cuánto querían que la experiencia suya fuera la experiencia de todas las mujeres en sus países de origen y en sus campos de misión, pero sus logros en este sentido fueron casi nulos.

* * *

Una nueva oleada de oportunidad y de disfrute de las bendiciones divinas escondidas en la educación teológica formal se dio cuando surgió el movimiento de Campus Crusade for Christ (la Cruzada Estudiantil para Cristo), que fuera una extensión del espíritu de un siervo de Dios, el Dr. Bill Bright, hombre de negocios y graduado del Seminario Teológico Fuller.

En este caso, la educación teológica que abría sus puertas ante la mujer quedaba limitada a la evangelización-soteriología, y a los rudimentos de la pneumatología (la obra del Espíritu Santo). Fue un excelente punto de partida que muchas mujeres aprovecharon, pero que la mayoría no llevó más adelante, hacia una formación teológica integral.

* * *

Los materiales de Campus Crusade, elaborados con arte didáctico o didáctica artística fueron toda una inspiración. El hecho de que había que memorizarlos a la perfección para exponerlos a las personas a quienes se proponían evangelizar, era en cierta forma una vuelta hacia la catequesis y el catecismo que por un tiempo impulsaron la reflexión teológica en el mundo evangélico, pero no dentro de una atmósfera religiosa, sino dentro de una refrescante atmósfera de empresa, imitando el entrenamiento de los vendedores que logran vender sus productos en visitas casa por casa. Ya no era la evangelización que consistía en meter tratados debajo de las puertas y correr, sino de vender el evangelio como el producto que más necesitaba la humanidad.

* * *

Actualmente, cuando el énfasis de Campus Crusade for Christ se ha venido extinguiendo, una nueva oportunidad se abre ante las perspectivas de la mujer con dos movimientos gemelos que interactúan y bien podrían ser las “torres gemelas” que nadie podrá destruir: Dichos movimientos son la Democratización de la Educación Teológica en la América Latina (DETAL) y la Profesionalización del Pastorado Latinoamericano (PROPALA), que vienen abriéndose camino gracias a los materiales didácticos del Centro de Estudios “Casiodoro de Reina” (CEBCAR) y de la California Biblical University of Peru (CBUP), ambos fundados sobre la base de un texto dinámico y claro de las Escrituras como es la *Biblia Decodificada* —la versión personal de la Biblia de mi esposo el Dr. Moisés Chávez— y la *Biblia Reina-Valera Actualizada* (RVA) en las que se basan los materiales del Programa Universitario de Teología del CEBCAR (PUT-CEBCAR).

El CEBCAR y la CBUP, que monitorean ambos movimientos, cuentan ahora con una extensión editorial: La Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR, ahora en su proyección virtual.

La gran oportunidad que se presenta para la mujer en la América Latina, y por qué no también en “la Otra América”, como diría nuestro amado Dr. Juan A. Mackay.

Es la oportunidad de adquirir una educación teológica decente sin tener que viajar a otro país o a otro continente, ni siquiera a la capital de su país, ni siquiera a un local de su ciudad, ni siquiera en su casa o en su cocina, sino ¡en su cama!

* * *

Sabemos que las cosas no ocurrirán de la noche a la mañana, pues la situación de devaloración de la mujer que encontró el esfuerzo de Campus Crusade en la mentalidad evangélica persiste y es muy difícil de confrontar.

Tómese en cuenta el siguiente testimonio: En cierta ocasión varias señoritas fuimos enviadas por parejas para hacer obra de evangelización en el parque. Una de estas parejas en que yo estaba evangelizó a una chica, y ella aceptó al Señor. Le dimos nuestro testimonio personal. Juntas leímos las Escrituras y oramos para que el Señor entrara a su vida.

Al final de la oración, mi compañera le pidió que fuéramos a la iglesia para buscar al pastor. Y una vez ante él, le dijo: “He hablado con esta chica en el parque, y ella ha aceptado al Señor. Pero quisiera que usted orara por ella, pues como yo soy mujer, temo que lo que yo he hecho no sirva.”

* * *

Esta mentalidad puede ser fruto de la formación religiosa en la iglesia local, pero prevalece debido a que la iglesia local, o mejor diremos, los que dirigen la iglesia local, le tienen ojeriza al estudio formal, porque creen que podría afectar su enclenque liderazgo y quizás también sus escasos ingresos.

Pero se cuenta que en el Seminario Evangélico de Lima, ¡por fin llegó el día en que llegó a graduarse una señorita! ¡Guau!

El misionero que dirigía el Seminario estaba recontra orgulloso de ello.

Reservó a dicha señorita para el final de la ceremonia de graduación, después de todos sus compañeros varones. El consideraba que el acontecimiento era super extraordinariamente especial, y para darle realce echó mano del recurso del suspenso.

Al final, llegada la hora, lleno de emoción, anunció el ingreso de la joven, diciendo:

—¡Y ahora, amados hermanas, ha llegado la hora que todas estamos esperando! ¡Ha llegado el momento cumbre para ordeñar a la hermana Angelita Huamán!

Quería decir, “ordenar”, o más exactamente, “graduar” o investir con un título académico en el campo de la educación teológica.

* * *

Pero no te alegres demasiado, porque el hecho de que las instituciones de educación teológica abrieran sus puertas a la mujer evangélica, no significaba necesariamente que ella pudiera, una vez graduada, ejercer la docencia o el pastorado.

Ahora, a la mujer se le permite estudiar y aprender, pero no enseñar. Se la puede ordenar, pero para impedirle luego ejercer el pastorado, sobre la base del criterio expresado por cierto profesor de un seminario teológico pentecostal en los siguientes términos: “A la mujer se le permite estudiar en nuestro seminario, pero no se le permite ejercer en el campo pastoral.”

Alguien resumió sus palabras así: “Está bien que estudien, pero que no ejerzan.”

Pero gracias a Dios, las cosas han cambiado a favor de la valoración de la mujer en medio de la comunidad evangélica. Y varias mujeres han participado en la labor editorial que ha producido la Biblia Reina-Valera Actualizada de la cual mi esposo es el Editor Principal y su principal distribuidor. Esto ha sido posible gracias a la bien fundada formación bíblica y teológica de ellas, que en número creciente han venido adquiriendo y atesorando en las instituciones teológicas. Y muchas otras mujeres, profesionalmente capacitadas ejercen el ministerio pastoral para la obra de Dios.

* * *

Existe una mujer peruana, una gran sierva de Dios, que hizo sus estudios teológicos elementales en las instituciones de su denominación, las Asambleas de Dios del Perú, y sus estudios de Maestría en la California Biblical University of Peru (CBUP). Es una mujer que me cabe el honor de haberla conocido personalmente en varias visitas que hice a Lima, pero que he conocido y he apreciado más por su obra, que bien merece ser publicada para bendición de todas las mujeres evangélicas en el Perú y la América Latina. Es la Pastora y Magister Raquel Apolinario Godoy, que escribiera en la CBUP su Tesis de Grado con el título de *El ministerio profético de la mujer* (Lima, julio del 2003). Con esta querida hermana en Cristo empieza en América Latina la valoración de la mujer.

Al escuchar de “ministerio profético de la mujer”, cualquier profano que no ha leído la Tesis de Grado de la pastora Raquel Apolinario Godoy podría dejar divagar su mente tras el rol que cumplían las mujeres griegas como profetisas en el Oráculo de Delfos, o de las mujeres de la Iglesia Carismática Problemática de Corinto, que estaba en la vecindad de Delfos.

Pero no es lo que usted cree, porque ella hace resaltar el hecho de que en la gracia divina la mujer tiene la capacidad de captar y conocer la voluntad de Dios y de proclamarla mediante la predicación homilética.

Su contribución va tan lejos como a explorar un hecho que bien podría ser uno de los descubrimientos más sensacionales de la historia: Que la mujer también participó desde una tribuna literaria en la producción de los libros canónicos de la Biblia.

La contribución de la Pastora Raquel Apolinario Godoy también enfoca a la mujer desde la perspectiva de los Derechos Humanos y de PROPALA (la Profesionalización del Pastorado Latinoamericano), avalando el desempeño profesional de la mujer como pastora evangélica en nuestro subcontinente.

Tras todos estos esfuerzos ya no se volverá a proclamar solapadamente en la comunidad internacional la blasfemia inefable de los teólogos evangélicos respecto de la mujer que se capacita en los centros de educación teológica: “¡Está bien que estudie, pero que no ejerza!”

* * *

Cuando leí el título de la historia corta de la Dra. Carmen Espinoza Bravo, “En el ojo de la tormenta”, es decir, “la mujer en el ojo de la tormenta”, le pregunté a mi esposo, el Dr. Moisés Chávez, Director Académico de la CBUP:

—¿Por qué? ¿Por qué dice “en el ojo de la tormenta”?

Y me respondió:

—Porque aunque parezca increíble, realmente de Ripley, los tabúes acerca de la mujer y la discriminación contra ella campean en la Iglesia Evangélica y causan estragos.

Efectivamente, la Pastora Raquel Apolinario Godoy y la Dra. Carmen Espinoza Bravo, ambas graduadas de la CBUP, por lo que merecen mi aprecio y mi felicitación, han sido maltratadas en sus respectivas iglesias por líderes y pastores deshonestos que representan la “Anti-Misión”.

Pensando amedrentarlas para que no ejercieran su rol profético, las humillaron y las expusieron a situaciones peligrosas e indignas de una mujer. Pero ellas tenían todas las de ganar, porque la mujer evangélica se está abriendo con dignidad y profesionalismo el camino al pastorado, y con ellas tendrán que competir limpiamente los pastores varones de modo que sea glorificado el Nombre del Señor.

13
EL PAPEL DE LA MUJER
EN LA HISTORIA
Por Amanda de Chávez

En cierta ocasión Mafalda, el simpático personaje de las caricaturas creado por Quino, daba una Conferencia Magistral sobre la mujer en la Santa Sede de la California Biblical University of Peru (CBUP).

Mafalda terminó su conferencia, decepcionada y empapada en llanto. Y sonándose los mocos, dijo: “¡Lo que pasa es que la mujer nunca ha jugado un papel en la historia! ¡Sólo ha jugado un trapo!”

Examinemos las palabras de Mafalda para evaluar los juicios que expresa. Para ello veremos a continuación tres posturas u opiniones difundidas con respecto al papel que ha jugado la mujer a lo largo de la historia:

**LA MUJER ES
 PRISIONERA DE SU SEXO**

En primer lugar tenemos la postura de que el juicio emitido por Mafalda es correcto.

Efectivamente, la mujer ha sido confinada a su hogar, o ella misma se ha refugiado en su casa. Y dentro de su casa, ¡pues en su cocina! Y esto, en virtud de ser mujer.

Es así que cuando se le pregunta, “¿cuál es su profesión?”, es normal que responda, “su casa” —sin especificar “su casa de quién”—.

No sería normal que un hombre responda de esta manera, pues esta respuesta está catalogada como respuesta de mujer. Creo que mi esposo, el Dr. Moisés Chávez, es el único hombre en el planeta que a esta pregunta responde con la verdad y con orgullo diciendo, “su casa”, porque realmente es un hombre de su casa.

Ahora bien, respecto de la mujer, esto no está mal. El problema reside en que todo el universo de la mujer se reduzca a las cuatro paredes de su casa, y lo que es peor: Que éste sea todo el universo que ella anhela.

* * *

Para ilustrar mejor el enfoque de Mafalda traigamos a la mente el caso de Marta de Betania, la hermana de Lázaro y María. Leamos en Lucas 10:38-42:

Prosiguiendo ellos su camino, Jesús entró en una aldea, y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. Ella tenía una hermana que se llamaba María, la cual se sentó a los pies del Señor y escuchaba su palabra. Pero Marta estaba preocupada con muchos quehaceres, y acercándose, dijo:

—Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado servir sola? Dile, pues, que me ayude.

Pero respondiendo el Señor le dijo:

—Marta, Marta, te afanas y te preocupas por muchas cosas. Pero una sola cosa es imprescindible, y María ha escogido la mejor parte, la cual no le será quitada.

* * *

Observamos cómo Marta asume las responsabilidades del hogar por iniciativa propia. No se queja de su rol. Si alguna queja expresa es que su hermana no le preste la ayuda requerida en un momento de urgencia.

No estamos diciendo que Marta actuara mal. Al contrario, todas las cosas indican que era una mujer responsable que quería atender a su huésped de la manera más digna. Sólo nos preguntamos si acaso no actuaba presa del conformismo. Pues observen que ni siquiera habla a su hermana María para pedirle ayuda, o para darle instrucciones, o para ponerse de acuerdo juntas en cuanto a lo que hay que hacer. Ella recurre a Jesús y le dice: “Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado servir sola? Dile, pues que me ayude.”

En cierta manera, Marta desfoga su brote de amargura en la persona de su huésped. Para ella, las actitudes asumidas por su hermana son toleradas, si no promovidas por Jesús mismo, como hombre.

Además de esto, a pesar de que Marta asume bien la iniciativa del hogar, no sabe también tomar la iniciativa para dejar a un lado la rutina y aprovechar ella misma los momentos oportunos e ideales para aprender del Señor. ¡Qué mayor oportunidad se le puede presentar a una mujer para aprender que cuando el Maestro la ha visitado en su propia casa!

* * *

Como Marta, la mujer parece estar resignada a circunscribirse y limitarse al rol que la cultura le ha asignado, aun cuando su resignación evidencia amargura, inconformidad y frustración, lo cual es un buen punto de partida para lograr más. Pero más allá de su rol asumido le faltan perspectivas y expectativas. La mujer puede haber llegado a ser presa del conformismo.

Este es el enfoque más generalizado del rol de la mujer en la sociedad y la historia. Esto mismo expresan las palabras de Mafalda, las cuales constituyen un sofocado grito de protesta.

Pero la Biblia, la Palabra de Dios nos muestra que hay perspectivas mejores para la mujer.

LA AGENTE SECRETO DE LA HISTORIA

En segundo lugar tenemos la postura de que el juicio de Mafalda no es correcto y desfigura la realidad.

Esta postura asume que la mujer siempre ha dirigido el proceso de la historia. Los hombres han creído tener el control en sus manos, porque eso es lo que la mujer les ha hecho creer. Dicen al respecto las mujeres, y también algunos pocos hombres: “El hombre es la cabeza y está por encima de la mujer, pero la mujer es el cuello que está por debajo del hombre y que lo mueve a discreción o capricho.”

A propósito, este era el criterio de la Sra. Esther de Chávez, la mamá de mi esposo. Ella solía decir que la mujer siempre ha tenido al hombre en sus manos, trátase de sus hijos, trátase de su marido, o trátase de extraños. Ella siempre maneja y manipula, aun cuando tenga que simular sumisión y tenga que relegarse incluso al mundo del trapo o del llanto en yupa.

Pero nos preguntamos si esta concepción de la mujer no constituye un mito más acerca de ella, diseñado para mantenerla aprisionada en el cepo del conformismo.

¿No se tratará de una píldora dorada y azucarada que le ayuda a tragar todo lo amargo de su existencia?

Salvo algunas excepciones creemos que esta postura también desfigura la realidad. De otra manera, la protesta de Mafalda no tendría asidero. Simplemente sería suficiente callar los hechos, ¡y yastá!

LA MUJER ESTA POR ENCIMA DEL HOMBRE

Una tercera postura es un sub-producto del movimiento feminista de la liberación de la mujer, uno de los énfasis propios de nuestra generación. Su meta es la total liberación de la mujer en la sociedad y la historia, para luego instaurar un nuevo orden de cosas en que los papeles sean cambiados y sea la mujer quien domine.

Esta postura del movimiento feminista reclama en términos extremos la ubicación de la mujer en un sitio por encima del hombre.

Muchos logros del mundo moderno son conquistas del pensamiento feminista, tanto en el campo de la legislación como en el campo educativo, e incluso en el campo de la educación teológica. No todas las corrientes del movimiento feminista son negativas; pero es nuestro deber señalar sus excesos.

* * *

De manera especial son conocidos sus grotescos excesos en el campo de los estudios teológicos. Quienes promueven este criterio señalan acusadoramente la discriminación actual y los matices de machochauvinismo, es decir, de la alabanza y adoración de macho, que se deja ver incluso en las páginas del Libro Sagrado, la Biblia.

Pero el machismo es un pecado del cual no son culpables sólo los hombres, sino en cierta medida también nosotras las mujeres.

Según esta postura, el Espíritu Santo y Dios la Madre son en realidad de género femenino. El concepto deriva de una supuesta base escritural que indica que el Espíritu Santo es de género femenino, lo que se deduce del género de la palabra hebrea *rúaj*, que se traduce “espíritu”, pero que básicamente significa “viento”.

Quizás habría que declarar, sobre la misma base lingüística, que el viento también tiene sexo, y como consecuencia, habrá que andar cuidándose también del viento.

Esta postura invierte el actual orden de cosas: Coloca al hombre por debajo de la mujer y a la mujer por encima del hombre, “porque esta es la voluntad de la Diosa”. Así lo plantea la nueva corriente teológica promovida por mujeres de la mentalidad de Ruth Hoppin.

Se ha llegado a tales extremos como el de abogar por una nueva traducción de la Biblia, basada en una perspectiva feminista en la que el texto se refiera a Dios o al Espíritu Santo con el pronombre femenino “ella”, en lugar de cómo se hace en los textos originales, con el pronombre masculino “él”.

* * *

Esta manera de pensar ha ocasionado confusión e incluso desgracia en los círculos donde ha intentado penetrar, comenzando por los propios hogares de sus adherentes.

Quienes quieren tener una información más amplia acerca de esta postura pueden leer el artículo “La verdad os hará libres”, en el libro de mi esposo, *Filosofía de la vida*.

La hermenéutica de esta postura es degradante y nociva, en primer lugar para la mujer a quien pretende liberar. Es degradante porque lleva a demostrar que la mujer es incapaz de hacer una exégesis sana, inteligente y honesta del texto de las Sagradas Escrituras. Porque falsifica la información bíblica y bibliográfica que supuestamente esgrime para sustentar sus postulados. Porque hace de la mujer una rebelde sin causa.

Dejando de lado los extremos, ¿cuál es la realidad?

IGUALDAD ESENCIAL DE LA MUJER Y EL HOMBRE

La realidad podemos vislumbrar en las Sagradas Escrituras. Desde sus primeras páginas se expone ciertas enseñanzas que a pesar de su importancia no son debidamente enfatizadas en la predicación y en los textos de educación teológica.

Muchos postulados en boga en la Iglesia con respecto al tema de la mujer son producto de una eiségesis irresponsable y no de una exégesis mesurada. Quiero decir que no proceden de las Escrituras, porque éstas son usadas nada más que como texto de prueba.

Frente a la postura de que la mujer es “prisionera de su sexo”, en Génesis 1:27 la Biblia enseña que tanto el hombre como la mujer constituyen el género humano, del cual se

dice que ha sido creado a la imagen de Dios: “Creó, pues, Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó.”

Este es un versículo muy memorizado, pero no es interpretado a cabalidad. Aunque es verdad que en su formulación se notan las marcas de la escritura del autor del Génesis; por eso dice “hombre y mujer” y no “mujer y hombre”, el orden de los factores no altera el producto.

* * *

De Génesis 1:27 deriva el principio de la igualdad esencial de la mujer y el hombre. La mujer es igual al hombre, porque ambos han sido creados a la imagen de Dios. La única diferencia que hay entre ambos es sexual y condicionada temporalmente a la vida material como lo expresa Jesús: “¿No es por esto que erráis, porque no conocéis las Escrituras ni tampoco el poder de Dios? Porque cuando resuciten de entre los muertos, no se casarán ni se darán en casamiento, sino que son como los ángeles que están en los cielos” (Marcos 12:24, 25).

Del principio de igualdad esencial deriva que el hombre no es más que la mujer por ser hombre, ni la mujer es menos que el hombre por ser mujer, ni tampoco la mujer es más que el hombre por ser mujer.

Del mismo principio deriva que el ser de la mujer no es fruto de ningún tipo de condicionamiento, sea cultural, social, económico, religioso.

Del mismo también aflora que la mujer es mujer por el hecho de haber sido creada como tal y que no está determinada por el papel que juega en la sociedad, por el tipo de ocupaciones que desempeña, y menos por los mitos, tabúes y limitaciones que las diversas culturas han producido respecto de ella.

* * *

El hecho de que la civilización cristiana, así como cualquier otra civilización haya establecido tantas diferencias entre el hombre y la mujer no debe justificarse a partir de la Palabra de Dios, como pretenden hacer algunos teólogos.

Quizás algunos puedan esgrimir versículos relativos a la posición del hombre como dueño de su esposa (hebreo, *baál*, “dueño”, “señor”, palabra que ha llegado a significar “marido” o “esposo”).

Otros pueden referirse a la doble impureza ritual de la mujer esgrimiendo versículos extraídos de Levítico. En la Biblia misma lo cultural y ritual pueden estar revestidos de significación teológica, sin embargo, no por ello constituyen principios teológicos en sí.

El método hermenéutico para saber separar lo cultural de lo teológico ha sido expuesto en la separata académica de *Hermenéutica Bíblica*, publicada por la Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR y que forma parte del PUT-CEBCAR.

14
UNIDAS EN LA GRAN MISION
Por Moisés Chávez

El presente tema le fue asignado a mi esposa, Amanda, para su exposición en el Primer Congreso de Ligas Femeninas de la Iglesia Evangélica Presbiteriana Recontra-Reformada del Perú, realizado en el templo San Andrés, el 6 de mayo de 1995. Lamentablemente, debido a circunstancias de índole familiar ella no pudo dar su Conferencia Magistral, y tuvo que sustituirla vuestro servidor.

* * *

Quisiera en esta ocasión basar nuestra meditación en las palabras de Proverbios 31:10 con que empieza el poema de elogio a la Mujer Virtuosa (hebreo: *Éshet Jáyil*):

*Mujer virtuosa,
 ¿quién la hallará?
 Porque su valor
 sobrepasa a las perlas.*

Este poema es una de las perlas de la literatura sapiencial de la Biblia, una de cuyas características es el uso del acróstico alfabético para facilitar su memorización. En el original hebreo cada verso empieza con una de las letras del alfabeto hebreo, en orden, desde la *álef* (א) hasta la *tav* (ת).

Es interesante el hecho de que en Israel este poema haya sido incluido en el ritual de *Motsaéi Shabat* o “Salida del Sábado”, cuando empieza la semana en la cual la actividad creativa de la mujer viene a ser clave para la vida y la economía doméstica en su hogar y en toda la nación.

Pero hay algo más con respecto a este poema que atrae poderosamente la atención: Hay una fuerte evidencia, tanto interna en su texto mismo, como externa en la tradición del pueblo judío, de que es una porción de las Sagradas Escrituras que ha sido escrita por una mujer. Y me inclino por este criterio, porque creo que muchas mujeres del Período Bíblico tuvieron acceso a los beneficios y misterios de la escritura.

¡Con mayor razón en el evento que nos ha congregado hoy debemos traer esta porción de las Escrituras al foco de nuestra reflexión!

* * *

¿Quién habría sido la mujer que compuso este bello poema sapiencial?

La evidencia señala que habría sido una Gueviráh, la madre de un joven que sucedería en el trono a su padre, el rey.

El contenido del poema describe la clase de mujer que su hijo debería escoger para que sea la esposa de un rey exitoso. Aunque en la corte real él tendría candidatas por

racimos, todas reinas de belleza y princesas de noble origen, como para escoger a ojo cerrado, su madre le dice en el versículo 30:

*Engañosa es la gracia
y vana la hermosura.
La mujer que teme al Señor,
jella será alabada!*

* * *

El poema empieza con una declaración acerca del valor excelente de una mujer virtuosa. Se dice que su valor sobrepasa a las perlas (hebreo, *peninim*). Esta palabra ha sido traducida en algunas versiones de la Biblia de manera incorrecta, como “piedras preciosas”, y en otras como “joyas” en general. Pero quisiera enfatizar su significado correcto de “perlas”, por cuanto esta palabra constituye el corazón de nuestra reflexión.

Una perla natural es producida dentro de la concha de algunos moluscos, resultando en una joya muy cotizada a la cual no la transforma ni la perfecciona la mano del hombre. Una perla perfecta, tanto por su esfera como por su color y su brillo, es altamente apreciada en la joyería. Su precio, de acuerdo a su perfección, puede ser altísimo, como lo ilustra la Parábola de la Perla de Gran Precio, donde representa el gran valor que tiene el Reino de los Cielos para el que lo sabe apreciar (Mateo 13:45, 46).

Desde tiempos inmemoriales las perlas han adornado la corona y los collares de las reinas. Las perlas son utilizadas para los collares más deslumbrantes. Y en dichos collares hay un factor muy importante, aunque invisible, que hace resaltar la belleza de todas las perlas. Es el hilo que las une entre sí. Cuando se rompe ese hilo, las perlas dejan de ser un collar, se ruedan por el suelo, se dispersan y se pierden.

* * *

Cuando me refiero a las damas de las Ligas Femeninas de la Iglesia Evangélica Presbiteriana en nuestra ciudad capital no puedo sacar de mi mente la figura de un precioso collar de perlas unidas por el hilo que representa la gloriosa *Missio Dei*, la Misión divino-humana, que es su mayor objetivo.

Pero para que un collar sea de perlas se requiere que cada pieza del collar sea una perla perfecta. Por eso, las Ligas Femeninas tienen como objetivo la dignificación de la mujer y su educación en los valores bíblicos.

Hay un área de los estudios teológicos que destaca en nuestro tiempo. Se llama Misionología y estudia la Misión que Dios ha dado a seres humanos especialmente escogidos y llamados a favor del pueblo de Dios. Esta Misión tiene dos áreas principales: La Evangelización y la Edificación o Discipulado (Mateo 28:19, 20), y una serie de actividades relacionadas que las Ligas Femeninas se encargan de coordinar.

Parte de la Edificación enfocada de manera especial al sector femenino tiene que ver con la educación de la mujer que la conduzca a tener clara conciencia de su sitial y de su dignidad, así como de sus responsabilidades y posibilidades. Por eso, en sus reuniones es fundamental el estudio de las Escrituras.

* * *

Podría darse el caso de que pocas señoritas aquí presentes hallaran relevancia en el contenido del poema en que basamos nuestra reflexión en este día especial. Podrían pensar, por ejemplo: “¿Qué puede significar para mí que la mujer virtuosa sea la que ‘aplica su mano a la rueca y que sus dedos tomen el huso’, como dice el versículo 19? Eso le podría significar algo a una serrana, pero no a mí.”

Nuestro poema es muy antiguo y enfoca las actividades de una mujer que no había tenido acceso a la educación elemental, y menos a los estudios universitarios. Sin embargo, no podemos negar que tienen enseñanzas actuales y urgentes para la mujer de hoy. Eso lo podemos observar cuando se señala su iniciativa y firmeza en la toma de decisiones: “Ciñe su cintura con firmeza y esfuerza sus brazos” (versículo 17).

O cuando dice: “Considera la marcha de su casa y no come pan de ociosidad” (versículo 27).

Nos habla de una mujer que no se comporta de manera inestable, porque “fuerza y honor son su vestidura, y se ríe de lo porvenir” (versículo 25).

Nos habla de una mujer cuya boca revela su sabiduría, y la ley de la misericordia está en su lengua” (versículo 26).

Pero ella no es sólo una mujer de palabras, sino de hechos: “Sus manos extiende al pobre y tiende sus manos al necesitado” (versículo 20).

Estas y otras descripciones la perfilan como una perla de gran precio en la literatura sapiencial.

* * *

Este poema no nos habla de una “liga de mujeres”, pero sí de una mujer que es como una perla, y que puesta al lado de otras mujeres como ella, pueden formar un vistoso collar de perlas para vestir de gloria a la humanidad.

En sus tiempos la mujer no tenía la oportunidad de organizarse junto con otras mujeres y formar una institución que las formase en primer lugar y también canalizase sus aspiraciones y proyectos. La única ocasión cuando podían estar juntas aparte de sus casas, y unidas en actividades que sobrepasaban lo cotidiano y trivial, era cuando estaban reunidas en el Templo o en la sinagoga, en un área reservada para ellas, pero su presencia pasaba desapercibida y no tenía trascendencia. En ese contexto ellas eran como cuentas aisladas y entreveradas, porque no tenían el hilo de conexión que las convirtiese en un collar.

El Señor Jesús hizo que esta situación cambiara radicalmente cuando admitió a las mujeres en su círculo rabínico y en el ámbito de la educación teológica. El mismo dedicó un tiempo especial para ellas, como lo hizo de manera personal con Miriam de Betania (Lucas 10:38-42) o con la Mujer Samaritana (Juan 4:1-30).

En vísperas de la resurrección del Señor, nos dice Lucas, solamente “las mujeres que habían venido con él de Galilea le siguieron y vieron el sepulcro y cómo fue puesto el cuerpo” (Lucas 23:55).

Más adelante, ellas mismas fueron las primeras personas que supieron que el Señor había resucitado (Lucas 24:1-12). También fueron ellas las primeras en permanecer como grupo cohesionado alrededor del Señor.

* * *

Podríamos decir que ellas formaron la primera Liga Femenina. El mismo escritor bíblico nos dice en su libro de los Hechos de los Apóstoles 9:36 que ellas eran llamadas “discípulas”. Esta palabra, en forma femenina, no existía en el idioma de Israel porque no se concebía que la mujer pudiese tener acceso a la educación teológica y a los misterios de Dios. Pero Jesús sí las admitió como sus discípulas.

Más adelante, en la empresa de la expansión de la Iglesia las encontramos compartiendo a conciencia la Misión divino-humana. Tal es el caso de la pareja de misioneros, Priscila y Aquiles. Tanto el mayor entrenamiento teológico de Priscila, como su mayor involucramiento en la Misión divino-humana del evangelio, hacen que los registros bíblicos la mencionen a ella en primer lugar. ¡Esto es revolucionario en la historia de la Iglesia! (Hechos 18:1-4, 18, 24-26; Romanos 16:3, 5; 1 Corintios 16:19).

* * *

Pero, ¿qué es lo que hace que un grupo de mujeres cristianas constituyan una liga? ¿Qué hace que sean un hermoso collar de perlas?

Lo que hace que formen una liga de gran efectividad en la vida de la Iglesia es que estén de acuerdo en los objetivos relacionados con su Misión.

En la Epístola a los Filipenses 4:2, 3 el Apóstol Pablo se refiere por nombre a dos mujeres de la iglesia de Filipos, que pudieron tener sus puntos de vista contradictorios, aunque privados o reservados, pero cuyas discrepancias eran más notorias por el hecho de pertenecer a un grupo organizado y unificado en la Misión divino-humana. El Apóstol Pablo se refiere a ellas así:

Ruego a Evodia, y ruego a Síntique que se pongan de acuerdo en el Señor. Sí, y a ti también fiel compañero, te pido que ayudes a estas hermanas que lucharon junto conmigo en el evangelio, también con Clemente y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

Es muy interesante el uso de la palabra “ruego” (griego, *parakaló*) dos veces en este pasaje, tanto para referirse a Evodia como también para referirse a Síntique. De esta manera Pablo expresa su igual aprecio y valoración por ambas mujeres que formaban parte de la empresa del evangelio junto con él.

También nos llama la atención que en este mismo contexto que Pablo expresa que “sus nombres están en el libro de la vida”. ¡Grande honor y gloria como para perder la perspectiva de ello por mirar discrepancias pasajeras!

También sobresale la vehemencia con que invoca a una tercera persona dentro del equipo misionero, que algunos creen que se llamaba Síctigo. La Biblia RVA traduce la palabra no como nombre propio sino como “fiel compañero”. Pablo le dice: “Sí, y a ti también te pido que ayudes a estas hermanas.”

Todo esto nos hace pensar que se trataba de algo bastante serio, algo que había estropeado el hilo que unía las cuentas del collar y desarticulaba las fuerzas y los objetivos del grupo misionero en Filipos, afectando gravemente el cumplimiento de la *Missio Dei*.

* * *

¿Cómo ponerse de acuerdo en tales circunstancias?

La Biblia RVA incluye una nota para las palabras “que se pongan de acuerdo”. Dicha nota indica que literalmente el texto griego dice: “Que piensen de la misma manera.”

Aquí está el secreto para hacer de un conjunto de perlas humanas un precioso collar. No se trata que las demás piensen de la misma manera que las jefas o lideresas por imitación o complacencia, ni que todas piensen de una manera programada como robots o muñecas mecánicas. Se trata de que todas, por igual, piensen de la misma manera porque se dejan guiar por el Espíritu Santo y por el testimonio y autoridad de las Sagradas Escrituras. Mientras esto no ocurra, el regocijo espiritual se habrá ausentado de la Liga Femenina.

Con relación a este impase que les robaba el gozo a Evodia y a Síntique, y a toda la Liga Femenina, y a todo el Equipo Misionero de la Iglesia de Filipos, Pablo escribió en Filipenses 4:4-7 las palabras que citamos a continuación enfatizando en el género femenino:

¡Regocijaos en el Señor siempre!

Otra vez lo digo: ¡Regocijaos!

Vuestra amabilidad sea conocida por todas las mujeres. . . ¡El Señor está cerca!

Por nada estéis afanosas; más bien presentad vuestras peticiones delante del Señor con toda oración y ruego.

Y la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestras mentes en Jesús el Mesías.

* * *

Queridas hermanas de las Ligas Femeninas de la Iglesia Evangélica Presbiteriana del Perú: Estad unidas en la Misión que Dios ha encomendado, no a ángeles, sino a seres humanos, y particularmente a vosotras, mujeres, a favor de toda la humanidad.

Jamás dejéis que se rompa el hilo de la comunión con el Espíritu Santo y el diálogo con las Sagradas Escrituras.

Jamás renunciéis al regocijo que experimentamos cuando estamos de acuerdo en el Señor.



APENDICE

LA MUJER EN LA LITERATURA HEBREA Por Moisés Chávez

A manera de Apéndice incluímos el texto de mi Conferencia Magistral que pronto se convirtió en nuestro primer libro, La Isháh: La mujer en la Biblia y en el pensamiento hebreo. Al examinarla, mis lectores conocerán mis primeros pasitos como escritor, insignificantes, pero que no obstante comenzaron a revolucionar la literatura bíblica producida en el ámbito evangélico latinoamericano.

Mi inquietud por el tema de la mujer en la Biblia se originó a fines de 1972 cuando la Srta. Dora Bazán, destacada periodista y profesora de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos me invitó a disertar sobre “La mujer en la literatura hebreo” en la Asociación Nacional de Escritores y Artistas (ANEA).

Mi conferencia fue una en la serie acerca de la Mujer en la Literatura Universal, y el escritor celendino, Aldredo Pita, la anunció en la prensa local con sugerentes titulares: “¡Las costillas desde Eva hasta Golda, develadas por un arqueólogo!”

La Srta. Bazán me buscó en la Pontificia Universidad Católica del Perú, donde yo ejercía la docencia. Yo acepté sin condiciones, y el acontecimiento tuvo insospechadas consecuencias que por no estar registradas en el texto de mi conferencia que preparé, quisiera mencionar en esta introducción.

La convocatoria del evento fue realmente impresionante; jamás en un acto cultural había yo visto tanta gente en Lima. Estaban presente muchas personas de la comunidad judía, informadas de primera mano porque en ese entonces yo trabajaba como profesor en el Colegio León Pinelo.

Cuando empecé la segunda parte de mi conferencia que trataba de la mujer en la literatura poética de la Biblia, mencioné, por supuesto el hermoso y misterioso libro del Cantar de los Cantares, y dije que es como las mismas mujeres, hermosas y misteriosas. Entonces se produjo una interferencia con relación al personaje femenino de esta obra, la Shulamit. Una señorita de la comunidad judía planteó el tema de la identidad de la Shulamit, respecto de lo cual yo no tenía planeado tratar.

Al responder a sus insistentes preguntas, me vino a la mente una novedosa hipótesis respecto de la identidad de la Shulamit, el personaje central del libro de Cantar de los Cantares. Sugerí que fuera Abisag la Shunamita. La metagrafía o modificación de su nombre, de Shunamit a Shulamit, tendría un propósito doble: Despistar al lector en cuanto a la identidad de tan prominente personaje femenino, y hacer que su nombre tuviese la misma raíz nominal que el nombre del rey Salomón o Shlómo, que consta en el incipit de Cantar de los Cantares.

La Shulamit sería pues el “amor imposible” de Salomón, porque aunque virgen, hermosa y tierna, había dormido en el seno de su padre David, siendo prácticamente su esposa, no obstante que sólo le sirvió de “abrigo con orejas”.

Esta hipótesis, formulada a manera de corazonada y ausente en el manuscrito de mi Conferencia Magistral se la debo a aquella joven judía presente en la ANEA, que no he tenido el placer de encontrarla de nuevo y que espero lea estas líneas.

*El texto de mi Conferencia Magistral en la ANEA fue de inmediato publicado por el Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú como una contribución a los estudios del derecho positivo (Publicación N° 81, Lima, 1972). Y sobre esta base editorial elaboré mi libro *La Isháh*, que ha sido publicado por la Editorial Caribe de Miami en 1976, al haber sido designado ese año por la Organización de las Naciones Unidas como “Año Internacional de la Mujer”.*

He aquí el texto completo de la Conferencia Magistral en la ANEA:

* * *

Al tratar de la literatura hebrea cabe hacer una demarcación: Voy a enfocar el tema desde las páginas de la Biblia, de la Mishnáh y del Talmud, pero de una manera somera y general.

La literatura hebrea es más amplia, pero la Biblia, la Mishnah y el Talmud son sus tres pilares.

En la Biblia —más específicamente en la Toráh o Ley Escrita— hay historia y legislación formuladas de manera lacónica.⁶

En la Mishnah o Ley Oral, vertida en escritura recién en el Siglo 2 después de Cristo, se desarrolla el contenido legal de la Toráh aportando la interpretación normativa de su contenido tal como era transmitida desde los tiempos de Moisés.⁷

El Talmud discute lo que la Mishnah pronuncia respecto de la tradición oral, con un enfoque dialéctico-casuístico.

* * *

En las primeras páginas de la Biblia se trata de explicar el misterio que encierra el hombre —incluyendo en el término a la mujer—. ⁸ Se dice que los creó Dios a su imagen (hebreo, *tsélem*) y semejanza (hebreo, *demút*), términos muy discutidos que en resumen confieren a la mujer y al hombre un vínculo espiritual con Dios y los sitúan en un plano de igualdad.

La narración de la creación del hombre y de la mujer es ampliada en el Capítulo 2 de Génesis. En los versículos 21 al 24 se narra la creación de la mujer de manera que la historia ha dejado huellas profundas en la estructuración social de los pueblos del antiguo Oriente: Hizo Dios a la mujer y se la trajo al hombre, así como un padre debía adquirir una mujer y traérsela a su hijo. O la institución pragmática del matrimonio en el postulado de que siendo la mujer parte inherente del hombre, dejará éste a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán una sola carne.

* * *

Matthew Henry, en su Comentario del Génesis, se refiere a que la mujer fue hecha de una costilla del costado de Adam: “No fue sacada de su cabeza, como para que gobernara a Adam; ni tampoco de sus pies, para ser pisoteada por él. Pero fue sacada de su costado, para ser igual a él; y de debajo de su brazo, para ser protegida; y de cerca de su corazón para ser amada.”⁹

⁶Se llama *Toráh* a las instrucciones que Moisés recibió en el monte Sinaí, y están contenidas en los primeros cinco libros de la Biblia o Pentateuco. En un sentido universal la palabra *toráh* significa “ciencia” y “arte”, por cuanto proviene de una raíz hebrea que en estructura Hifil o causativa significa “enseñar a tirar” o “enseñar dar en el blanco”. De la misma raíz provienen las palabras *moréh* y *moráh* (maestro, maestra) y la palabra *horád*, “educación” o “instrucción”.

⁷En el Tratado de los Principios 1:1 la Mishnáh dice: “Moisés recibió la Toráh en el monte Sinaí, y la entregó a Josué, y Josué a los ancianos, y los ancianos a los profetas, y los profetas la entregaron a los líderes de la Gran Sinagoga.” El sentido de esta aseveración se refiere a la tradición o ley oral.

⁸Génesis 1; 26, 27.

⁹Matthew Henry, *An Exposition of the Old and New Testament*, London, 1836, Pág. 20 – Comentario de Génesis.

Pero no todo en la vida es un sueño placentero, como en el Jardín de Edén, donde aun estando desnudos no se avergonzaban. Hay circunstancias cuando el Edén tiene que ser abandonado, o cuando el Edén nos abandona. Como éstas se narran en el Capítulo 3 de Génesis: “La mujer que me diste por compañera, ella me dio del árbol y yo comí” (versículo 12).

Estas palabras, con todo su trasfondo de justificación pueden ejemplificar desde ya otro aspecto de la posición de la mujer en la literatura hebrea y en la típica sociedad oriental: Su posición antagónica y a veces discriminada.¹⁰

No obstante, su posición en la literatura y la severidad de la legislación hebrea, prima este trasfondo de igualdad espiritual y legal del hombre y la mujer. No por casualidad la posición de la mujer en Israel ha sido relativamente más digna y elevada que en los demás pueblos del antiguo Oriente. Las referencias a la mujer, con todo su antagonismo, a nadie le hacen más gracia que a la mujer misma. Con razón dice León Dufour: “El relato bíblico de la mujer está firmado por hombres. Si no siempre es halagüeño, no se puede decir que sus autores sean misóginos (enemigos de la mujer). La severidad del hombre para con la mujer es el aprecio de la necesidad que tiene de ella”¹¹ —acotación que no se justifica del todo, porque prevalece en el mundo musulmán como una mera racionalización de la discriminación y ejecución sumaria de la mujer—.

¹⁰El Rambam (Rabi Moshé Ben Maimón o Maimónides) interpreta las palabras de Génesis 2:18, “ayuda idónea” (hebreo, *ézer ke-negdó*), así: “*Ezer* es ‘ayuda’ si la mujer es buena, y *ke-negdó* es ‘como contra él’ si la mujer es mala” —aunque convendría añadir que nuestros conceptos de malo o bueno son en la práctica relativos—

Comparar también:

—Mishnah, Tratado de Abot 1:1.

—Talmud de Babilonia, Tratado de Qidushim 49b, 82b.

—Talmud de Babilonia, Tratado de Erubim 53b.

—Talmud de Babilonia, Tratado de Sota 10a, 8.

—Sidur, la bendición “bendito que no me hizo mujer” (pronunciada por el hombre), y “bendito que me hizo conforme a su voluntad” (pronunciada por la mujer).

¹¹León Dufour, *Vocabulario de Teología Bíblica*, Biblioteca Harder, Sección de Sagrada Escritura, 1967, Págs. 501, 502.

LA MUJER EN LA LITERATURA NORMATIVA

Para tener una idea más justa del papel de la mujer en la literatura hebrea, conviene que enfoquemos previamente su posición dentro de la sociedad patriarcal.¹²

A pesar de que algunos etnógrafos ven en los documentos bíblicos vestigios de fratriarcado y matriarcado,¹³ la sociedad israelita, hasta donde la conocemos, es propiamente patriarcal. La organización social es basada en “casas paternas” y la vinculación genealógica es realizada según la relación con el padre de la familia y el clan. El hombre es el “señor” y “dueño” (hebreo, *baál*) de su mujer, y la familia abarcaba a sus hijos y a las mujeres de sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta varias generaciones.

En una estructura social así, es claro que la función social de la mujer, paralela y segmentada, parezca discriminada y reflejada en la legislación. Pero esta apariencia está lejos de ser real: Si bien fueron hombres quienes legislaron sobre la mujer, lo hicieron conscientes de haber nacido de mujeres, y responsables de producir una sociedad sana y santa, donde la mujer brillara por sus cualidades morales y espirituales. En medio de tal objetivo calan prejuicios y juicios propios de sociedades inmaduras que no son representativas del judaísmo. Este hecho invoca por un estudio geográfico-histórico-cultural.

Las consecuencias de la estructura social del patriarcado pueden observarse en la legislación de la Toráh y en el estudio de casos relativos que nos aporta la Mishnah. Aparte de numerosas referencias a la mujer en toda la Mishnah, uno de sus seis tomos es dedicado por entero a ellas: Es el *Séder Nashím*.¹⁴

Para estudiar el material pertinente ordenaremos diversas facetas de la vida legal de la mujer, como si todas se produjeran en la vida de una sola persona representativa.

LA INSTITUCION DEL *ERUSIM*

La palabra *erusim* se podría traducir por “noviazgo”. El erusim es el pacto entre un joven y una joven para casarse en un futuro inmediato.¹⁵

Sobre los detalles legales del erusim se ha discutido bastante en Israel, ya que en la Toráh se le concede igual valor legal que al *nisuim* o “matrimonio: “Si un hombre halla en

¹²La referencia es al tipo de sociedad según la clasificación de la etnografía; no al período cronológico de los patriarcas.

¹³Roland De Vaux, O.P., *Les Institutions de L'Ancien Testament* (Versión hebrea por Aharón Amir, Tel Aviv, 1969, Págs. 27, 28.

¹⁴El Séder Nashím (Orden de las Mujeres) está dividido en siete masejot o tratados: Yebamot, Ketuvot, Nedarim, Nazir, Sota, Guitim y Quidushim.

¹⁵Sobre la edad del matrimonio ver Roland De Vaux, Obra citada, Pág. 37.

una ciudad a una joven virgen desposada con otro hombre, y se acuesta con ella, entonces los sacaréis a ambos a la puerta de aquella ciudad, y los apedrearéis. Así morirán: La joven, porque estando en la ciudad no gritó, y el hombre, porque violó a la mujer de su prójimo. Así quitarás el mal de en medio de ti” (Deuteronomio 22:23, 24).

Según este pasaje, la *meorasáh*¹⁶ es considerada legalmente la mujer de su novio.

* * *

Otro texto bíblico dice: “Si un hombre toma una mujer y se casa con ella, y sucede que ella no le agrada por haber él hallado en ella alguna cosa vergonzosa, le escribirá una carta de divorcio, la entregará en su mano y la despedirá de su casa” (Deuteronomio 24:1).

Este pasaje lo interpretaron los Tanaím¹⁷ en el sentido de que la mujer es comprada por dinero. La expresión “tomar una mujer” interpretaban como si el verbo “tomar” (hebreo, *yiqáj*) sólo fuera usado en las transacciones comerciales.¹⁸ Esto era puesto en práctica de tal manera que el hombre entregaba a la joven o al padre de ella una cantidad de dinero, diciendo: “Con esta suma yo te consagro para mí”, o “he aquí tú estás desposada conmigo.” Mediante este rito la joven se transformaba en la *meorasáh* o novia del hombre.¹⁹ Por su parte, el Rambam explicaba que la “consagración” (hebreo, *quidushim*) con dinero es sólo una institución de los escribas.²⁰

Por otro lado se enfatizó también en las acepciones de la palabra *bealáh* que traducimos “se casa con ella” (literalmente, “la posee”), la cual proviene de la misma raíz que *beiláh* o “posesión sexual”.

Hubo quienes interpretaron que la mujer era consagrada a un varón por el contacto sexual y no por el dinero. No obstante, como vimos, el pasaje de Deuteronomio 22:24, 24, trata de una joven *meorasáh* que aún era virgen.

* * *

Con el transcurso del tiempo se puso en práctica otro procedimiento de consagración o *quidushim*, por medio de un documento llamado *shtar quidushim* o “acta de consagración” donde estaban escritas las siguientes palabras: “He aquí tú me eres consagrada” (si es dirigida a la joven) o “Tu hija me es consagrada” (si es dirigida al padre

¹⁶*Meorasáh* es participio pasivo Hofal de la misma raíz de la que proviene la palabra *erusim* y se puede traducir como “desposada” o “novia” (que en participio pasivo de Qal es *arusáh*).

¹⁷Los Tanaím son los maestros de la Toráh del período de la formación de la Mishnah, anterior al Siglo 2.

¹⁸Ver la interpretación de Rabi Najman en el Talmud Babilónico, Tratado de Quidushim 9b.

¹⁹Hanok Albek, *Introducción al Tratado de Qidushim, Séder Nashím*, Edición Bialik, Jerusalem, Pág. 307.

²⁰El Rambam, en Midivréi Sofrím, Reishít Hiljot Ishút.

de la joven). (NOTA: Hanoj Albek, Obra citada, Introducción al Tratado de Qidushim, Pág. 307.) Hay testigos que firman en esta acta, y así ella se transforma en la novia o prometida de aquel joven.

La consagración por medio de acta o por medio de dinero en efectivo era sólo un acto simbólico. En la Mishnah, en el Tratado de Qidushim, ya se habla de la consagración por un denario o por una *perutáh*.²¹

LA INSTITUCION DEL *NISUIM*

La palabra *nisuím* significa matrimonio y es la unión oficial del hombre y la mujer para formar un hogar.

Originalmente en Israel el matrimonio era un contrato civil desligado de todo ritual religioso, aunque los profetas lo revistieron también de un carácter alegórico y religioso. Es posible que desde tiempos remotos se realizaba mediante un contrato formal por escrito. El Código de Hamurabi impone la obligación de un contrato de este tipo.²² La fórmula contractual que nos aporta el libro de Tobías²³ y los Papiros de Yev o de Elefantina²⁴ es: “Ella es mi mujer, y yo soy su hombre desde ahora y para siempre.” La mujer no declaraba nada, pues su silencio era jurídicamente aceptado como asentimiento.²⁵

A la dote o precio de las vírgenes (hebreo, *móhar*) mencionado en la Toráh,²⁶ los sabios de Israel le dieron interpretación práctica en la institución de la *Ketuváh*.

La *ketuváh* es otro tipo de acta que especifica el pago en efectivo, o por pagaré implicado en el acta, que el novio hace a su novia con ocasión de su matrimonio. Esta acta sola, o junto con el dinero, era depositado en manos del padre de la joven.

La Mishnah estudia las condiciones de este tipo de compromiso y sus consecuencias.²⁷ Los sabios explicaban que este dinero da o promete dar el marido a su mujer como indemnización en caso ella enviudase o fuera divorciada por él.²⁸ La queja de las mujeres de Jacob, de que Labán, el padre de ellas, “las había vendido” y que después

²¹Una *perutáh* es la vigésima cuarta parte de un denario de plata, es decir, una moneda muy pequeña. En el Tratado de Quidushim 1:1 se enuncia su valor como la octava parte del isár italiano (AS).

²²Roland De Vaux, Obra citada, Págs. 41, 42.

²³Tobías 7:11.

²⁴Los Papiros de Yev datan del Siglo 5 antes de Cristo.

²⁵Ver Talmud de Babilonia, Tratado de Guitim, 34b.

²⁶Génesis 34:12.

²⁷Ver en Mejilta.

²⁸Hanoj Albek, Obra citada, Pág. 77.

“se había tragado el dinero de ellas” (Génesis 31:15), era interpretada en el sentido de que Labán gastó sin derecho el dinero de la ketuváh de sus hijas.²⁹

El dinero de la ketuváh, según la Toráh, era “de 50 de plata”,³⁰ que los sabios interpretan como un valor semejante a 200 denarios. Al mismo tiempo se explicó que la Ketuváh, aun sin ser especificada por la Toráh, tenía respaldo de ésta.³¹

* * *

El matrimonio era una ocasión de alegría y festividad. La principal ceremonia era el ingreso de la novia a la casa de su novio, acompañada por sus amigas y en medio de canciones alusivas. Ella tenía siempre la cabeza cubierta por el velo, el cual sólo era quitado por el novio en la alcoba nupcial. Según Roland De Vaux, esto explica cómo pudo Labán cambiar a Lea por Raquel en el primer matrimonio de Jacob. Génesis 29:22-25 dice: “Entonces Labán reunió a todos los hombres de aquel lugar e hizo un banquete (hebreo, *mishtéh*, del verbo “beber”). Y sucedió que en la noche tomó a su hija Lea y se la trajo. Y Jacob se unió a ella. . . Y al llegar la mañana, ¡he aquí que era Lea!”

Pero la verdad es que Jacob no se dio cuenta de quién era su compañera de cama, ni aun después de quitarse el velo, pues estaba muy ebrio.

Acostumbraban guardar la sábana de aquella primera noche de bodas, manchada por la sangre que probaría que la novia era virgen. Esta sábana podría servir de testimonio si el esposo la calumniara ante los magistrados. Está escrito en Deuteronomio 22:13-21: “Si un hombre toma una mujer y después de haberse unido a ella le toma aversión, la acusa de conducta denigrante y le propaga mala fama, diciendo ‘a esta mujer tomé por esposa, me uní a ella y no hallé en ella evidencias de virginidad’, entonces el padre y la madre de la joven tomarán las evidencias de la virginidad de la joven y las llevarán a los ancianos de la ciudad, a la puerta de la ciudad.’ ”

* * *

Las leyes de la Toráh protegían de modo especial el hogar recién formado. Deuteronomio 24:5 dice: “Si un hombre ha tomado recientemente una mujer, no irá al ejército ni se le impondrá ninguna obligación. Estará libre en su casa durante un año para alegrar a su mujer que tomó.”

Posteriormente, el rito del ingreso de la novia a la casa nupcial dio origen al rito del ingreso bajo la *jupáh* o dosel, un cobertizo de seda engalanado y levantado con cuatro varas o postes.

Bajo la *jupáh* los nombres se reúnen en presencia de testigos, y la *meorasáh* se transforma en la flamante esposa, rigiendo sobre ambos mutuas obligaciones.

²⁹Talmud Yerushalmi, Edición Ginsberg, Págs. 17, 79.

³⁰Comparar Exodo 22:17, Deuteronomio 22:29; Ver también Introducción al Tratado de Ketuvot, Hanoj Albek, Obra citada, Págs. 77, 78.

³¹Mishnah, Tratado de Sota 27:1.

Actualmente, la costumbre es que la mujer es consagrada (hebreo, *mequdéschet*) bajo la jupáh o dosel, de modo que el erusim y el nisuím ocurren al mismo tiempo. Después de beber los novios la copa, el novio dice delante de los testigos: “He aquí, tú me eres consagrada por este aro, según la religión de Moisés y de Israel.”³²

* * *

La historia de la creación de Adam y Eva que consideramos al comienzo describe un ideal monogámico. La historia de Génesis 16:1-4 es de nuevo un ejemplo de la actuación legal consuetudinaria de la época patriarcal, siempre conservando un ideal monogámico:

Sarai, mujer de Abram no le daba hijos; pero ella tenía una sierva egipcia que se llamaba Agar. Entonces Sarai dijo a Abram: “He aquí que el Señor me ha impedido concebir. Unete, por favor, a mi sierva; quizás yo tenga hijos por medio de ella.”

Abram hizo caso de las palabras de Sarai. Y Sarai, su mujer, tomó a Agar, su sierva egipcia, después de haber vivido diez años en la tierra de Canaán, y se la dio por mujer a Abram su marido.”

Este proceder refleja los principios que regían en Mesopotamia en el Período Patriarcal. Según el Código de Hamurabi, jamás tendrán las concubinas los derechos de la mujer legal, y no puede el marido tomar por concubina a la sierva de su esposa si ella no es estéril, y tomar una segunda concubina si la primera no es estéril.³³

En el Período de los Jueces y en la Monarquía se desarrollaron las instituciones de la bigamia y del harem,³⁴ pero no con una aplicación general y popular. La situación sumamente desventajosa de cada una de las mujeres bajo estos sistemas, se deja ver en el nombre que en hebreo se les asigna: *tsaráh* (en plural, *tsarót*), que significa “rival”, pero también significa “aflicción” (1 Samuel 1:6; Ben Sira 37:12).

EL YIBUM Y LA JALITSAH

El *yibum* o matrimonio levirático es una institución peculiar de Israel en tiempos muy antiguos cuando estaba organizado según el patrón patriárquico-tribal. Para comprender cómo funcionaba en la sociedad necesitamos familiarizarnos con la terminología pertinente: Si en Israel moría el marido de una mujer y dejaba hijos, ella ha quedado viuda y sus hijos huérfanos. Pero si ella no tuvo hijos jamás, y al mismo tiempo su

³²Sidur, Séder Birkát Erusim ve-Nisuim, Edición Eshkol, Pág. 139.

³³Roland De Vaux, Obra citada, Pág. 32.

³⁴La palabra árabe, *harem*, hebreo, *harmón* proviene de la raíz semítica *hrm*, que significa “apartar”. El harem es la casa de las mujeres apartadas para un solo hombre.

esposo tiene hermanos, ella viene a ser la *yebamáh* de éstos, y cada uno de ellos es el *yabam* de ella.

En un caso tal, la Toráh especifica: “Si unos hermanos viven juntos, y muere uno de ellos sin dejar hijo, la mujer del difunto no se casará fuera de la familia con un hombre extraño. Su cuñado (hebreo, *yabam*) se unirá a ella y la tomará como su mujer y consumará con ella el matrimonio levirático. El primer hijo que ella dé a luz llevará el nombre del hermano muerto, para que el nombre de éste no sea borrado de Israel” (Deuteronomio 25:5, 6).

Esta ley en la Toráh es un ejemplo típico de la aceptación del derecho consuetudinario, pues existen indicios de la existencia de la institución de *yibum* mucho antes de Moisés. Así lo ilustra la historia de los hijos de Judá en Génesis 38:6-8: “Judá tomó una mujer para Er, su primogénito, la cual se llamaba Tamar. Pero Er, el primogénito de Judá era malo ante los ojos del Señor, y el Señor le quitó la vida. Entonces Judá dijo a Onán: ‘Unete a la mujer de tu hermano; cumple así tu deber de cuñado y levanta descendencia a tu hermano.’”

Sobre las implicaciones y complicaciones de esta institución social versa el Tratado de *Yebamot* (plural de *yebamáh*). En la introducción a este tratado, Hanok Albek incluye una cita de Bereishít Rabá donde se adjudica a Judá el comienzo de esta institución,³⁵ aunque es posible que Judá actuó circunscrito a un marco étnico-consuetudinario más antiguo.

* * *

La historia que nos aporta el libro de Rut, situada cronológicamente en el Período de los Jueces implica un cierto desarraigo de la Toráh y un mayor arraigo a lo consuetudinario: El *yibum* es practicado en una esfera más amplia que la de los *yebamim* (plural de *yabam*), pues abarcaba también a otros parientes cercanos en mayor o menor grado.

Las palabras de Naomi en Rut 1:11-13 reflejan la estructura social y la institución del *yibum*:

Y Naomi respondió: “Volveos hijas mías. ¿Para qué habéis de venir conmigo? ¿Acaso tengo más hijos en el vientre que puedan ser vuestros maridos? Volveos, hijas mías, idos, porque yo ya soy vieja como para estar con un hombre. Aunque dijera que tengo esperanzas, y si esta noche yo estuviera con un hombre y aun diese a luz hijos, ¿esperaríais vosotras hasta que ellos crezcan? ¿Habríais de quedaros sin casar por causa de ellos?”

* * *

³⁵Bereishít Rabá 85:5.

En el Capítulo 2 de Rut se comienza a desarrollar la trama de un caso de yibum donde las partes no son yebamim según la Toráh: Boaz, que tomaría a Rut por esposa, era un pariente de Elimélej, el padre de Majlón, que había sido el marido de Rut en Moab (Rut 4:10).

Boaz, de su iniciativa, impuso una condición a otro familiar de Elimélej, apto para redimir la propiedad de éste: Aceptar en el acto la obligación de casarse con Rut (Rut 5:5).

Este pasaje se presta a confusión debido a que se realizan dos actos simultáneamente:

1. El acto de la redención de la propiedad de Elimélej, es decir, el movimiento de la propiedad dentro de la misma casa paterna.

2. Un extraño caso de yibum, basado al parecer, más en la tradición consuetudinaria que en lo prescrito por la Toráh, pues se dice en Rut 4:7: “Había desde antaño la costumbre en Israel tocante a la redención y las transacciones, que para dar vigencia a cualquier asunto, uno se quitaba la sandalia y la daba al otro. Y esto servía de testimonio en Israel.”

También la escena de Rut 4:8 es distinta a las prescripciones de la Toráh: “Y el pariente redentor dijo a Boaz: ‘Adquiérela tú’ Luego se quitó la sandalia.” —En otras palabras, el pariente se quitó su sandalia y la entregó a Boaz como confirmación de que la actitud que ambos asumían era legal—.

* * *

Y aquí pasamos a señalar el acto de la *jalitsáh* en el caso de los yebamim, también como una institución de carácter consuetudinario. La palabra *jalitsáh* significa “despojarse de algo”, “renunciar a un derecho” y se usa a menudo con respecto a despojarse la sandalia.

Según la Toráh, la *jalitsáh* es un ritual mediante el cual un yabam puede renunciar o negarse a unirse con su yebamá. Este ritual es indicado en Deuteronomio 25:7-9 de esta manera: “Si tal hombre no quiere tomar a su cuñada, entonces su cuñada irá a los ancianos, a la puerta de la ciudad, y dirá: ‘Mi cuñado rehúsa levantar nombre en Israel a su hermano; él no quiere cumplir el matrimonio levirático conmigo.’ Entonces los ancianos de su ciudad lo llamarán y hablarán con él. Si él se pone de pie y dice: ‘No quiero tomarla’, entonces su cuñada se acercará a él delante de los ancianos, quitará el calzado del pie de él, le escupirá en la cara y le dirá: ‘¡Así se haga al hombre que no edifica la casa de su hermano.’”

* * *

El caso de Rut y Boaz, al ser examinado jurídicamente, produjo una polémica entre los rabanim, los karaítas, los samaritanos, etc. La polémica fue suscitada por la aparente contradicción entre la institución del yibum y la prohibición de tomar la mujer del hermano enunciada en Levítico 25:5.

Los karaítas argumentan que en el caso de Rut no se trata en absoluto de yibum, sino de gueuláh o redención de propiedades. No obstante, el fundamento central del yibum también está vinculado con la estructura socio-económica patriarcal de la organización de las casas paternas y la posesión de las tierras. El hijo nacido del yibum sería el heredero del

esposo fallecido. Esto es lo que se quiere decir con las palabras “levantar el nombre en Israel a su hermano”.

* * *

Un detalle ritual llama la atención: El escupir en la cara del *jolets* (el descalzado, que renuncia al *yibum*).

Hay la interpretación de que la mujer escupe delante del *jolets*, ya que la palabra *befanáv* se presta a dos sentidos: “En su cara” y “delante de él” y de los magistrados. (NOTA: Mishnah, Tratado de Yebamot, 12:5.)

La Mishnah y el Talmud traen en consideración diversos casos en que es posible realizar el *yibum* y la *jalitsáh* según alternativa, o la imposibilidad de realizar uno de ellos o ambos, y las consecuencias de esta institución en casos de poligamia, embarazo póstumo, juicio sobre herencias, leyes sacerdotales, etc.

La Mishnah, como manual jurídico, no trata siempre de casos modelos o ideales, sino de todos los casos judiciales teóricos, extremos y factibles.

LA INSTITUCION DEL GUERUSHIM

El hombre podía divorciarse de su esposa (hebreo: *garésh*). Esto era realizado mediante otro proceso legal: El *guerushim* o divorcio.

El divorcio ha sido autorizado en la Toráh en Deuteronomio 24:1-4: “Si un hombre toma una mujer y se casa con ella, y sucede que ella no le agrada por haber él hallado en ella alguna cosa vergonzosa, le escribirá una carta de divorcio, la entregará en su mano y la despedirá de su casa. . .”

Según este texto, la causal para dar este paso legal era que el hombre encuentra en ella “alguna cosa vergonzosa” (hebreo, *ervát-davár*). El sentido oscuro de este término produjo una discusión entre los sabios, tanto del partido de Hilel como del partido de Shamái.

La expresión *ervát-davar* podría interpretarse como implicando desde casos de adulterio,³⁶ hasta casos en que la mujer simplemente “quemó la comida”;³⁷ o el marido prefiere a otra mujer,³⁸ o la falta de hijos en diez años de casados;³⁹ o como se sugiere Ben Sira 25:26: “Si no te atiende tu mujer ante una simple señal o insinuación, sepárate de ella.”

³⁶Comparar Deuteronomio 23:14, donde aparece el mismo vocablo. Según Rabi Yehuda Hanasí *ervát-davar* es todo cuanto trae consigo humillación y depravación. Literalmente se podría traducir “desnudez de algo”. La misma expresión, pero invertida, *davar ervah* se traduce “asunto de desnudez” o “impudicia” y en la Biblia es usada con el sentido de “delito sexual”. En este sentido está estrechamente vinculada con Levítico 18, donde se tratan casos de *guilúi arayót* o *guilúi erváh*, es decir, copulaciones censuradas. Jesús interpretó *ervat davar* como adulterio (Mateo 19:9).

³⁷Palabras de Rabi Aquiva en Sifra, al final de Metsorá.

³⁸Palabras de Rabi Aquiva en Sifra, al final de Metsorá.

* * *

Detrás de las palabras del texto de Ben Sira hay una cosa evidente: La falta de amor. Esta actitud de separación necesariamente está relacionada con la aversión mencionada en Deuteronomio 24:3: “Si este hombre la llega a aborrecer, le escribe una carta de divorcio, la entrega en su mano, la despide de su casa. . .”

Pero no por todos estos causales estudiados en la literatura rabínica del Tratado de Guitim hemos de formular un juicio estereotipado de la constitución del hogar israelita en general.

* * *

El procedimiento del divorcio es por medio de una “carta de divorcio” (hebreo, *séfer kritút*) que en la literatura de la Mishnah es llamada *guet* (plural, *guitim*).⁴⁰ El *guet* es un documento que habilita a la mujer para casarse de nuevo con otro hombre.

En la Toráh no hay ninguna formulación del *guet*, ni tampoco hubo una forma standard con el transcurso del tiempo. Rab Shmuel recuerda la siguiente formulación: “He aquí, tú eres despedida; tú eres repudiada; tú estás permitida a cualquier hombre.”⁴¹

* * *

No por la licencia legal era el divorcio un asunto simple, puesto que implicaba serios desenlaces. La enseñanza profética de Malaquías no pudo haber sido una innovación, sino un llamado antiguo y continuo a la fidelidad y a la estabilidad del hogar:

El Señor ha sido testigo entre ti y la mujer de tu juventud, a la cual has traicionado a pesar de ser ella tu compañera y la mujer de tu pacto. ¿Acaso el Unico no hizo el cuerpo y el espíritu de ella? ¿Y qué es lo que demanda el Unico? ¡Una descendencia consagrada a Dios! Guardad, pues, vuestro espíritu y no traicionéis a la mujer de vuestra juventud.

(Malaquías 2:14, 15; Comparar Génesis 2:24; Marcos 10:6, 7)

El énfasis de Malaquías está en que la unidad de los cónyuges es una unidad espiritual; una unidad cuyo propósito final ha de ser una descendencia consagrada a Dios (literalmente: simiente de Dios). Comentando este texto de Malaquías escribe Rabi Elazar: “Si un hombre repudia a su primera mujer, aun el altar vierte lágrimas por causa de él.”

³⁹Comparar Génesis 16:3; Mishnah, Tratado de Yebamot 6:6; Talmud de Babilonia, Tratado de Yebamot 63b.

⁴⁰En arameo es denominado *sfár tirajín*.

⁴¹Talmud de Babilonia, Tratado de Qidushim 5b.

LA MUJER EN
LA LITERATURA POETICA

Hemos considerado a la mujer en la literatura hebrea legal. Pero el tema de la mujer, como ella misma rebasa los ámbitos de la literatura legal y se vierte en la literatura hagiógrafa,⁴² por cuanto a ella le pertenecen el amor y la poesía.

El libro de Cantar de los Cantares y su peculiar poesía bucólico-pasional habría sido una recopilación de canciones populares de Israel en los tiempos bíblicos. Su estructura libre es semejante a un sueño apasionado donde las imágenes de dos enamorados se unen en una sola, o se separan y dialogan, o piensan, o susurran, o exclaman, y luego se unen e identifican, y así repetidamente. Su autor acreditado es el rey Salomón, pero su personaje central no es él; es la Shulamít, que es mencionada en Cantares 6:13.

No sabemos quién fue la Shulamít. Su nombre, al estar precedido por el artículo definido, parece ser más bien un título o un pseudónimo. Pero ella representaría para el autor del libro, para el rey Salomón, la mujer ideal, aquella que estaba tan, tan cerca de él como si la viera y la sintiera dentro de su alma. Su mismo nombre, Shulamít, tiene la misma raíz que el nombre de él, que significa “paz” e “integridad”. Pero ella estaba al mismo tiempo muy lejos, más allá del alcance de sus manos, más arriba de todas sus mil mujeres.⁴³

Mucho de Salomón contienen versos como éstos de Cantares 7:1:

*¡Qué bien lucen tus pies en las sandalias,
oh hija de nobles!
Los contornos de tus muslos son como joyas,
obras de las manos de un artista.*

* * *

En el poema sapiencial de Proverbios 31:10-31 se aprecia a la “mujer virtuosa” (hebreo: éshet jáyil). Empieza diciendo: “Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa a las perlas.”

⁴²La literatura hagiógrafa (hebreo, *Ketuvim*) abarca los libros de Salmos, Proverbios, Job, Cantar de los Cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés, Ester, Daniel, Esdras, Nehemías y 1 y 2 Crónicas.

⁴³En este momento se produjo la intervención de una hermosa muchacha de la comunidad judía, planteando una pregunta, como dice la palabra, “a boca de jarro” y “a quemarropa”, respecto de la identidad de la Shulamit, que yo no estaba preparado para poder responder. La respuesta surgió de un diálogo imprevisto, y el esfuerzo por explicar la metagrafía que involucra su nombre, Shulamít-Shulamít, probó ser una de las más emotivas escenas de mi Conferencia Magistral en la ANEA. Esta asociación que en su forma original el libro provendría de la pluma del rey Salomón, y que él, como su hermano Adonías, habría puesto sus ojos en esta bella joven a la cual jamás podría alcanzar.

Luego describe a una madre de familia en su labor al frente de la empresa del hogar y que merece el cumplido: “Muchas mujeres han hecho el bien, pero tú sobrepasas a todas”, porque en todas sus actitudes y acciones ella es una mujer que teme al Señor.⁴⁴

Pero entre todas destaca aquella que por sobre todas sus debilidades de mujer, está dispuesta a sacrificar lo que más ama, aun dejar de ser, cuando el pacto de su Dios es traído a cuestión.

Una escena muy conmovedora es la descrita en 2 Macabeos 7. Es la historia de una madre y sus siete hijos a quien los funcionarios del rey sirio Antíoco Epifanes torturaron y mataron uno tras otro delante de ella, y al final a la madre también. Dicen los versículos 20 y 21:

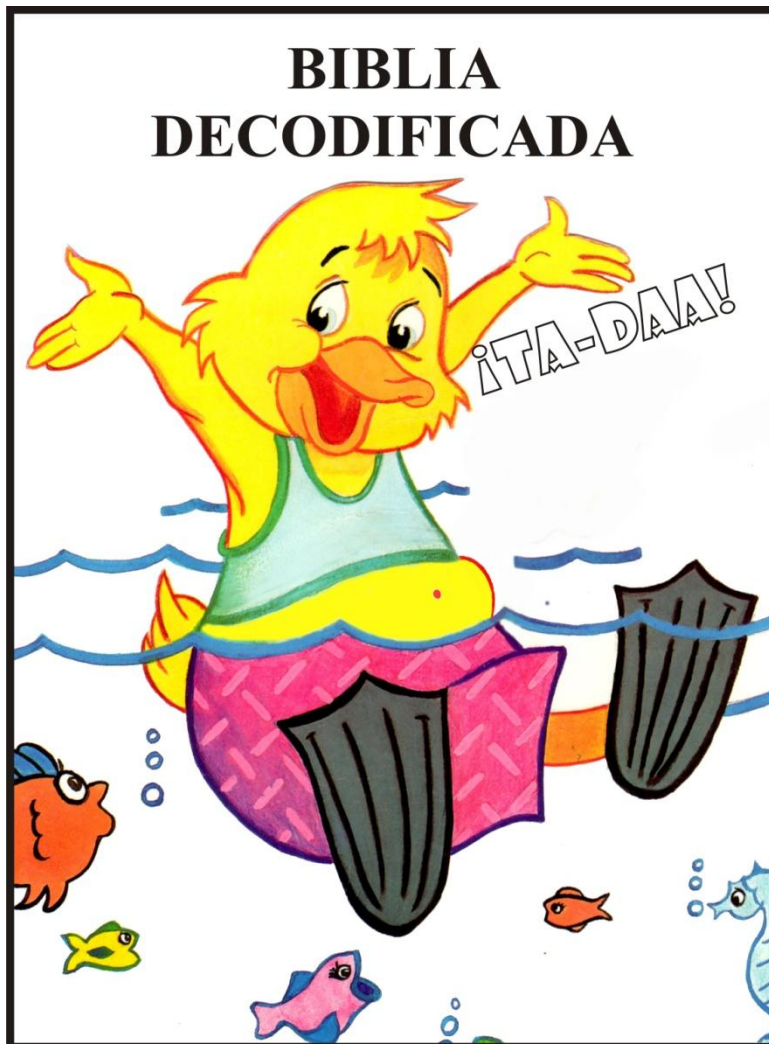
Y más que todos, produce asombro y merece recordación la madre que vio a sus siete hijos muertos en el mismo día, y sufrió con valor y seguridad en el Señor. Pues alentó a cada uno de ellos en el idioma de los padres, llena de espíritu de heroísmo; y sobreponiéndose a sus debilidades de mujer les habló de esta manera: “No supe cómo aparecisteis en mi vientre, ni tampoco les di yo el espíritu y la vida, ni tampoco junté yo los miembros de cada uno de ustedes. Por tanto, el Creador del mundo, quien creó el ser del hombre y el ser de todo, les devolverá a ustedes en su misericordia, tanto el espíritu como la vida, por cuanto no lamentasteis por vosotros delante de su Toráh.”

* * *

La lista de mujeres es bastante larga en la literatura hebrea. Nunca en la literatura antigua se enseñorearon tanto las mujeres, como en Israel: Sara, Rebeca, Raquel y Lea son consideradas las Cuatro Madres de Israel (hebreo, *arbá imahót*).

Débora, Ana, Ester, Shlomzión fueron madres que formaron profetas o mujeres a quienes Dios usó para salvar a Israel.

⁴⁴Proverbios 31:30; Comparar con Ben Sira 26:13; 36:27.



LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ



BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RVA | Separatas Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES 

www.bibliotecainteligente.com
PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace “Inicio” diviértete con “El Changuito de la Biblioteca Inteligente” y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip “Caminando por la Vida”.


Luego ingresa al enlace “Biblioteca Inteligente” y disfruta el Album de Fotos Sivrallas.

Luego ingresa al enlace “Antologías de Historias Cortas” y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



**LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
DEL DR. MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP**

- 😊 Para el acceso a la Biblioteca Inteligente abra www.bibliotecainteligente.com
Los enlaces están con letras blancas en fondo azul debajo de la foto.
- 😊 Vea el Album de Fotos Sivrallas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Vea el índice de 1.050 historias cortas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Ubique el volumen sobre Shilicología en el enlace, *Antologías de Historias Cortas*.
- 😊 Vea el índice de 165 Separatas Académicas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* en el enlace, *Biblia Decodificada*.
- 😊 Vea la información sobre la *Biblia RVA* en el enlace, *Biblia RVA*.
- 😊 Para los Estudios Universitarios CBUP acceda al enlace correspondiente.



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE Y MUSEO DE LA BIBLIA
(Al pie, empastados en color azul están los originales de la Biblia RVA)**





www.bibliotecainteligente.com

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651